Episodios y Personajes
de la Historia del Regimiento 11

CARLOS MARÍA FRAQUELLI
TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA

Episodios y Personajes de la Historia del Regimiento 11

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Fraquelli, Carlos María
Episodios y personajes de la historia del Regimiento 11 / Carlos María Fraquelli. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2022.
162 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-87-3362-3

1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

Editorial Autores de Argentina
www.autoresdeargentina.com
Mail: info@autoresdeargentina.com

1ra edición: diciembre 2021
2da edición: diciembre 2022

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723
Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

DEDICATORIA

A mi padre ***Carlos Rafael María Fraquelli*** *(1940-2012),*
ingeniero en electrónica y subteniente de reserva de infantería egresado en 1957
integrante de la Promoción XV del Liceo Militar General San Martín,
quien con el relato de sus vivencias despertó en mí la vocación militar.

A mi madre ***Delia Beatriz García*** *(1944-2017),*
maestra de primaria culta, de la época en que la Escuela Pública
todavía representaba el legado de Domingo Faustino Sarmiento,
quien despertó en mí el amor por el estudio y la lectura.

A mi hermano ***Luis María Fraquelli****,*
licenciado en administración de empresas,
quien a través de la actividad privada, siempre apostó
al engrandecimiento de nuestro querido país.

AGRADECIMIENTOS

Al teniente coronel de banda **Diego Gonzalo Cejas**, prestigioso músico militar, director de bandas, doctor en historia y distinguido profesor, quien siempre estuvo dispuesto a evacuar todas mis dudas y a compartir conmigo sus profundos y valiosos conocimientos.

Al sargento ayudante retirado veterano de la Guerra de Malvinas **Mario Agüero**, quien me hizo llegar toda la información a su disposición sobre aquellos veteranos de guerra que prestaron servicios en el Regimiento 11.

PRÓLOGO DEL AUTOR

El Regimiento 11, cuya actual denominación es Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", es una unidad bicentenaria del arma de infantería del Ejército Argentino, cuya participación en la historia ha sido sumamente destacada. Fue en sus orígenes, al mando del más célebre de sus jefes, el teniente coronel Juan Gregorio de Las Heras, la unidad sobre la cual el general San Martín comenzó a crear su legendario Ejército de los Andes, y a partir de allí, con esta poderosa fuerza libertadora este regimiento fue actor principal en todos los hechos de armas acontecidos durante las Campañas Libertadoras a Chile y al Perú.

Luego de su disolución al producirse el motín del Callao, fue refundando en la segunda mitad del siglo XIX y ocupó varios pueblos bonaerenses y de otras provincias, como unidad de infantería de línea, combatiendo al indio y participando en las luchas internas.

Con la nueva organización del Ejército Argentino de principios del siglo XX, el Regimiento 11 estuvo durante un largo período acantonado en Rosario, hasta que en 1964 ocupó sus actuales cuarteles en la localidad mendocina de Tupungato, y fue reorganizado como unidad de infantería de las tropas de montaña, primera especialidad conformada con las características modernas en nuestra fuerza.

Pero a lo largo de los más de dos siglos de historia de este glorioso regimiento, muchos sucesos, acciones y acontecimientos, como así también muchas personalidades que fueron actores principales y partícipes de ellos, no han sido dados a conocer o han quedado en la sombra, opacados por otros más importantes.

En este sencillo trabajo de investigación, es intención realizar una narrativa apoyada en fuentes históricas de algunos de aquellos hechos y de la vida de varios personajes, que habiendo sido parte

de la historia del Regimiento 11, no son muy conocidos o no han sido muy difundidos.

La recorrida histórica comienza en la misma prehistoria del regimiento con los Auxiliares Argentinos en Chile, se refiere luego al bautismo de fuego en el combate de Cucha Cucha, trata varios temas y menciona personajes de las Campañas Libertadoras, para luego pasar por épocas más cercanas al fin del siglo XIX y culminar con hechos más actuales como la Guerra de Malvinas o el despliegue de esta unidad en operaciones militares de paz en Haití.

Sirvan estos breves capítulos, para recorrer la historia de los "*Leones Invencibles del General Las Heras*" desde una óptica distinta y con la intención de hacer conocer aquellos episodios y personajes que forman parte de nuestro pasado común y no han sido debidamente difundidos.

CAPITÁN VARGAS

"Capitán Vargas" es una novela histórica de autoría de Vicente Fidel López. Tiene lugar durante el período de la Patria Vieja chilena. En ella aparecen los Auxiliares Argentinos y La Heras como actores de importancia, permitiendo el desarrollo de los hechos narrados descubrir una parte poco conocida de la historia de los hombres que luego pasarían a integrar el Batallón Número 11 de Los Andes.

LOS AUXILIARES ARGENTINOS EN LA NOVELA

La novela histórica "Capitán Vargas", junto con "La Loca de la Guardia" son las dos obras literarias escritas por Vicente Fidel López en las que aparecen descriptos con detalle hechos, anécdotas y vivencias de Las Heras y sus hombres. En "Capitán Vargas", Las Heras se encuentra al frente de los Auxiliares Argentinos, fuerza patriota que dará origen al Regimiento 11 de los Andes en noviembre de 1814.

A diferencia de la "Loca de la Guardia", esta novela transcurre durante el complicado período de la historia de Chile llamado Patria Vieja. "*El Capitán Vargas atiende el periodo presanmartiniano, sumamente complejo de la historia chilena, entre 1810 y 1814, cuando a las luchas por la Independencia se suman las disputas internas entre el santiaguino José Miguel Carrera, por un lado, y Mackenna y Bernardo O'Higgins, por otro, y cuando las fuerzas militares chilenas resultan insuficientes para frenar a los realistas y deben recurrir al auxilio argentino*".[1]

Vicente Fidel López hace clara referencia en su novela, a la llegada de los Auxiliares Argentinos a Chile a comienzos de octubre

1 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 15.

de 1813: "*Precisamente cuando la Junta salía de Santiago llegó de las Provincias Unidas del Río de la Plata un cuerpo de tropas auxiliares de infantería mandando por el Coronel Don Marcos Balcarce y por el Sargento Mayor Don Juan Gregorio de Las Heras. Este cuerpo, fuerte de 380 hombres salió también para Talca escoltando la Junta y tomó inmediatamente parte en la guerra contra los realistas, dirigida por los Generales O´Higgins y Mackenna puestos por la Junta a la cabeza del Ejército Independiente, después de la deposición de Don José Miguel Carrera y de sus hermanos.*"[2] En una nota al pie, en la misma página, López refiere que los soldados y la tropa que integraban los Auxiliares Argentinos, pasarían tiempo más tarde a conformar el plantel del tan célebre Regimiento 11 de los Andes.

Cabe recordar, que para la misma fecha de arribo de los Auxiliares Argentinos a Chile, en octubre y noviembre de 1813 respectivamente, el general Manuel Belgrano sufría las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma en el Alto Perú, dejando a los patriotas chilenos en una situación estratégica aún más comprometida.

Durante esta etapa, los Auxiliares Argentinos tuvieron una destacada actuación durante su estadía en Chile. Fue en estos tiempos cuando se produjo su bautismo de fuego en Cucha Cucha el 23 de febrero de 1814, su valiente participación en la victoria del combate de Membrillar el 20 de marzo del mismo año y su repliegue definitivo a Mendoza, escoltando a los emigrados chilenos que atravesaron la cordillera luego de la derrota patriota de Rancagua.

LA NOVELA Y SU ARGUMENTO

"Capitán Vargas" es una novela inédita, es decir que nunca fue publicada. Estudiosos de la literatura argentina del siglo XIX, se centran para analizar y reconstruir la forma en que fue escrita esta

2 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 108 y 109.

historia, en las cartas familiares del autor y en dos manuscritos que relatan la novela, ambos con diferencias entre sí. Los manuscritos en cuestión son dos versiones de la novela que aparecen incompletos (algunos capítulos se han perdido). Fueron escritos en el castellano de la época, con abreviaturas de uso en aquel entonces y presentan una serie de enmiendas, tachaduras y modificaciones que le dan el carácter de verdearos borradores.

Pero sin entrar en un detallado estudio de la obra, en ella encontramos como línea argumental principal la historia de amor protagonizada, por un lado, por Manuel Vargas, quien se unirá a las fuerzas patriotas, y por el otro, por Teresa, una jovencita huérfana que es pretendida por Juan José Carrera. Todo esto tiene lugar durante el ya mencionado período de la Patria Vieja y es por ello que las disputas entre las dos facciones patriotas antagónicas, los hermanos José Miguel y Juan José Carrera, por un lado, y Mackenna y O´Higgins por el otro, aparecen mezcladas en el entrevero romántico por el amor de Teresa y se hallan constantemente presentes en los acontecimientos. "*Los protagonistas, Vargas y Teresa, se hallan seguros bajo la protección de O'Higgins.*"[3] De los hermanos Carrera, José Miguel aparece más relacionado a la trama política, y Juan José, a la parte sentimental de la historia.

Además con esta novela, Vicente Fidel López busca expresar como mensaje político-militar la necesidad de contar con un único Ejército Libertador para lograr la independencia sudamericana tambaleante ante el avance realista sobre Chile, dejando en claro que el comandante más apropiado y capacitado para conducirlo es el general José de San Martín, quien en 1814 sería nombrado gobernador de la Intendencia de Cuyo, instalándose en Mendoza. A diferencia del concepto vertido sobre San Martín en la novela "La Loca de la Guardia", en donde López le cuestiona al Libertador el hecho de no haber auxiliado con sus fuerzas a Buenos Aires ante la amenaza de los caudillos Artigas y Ramírez, en "Capitán Vargas",

3 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 41.

el general San Martín aparece calificado como un "*genio*", como "*el hombre más alto y eminente que tenemos desde el Cabo hasta la línea ecuatorial.*"[4]

Volviendo a los andamiajes de la política interna entre chilenos, el autor también quiere destacar las luchas por el poder central entre santiaguinos y habitantes del sur de Chile (de ciudades como Concepción y Talca), llevando este enfrentamiento a una similitud comparable a la lucha entre los caudillos federales que tenía lugar en Argentina, o bien a las refriegas entre unitarios y federales.

LOS PERSONAJES HISTÓRICOS EN LA NOVELA

En esta novela, Vicente Fidel López se vale de una gran cantidad de personalidades que tuvieron un papel de importancia en la gesta emancipadora. A continuación, se referirán solamente aquellos que guardan relación con la trama principal, con los Auxiliares Argentinos y con el Regimiento 11 de los Andes, haciendo también mención a algunos de los hechos más salientes.

El capitán Vargas

Manuel Vargas es el protagonista principal de la novela, que de él toma su nombre. "*Este joven se había dirigido desde el principio a Santiago; y después de algunas dirigencias y buenos certificados, había obtenido el grado de Alférez en un cuerpo de caballería que el gobierno patriota levantaba aquellos días*"[5]. Aparece en la guerra por la Independencia de Chile tomando parte en la lucha contra los Carrera, con uno de los cuales (con Juan José) tenía una disputa amorosa por Teresa. Se gana el afecto del coronel Don Bernardo O´Hi-

4 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 215.

5 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.87.

ggins, quien lo creyó un joven con gran futuro, declarándolo su protegido. "*Mientras los Carreras habían estado a la cabeza del ejército independiente, Vargas había tenido que sufrir muchas injusticias. A pesar de una conducta llena de honor y valentía, logró a penas, y con muchas dificultades ascender a teniente…*".[6] Pero la suerte cambiaría para Vargas: "*…cuando los Carreras cayeron del poder y tomó O'Higgins el mando del ejército, Vargas recibió comisiones de importancia que le proporcionaron ocasiones de lucir y de ganar una reputación brillante como soldado.*"[7]

El 19 de marzo de 1814 se produce un combate en las Lomas de Quilo entre las divisiones patriotas al mando de O´Higgins y Mackenna y las fuerzas realistas del coronel Manuel Barañao. "*Cuando O'Higgins llegó con su división al pie de las alturas ocupadas por el enemigo dio la orden al capitán Vargas de comenzar el ataque con cien Dragones…*"[8] La victoria fue completa y brillante; los realistas quedaron desalojados de las alturas de Quilo. "*Después de este hecho no se hablaba en el ejército sino de la bravura de Vargas, y recibió el grado de Capitán sobre el mismo campo de batalla…*".[9]

Al día siguiente, el 20 de marzo, el capitán Vargas participaría del combate de Membrillar, en donde 70 Auxiliares Argentinos fueron parte de un contraataque a la bayoneta a órdenes del coronel Balcarce, que hizo retroceder a una fuerza realista superior, y posteriormente, el ala derecha del dispositivo, que estaba conformada por Las Heras y otros 50 Auxiliares Argentinos, rechazó con éxito cinco asaltos enemigos en un combate que duraría unas cuatro horas. "*Los jefes argentinos Balcarce y Las Heras que tanto se distinguieron en esta campaña cobraron con este motivo una amistad decida en favor de Vargas.*"[10] El parte de la victoria del Membrillar,

---

6 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.109.

7 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.109.

8 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.110.

9 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.111.

10 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.111.

confeccionado por Mackenna que sería *"…publicado en "El Monitor Araucano" del 15 de abril, contiene una recomendación para los jefes del batallón auxiliar argentino, Balcarce y Las Heras."* [11]

Según el autor, las tres pasiones de Vargas eran el patriotismo, la ambición y el amor; era un hombre recto y amable, merecedor del amor de Teresa.

Teresa

Teresa es la protagonista femenina de la historia de amor. En los primeros capítulos, se hace referencia a la llegada de Teresa a la hacienda de la familia Carrera en 1802, para luego relatar que en 1805 la niña que por entonces tenía diez años, es ofendida por Juan José Carrera. En 1810, Teresa se convierte en una bella joven y Juan José la desea con lujuria.

Vicente López cuenta que Teresa fue creciendo y se convirtió en una criatura muy atractiva; a medida que dejaba de ser una niña y se transformaba en mujer, era cada vez más cautivadora. "*La niña se había transformado en una joven de peregrina hermosura*", y nada había impedido que "*su alma fuera tan bella como su figura*".[12]

La joven es descripta como delicada y pulida, inteligente, de mirada vivaz, graciosa, jovial, modesta y dulce, con dotes de coquetería inocente. La detallada descripción que el autor realiza con toda precisión y con muchos recursos poéticos, proporciona una vívida imagen de su aspecto físico: ella es alta, delgada, de cuerpo flexible y airoso, con contornos redondos y cintura angosta; sus ojos son grandes y rasgados y sus pestañas largas y negras, sus labios finos y dispuestos a sonreír y en su cara se percibe cierto "aire griego".

Teresa tenía un amado que era Vargas, a quien su amor correspondía. Pero también era pretendida, en forma no correspondida

11 "Las Heras y la emancipación americana", año 2015, pág.108.

12 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 64.

y con codicia, por Juan José Carrera, miembro de la poderosa y tradicional familia chilena, con la cual ella había vivido y se había criado desde niña.

Juan Gregorio de Las Heras y los Auxiliares Argentinos

Junto con Juan José Paso son las figuras argentinas sobresalientes de la novela. López describe al comandante Las Heras como un hombre "*…joven, vivo de genio, alegre de ojo…*", y agrega que "*…tenía una figura, soberbia, imponente, dominante…*".[13] El honor militar es una virtud que se manifiesta en su accionar cotidiano y que en la novela impide, que presionado por las intrigas de los Carreras, deba participar con sus hombres en la guerra civil, logrando conservar su neutralidad en las refriegas entre chilenos.

La relación entre Las Heras y Paso es cordial, guardando cierta forma superior-subalterno, ya que como comandante militar consultaba y pedía órdenes a la autoridad política representada en el doctor Paso, de quien se hará referencia más abajo.

Las Heras juega además, un papel fundamental como fuente testimonial consultada por Vicente F. López, quien da mucha importancia a la tradición viva. Durante su exilio en Chile, iniciado en 1827 luego de renunciar a su cargo de Gobernador de Buenos Aires, Las Heras le ha narrado con lujo de detalles al autor las acciones de los Auxiliares Argentinos, apareciendo algunas de ellas escritas también en los primeros capítulos de "La Loca de la Guardia".

Siempre Las Heras aparece ligado o al frente de sus Auxiliares Argentinos, unidad que comandó con mucha solvencia profesional y ascendiente, y que incluso, aparece nombrada como "batallón porteño" o como integrado por cuyanos. Los Auxiliares Argentinos aparecen como el único "*cuerpo de infantería que pueda pararse*

13 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.18.

delante de los Talaveras"[14], es decir que estaría en condiciones de combatir de igual a igual, contra las fuerzas realistas del temido Regimiento Talavera, enviado desde España para sofocar la revolución patriota.

Se menciona también el cuartel de los "argentinos", es decir el cuartel de los hombres de Las Heras, en donde tienen lugar varios diálogos, reuniones y entrevistas entre los distintos protagonistas.

Los hombres de Las Heras aparecen también apoyando al Director Supremo Francisco de la Lastra ante las intrigas políticas del clan de los Carrera: "*Lleno el Director Lastra de alarmas y temores trajo a Santiago el cuerpo de Argentinos, mandado a la sazón por el Comandante Las Heras; pues el coronel Balcarce se había retirado a Buenos Aires. Lastra ponía toda su confianza en esta tropa, que además de ser extraña al espíritu de partido era subordinada brava; y que sobretodo estaba mandada por el porteño Las Heras, cuyo carácter elevado, leal y enérgico era perfectamente conocido.*"[15]

Juan José Paso

Juan José Esteban del Passo (jurisconsulto y político porteño, nacido en 1758) se haría conocido en nuestra historia simplemente como Juan José Paso y por su participación como Secretario de Hacienda de la Primera Junta de Gobierno.

Para la época de la Patria Vieja, fue enviado en misión diplomática a Chile. Tenía en esos tiempos unos 56 años de edad.

López explica con claridad cuál era la función netamente política que tenía Paso en representación de la Revolución de Mayo en Chile. "*El Doctor Passo era en Chile lo que entonces se llamaba Diputado de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, es decir Ministro Plenipotenciario; y, aún algo más; porque estos diputados eran, a la vez,*

14 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 229.

15 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.112.

agentes revolucionarios, y tenían cierta autoridad de inspección sobre los generales que mandaban las tropas de la República". Se encuentra en el país trasandino "*representando la soberanía incontrastable y atrevida de la Nueva República.*"[16]

Físicamente lo describe como un hombre muy bajo, muy delgado, encorvado y que raya la vejez. Entre las cualidades de Paso, López da cuenta de su inteligencia sagaz y penetrante, posicionándolo como uno de los personajes más celebres de los inicios de la revolución de Sudamérica. Es valiente, infatigable, decidido y diestro en el gabinete, sin nadie que lo iguale para tomar medidas contra los realistas, pero se declaraba incompetente para el obrar militar y las campañas, debido a su constitución física débil y enfermiza; dejaba las tareas de la guerra para que las realicen los especialistas.

Entre las gestiones políticas del doctor Paso, una de las más importantes es la que intenta antes de su partida de Chile hacia las Provincias Unidas del Río de la Plata, buscando reconciliar ambas facciones de patriotas chilenos.

Los patriotas chilenos y sus luchas internas

De los tres hermanos Carrera, como ya fue mencionado, dos son los que aparecen con mayor destaque en la novela: José Miguel y Juan José. El menor de los Carrera, Luis, también aparece en la novela, pero en menor medida. Los Carrera representan la versión chilena de los caudillos federales argentinos.

"*Don José Miguel, el hermano mayor de los Carreras, destinado a hacerse famoso en nuestros anales revolucionarios dejando una reputación tan trágica como dudosa…*"[17], es visto por el autor como el principal responsable del fracaso político e institucional de la Patria Vieja

16 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.152.

17 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág. 37.

chilena. Es considerado como un político intempestivo y autoritario, que se adjudica la representación popular mediante la sola manipulación de las masas. Además, él mismo considera que no tiene igual sobre la tierra y que posee más prestigio y antecedentes militares que el propio general San Martín para comandar el Ejército Libertador.

Su hermano Juan José, es el rival amoroso de Manuel Vargas en la disputa por el amor de Teresa.

Del coronel Don Bernardo O´Higgins, el autor tiene un juicio positivo; es por ello que expresa que está *"…destinado a hacer tan brillante y eminente papel en los futuros acontecimientos de la Revolución Hispano-Americana…"*.[18] En la novela, cumple el papel de protector, apadrinando a Vargas, a quien tiene como subordinado. El coronel O'Higgins, aparece en varias oportunidades, en compañía del coronel Juan Mackenna, quien es su aliado contra los hermanos Carrera.

Vicente F. López centra bastante su narrativa en las luchas intestinas que tienen lugar entre patriotas chilenos. En su semblanza con las disputas rioplatenses, hace ver a los partidarios de O'Higgins como parecidos a los unitarios y a los seguidores de los Carrera como similares a los federales.

Luego de producido el desastre de Rancagua en octubre de 1814 y cuando los emigrados chilenos cruzan a Mendoza, San Martín deposita su confianza en O'Higgins, quien es incorporado al Ejército de Los Andes. El Libertador decide prescindir de los Carrera por ser indisciplinados, soberbios y revoltosos.

Otras personalidades históricas

El coronel Marcos Balcarce aparece mencionado en la novela como quien cruza los Andes al mando de los Auxiliares Argentinos y

18 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.105.

permanece a la cabeza de la unidad, hasta ser llamado desde Buenos Aires, oportunidad en que deja la unidad en manos de su segundo jefe, el comandante Las Heras.

Román Deheza, aparece en un episodio cumpliendo la función de estafeta calificado, cuando por orden de Las Heras y en momentos en que los hermanos Carrera han hecho la revolución, concurre a la casa donde moraba el doctor Paso para entregarle una carta. "*Soy el Teniente Deheza del batallón de Auxiliares*"[19], se presentó el joven oficial y una vez que Paso abrió la ventana, entregó la misiva que para él portaba de parte de su jefe, para luego retirarse.

Quien sería el protagonista de la novela "La Loca de la Guardia", el sargento Ontiveros, aparece al menos en dos oportunidades, desempeñando la noble función de asistente del comandante Las Heras.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de "Capitán Vargas" se puede entender la actuación de los Auxiliares Argentinos en Chile, conociendo anécdotas, costumbres de la época, hechos menores y descripciones de los protagonistas. Los Auxiliares Argentinos permanecieron en Chile desde octubre de 1813, hasta luego de la derrota de Rancagua, en octubre de 1814. Fue durante este turbulento período, cuando la Patria Vieja llegaba a su fin, que tuvieron su bautismo de fuego en Cucha-Cucha y lucharon heroicamente en el combate de Membrillar, cumpliendo asimismo otras tantas misiones a favor de la causa patriota, para regresar finalmente a Mendoza cubiertos de las que serían sus primeras glorias. Mitre relata que luego del revés de Rancagua "*sólo se salvó organizado el cuerpo de auxiliares, que hallándose en Aconcagua, volvió a pasar la cordillera conducido por su bizarro comandante, después de proteger la salvación de los emigrados y cubrir la retaguardia*

19 "Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López", año 2015, pág.182.

de los derrotados"[20]. En ese mismo sentido, el propio general Bernardo O´Higgins también expresó que "*el Batallón de Auxiliares Argentinos, al mando de su bizarro jefe el Sargento Mayor Las Heras, fue el único que sostuvo la retirada por la cordillera*"[21], en esos difíciles momentos en que los patriotas chilenos debieron abandonar su país para emigrar hacia Mendoza.

Es una novela que nos relata los albores de la historia de los hombres que más tarde conformarían el Regimiento 11, y en donde la legendaria figura del comandante Las Heras ya se comienza a vislumbrar.

Desde el punto de vista literario, Vicente F. López se muestra como un entusiasta de la novela histórica, siendo además uno de sus precursores. Escribe motivado por un fin patriótico, busca hacer transcender las grandes hazañas de nuestros hombres de la independencia, dándoles a los argentinos una verdadera clase de historia, rescatando del olvido esos hechos singulares que conformaron la identidad nacional.

Desde el punto de vista político y miliar, esta participación de los Auxiliares Argentinos en los acontecimientos sucedidos durante la época de la Patria Vieja en Chile, constituyen un hito, ya que es la primera vez que tropas argentinas salen fuera de los límites del Virreinato del Río de la Plata, exportando los ideales independentistas de la Revolución de Mayo. Quizás por esta razón, Vicente F. López, haya decidido ambientar la novela en este tiempo y espacio, incluyendo en la narración a Las Heras y sus valientes soldados.

---

20 "Episodios de la Revolución", año 1961, pág. 118.

21 "Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería General Las Heras)", año 1964, pág. 99.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CRESPO, Horacio. "***En Torno a la Historiografía Latinoamericana. Conceptos y Ensayos Críticos***". Editorial Tesseo. Buenos Aires, febrero 2018.
- IESE. "***Biografías Militares Argentinas***". Colegio Militar de la Nación. Edivérn S.R.L., Buenos Aires, 1998.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. "***Historia de la República Argentina. Su origen su revolución y su desarrollo político hasta 1852***". Tomo VI. Buenos Aires, Carlos Casavalle, Editor – Imprenta de Mayo, 1887.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. "***La Loca de la Guardia. Cuento histórico***". A.V. López, Editor. Buenos Aires, edición en un volumen de 1896.
- MARTÍNEZ BAEZA, Sergio. "***Las Heras y la emancipación americana***". EDIUM, Universidad de Mendoza. Mendoza, 2015.
- MITRE, Bartolomé. "***Episodios de la Revolución***". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, enero de 1961.
- MOLINA, Hebe Beatriz. "***La gesta sanmartiniana en las novelas escondidas de Vicente Fidel López***". CONICET – Universidad Nacional de Cuyo. IX Congreso de Hispanistas. La Plata, 27-30 de abril de 2010.
- MOLINA, Hebe Beatriz. "***Capitán Vargas (1846-1848), novela inédita de Vicente Fidel López***". Edición crítico-genética y anotada. Editorial Teseo. Buenos Aires, 2015.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería General Las Heras)***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.

CUCHA CUCHA
UN COMBATE BICENTENARIO

El 23 de febrero de 1814 los Auxiliares Argentinos tuvieron su bautismo de fuego en la hacienda de Cucha Cucha, ubicada en el sur de Chile. La actuación muy destacada del entonces sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras y sus hombres, permitió que este cuerpo patriota escribiera su primera de tantas páginas de gloria en la historia de las guerras emancipadoras.

LA ÉPOCA DE LA PATRIA VIEJA Y LA SITUACIÓN GENERAL EN CHILE

El 18 de septiembre de 1810 se reúne en Santiago el cabildo abierto, asumiendo la Primera Junta Nacional de Gobierno de Chile, que ante la captura del rey Fernando VII de España por parte de Napoleón Bonaparte se hace cargo del gobierno trasandino. Es dentro de este período denominado de la Patria Vieja, iniciado con el establecimiento de esta junta autónoma y que finaliza con la derrota de las tropas patriotas en la batalla de Rancagua (1 y 2 de octubre de 1814), que tiene lugar el combate de Cucha Cucha.

A mediados de 1812, el virrey del Perú José Fernando de Abascal, había concebido un ambicioso plan para reconquistar para la corona española los territorios que estaban bajo dominio de los patriotas. Este plan contemplaba avanzar por el norte desde el Alto Perú, desde el sur de Chile hacia Santiago y Mendoza, y luego, en combinación con las tropas realistas de Montevideo, caer sobre Buenos Aires.

En lo que se refiere a las acciones en Chile, Abascal comenzó por cortar las comunicaciones, autorizar la guerra de corso, al mismo tiempo que ordenaba desembarcar al general Antonio Pa-

reja en Chiloé, con dinero y oficiales para conformar una división. Para mayo de 1813, el general Pareja había tomado Valdivia, Talcahuano y Concepción, restableciendo el dominio realista hasta el sur de río Maule.

Los patriotas chilenos pudieron reaccionar y reconquistaron Talcahuano y Concepción, pero fracasaron al sitiar Chillán e intentar recapturarla, debido a la mala preparación de las tropas y las difíciles condiciones meteorológicas. El enemigo realista no había podido ser expulsado completamente de Chile e intentaría volver a tomar el control total.

El virrey Abascal decidió enviar refuerzos a Chile y el 1 de enero de 1814 una expedición al mando del brigadier Gabino Gaínza, comandante sensato y de prestigio que en el pasado había sido gobernador de Chile, zarpó del puerto del Callao, desembarcando en la Bahía de Arauco para fines del mismo mes. Con las fuerzas locales y las que trajo del Perú, Gaínza logró reunir aproximadamente 3.000 hombres bien pertrechados, recibiendo además el apoyo de los araucanos que cubrían el frente sur y se aprontaban a auxiliar a las fuerzas realistas a solicitud.

Los patriotas chilenos habían quedado en una situación comprometida. Sus fuerzas estaban divididas en dos cuerpos: uno al mando del general Bernardo O´Higgins en Concepción y otro, en Membrillar (al norte del río Itata), al mando del coronel Juan Mackenna. Los realistas estaban prontos a reanudar las operaciones e intentarían derrotar a las fuerzas patriotas por separado.

LOS AUXILIARES ARGENTINOS: SU FORMACIÓN, EL PASO DE LA CORDILLERA Y SUS PRIMERAS ACCIONES EN CHILE

El gobierno de Buenos Aires había decidido enviar a Chile una columna auxiliar en retribución por las fuerzas que el país trasandino había proporcionado en apoyo a la revolución de las Provincias

Unidas del Río de la Plata en 1811, para que una vez cruzada la cordillera se sumara a la lucha contra los realistas.

Inicialmente, esta fuerza se conformó con elementos de infantería de línea provenientes de Cuyo y de Córdoba, estando al mando del comandante Santiago Carreras (gobernador intendente de Córdoba del Tucumán). Entre sus oficiales se encontraban el sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras (segundo comandante de este cuerpo de auxiliares), el capitán José Antonio Álvarez Condarco y el teniente Román Deheza. Una vez en Mendoza, se agregarían a estas fuerzas una tercera compañía con el capitán José Vargas y el alférez José Aldao (hermano del fraile dominico, caudillo y militar José Félix Aldao), conformándose así el Batallón de Auxiliares Argentinos, con un efectivo de 244 soldados y 13 oficiales.

En septiembre de 1813, por orden del gobierno de Buenos Aires, el Batallón de Auxiliares Argentinos inició la marcha hacia Chile. A pesar de que los pasos cordilleranos se encontraban anegados por las nieves caídas durante el invierno especialmente del lado chileno, los Auxiliares Argentinos lograron atravesar el macizo andino por el camino más natural y obligado (por Uspallata), llegando a Chile el día 4 de octubre.

El paso de los Andes, demandó a los Auxiliares Argentinos recorrer unos 350 kilómetros en 14 días, avanzando como mínimo 25 kilómetros diarios, que en jornadas de 7 horas de marcha en montaña, arrojan un promedio de más de 3 kilómetros por hora para personal montado.

Pero la llegada de las tropas argentinas a Chile produjo suspicacias, ya que muchos chilenos creyeron que el comandante Santiago Carreras era pariente de los polémicos hermanos Carrera, por lo que el gobierno de Buenos Aires que no quería intervenir en pugnas internas y advertido de estos hechos, envió a Chile al coronel Marcos Balcarce para reemplazar a Carreras al frente de los auxiliares. El sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras continuó como segundo al mando de este cuerpo.

Ya para mediados de octubre y luego de permanecer diez días en Santiago, los Auxiliares Argentinos cumplían su primera misión

en territorio chileno: escoltar a la Junta de Gobierno, que ante la crítica situación se desplazaba en dirección al sur, desde Santiago hacia Talca.

Con el cruce de los Andes y su llegada a Chile, el Batallón de Auxiliares Argentinos se constituyó en la primera fuerza militar en llevar la bandera de la Revolución de Mayo fuera de los límites del Virreinato del Río de la Plata, ya que los primeros ejércitos enviados en expediciones al Alto Perú no habían podido pasar el límite norte con el Virreinato del Perú, materializado por el río Desaguadero.

Para diciembre de 1813, con el coronel Bernardo O'Higgins ya nombrado comandante en jefe del ejército, se constituye una división auxiliar integrada por fuerzas argentinas y otras fuerzas chilenas, llegando a contar con unos 800 infantes, una brigada de artillería con 6 cañones y 2 culebrinas, puestas al mando del coronel Marcos Balcarce, quien continuó su recorrido hacia el sur. En Quirihué, el 19 de enero de 1814, Las Heras recibe sus despachos oficiales de sargento mayor y comandante interino de las compañías sueltas de línea del Cuerpo Auxiliar de las Provincias Unidas.

El 14 de febrero los Auxiliares Argentinos ya se encontrarían formando parte de la división del coronel Mackenna, ocupando el fundo del Membrillar.

EL COMBATE

La situación en el sur de Chile para comienzos de 1814

Para comienzos de 1814, las fuerzas patriotas chilenas con un efectivo de alrededor de 2.500 hombres, se hallaban divididas en dos cuerpos como se mencionó en los párrafos anteriores, con su moral por el piso debido a la falta de pago, las continuas deserciones y la escasez de recursos, víveres y caballada. Las operaciones se hallaban estancadas y no existía aparente superioridad por parte de ninguno de los oponentes.

El recién llegado brigadier realista Gaínza reunió a sus fuerzas y para mediados de febrero acampó en Quimchamalí, sobre la margen este del río Itata y a corta distancia de su confluencia con el río Ñuble. Su intención: aislar a las fuerzas patriotas de Mackenna que ocupaban posiciones en Membrillar, impidiendo su comunicación con las fuerzas de O´Higgins en Concepción. Para eso, también ordenó destacar fuerzas móviles de caballería que recorrieran los campos vecinos, restringiendo los movimientos de los patriotas.

La hacienda de Cucha Cucha

Cucha Cucha era una pequeña estancia situada en una lomada de escasa altura, cuya extensión era de más de 3.000 cuadras (unas casi 2.000 hectáreas) y estaba ubicada sobre la margen norte del río Ñuble, entre el Membrillar y Chillán, y al norte de Quimchamalí. Era la propiedad más importante que poseía don Luis Urrejola, cuya familia (identificada con la causa realista) la había adquirido en 1776 en el remate de las temporalidades de los jesuitas.

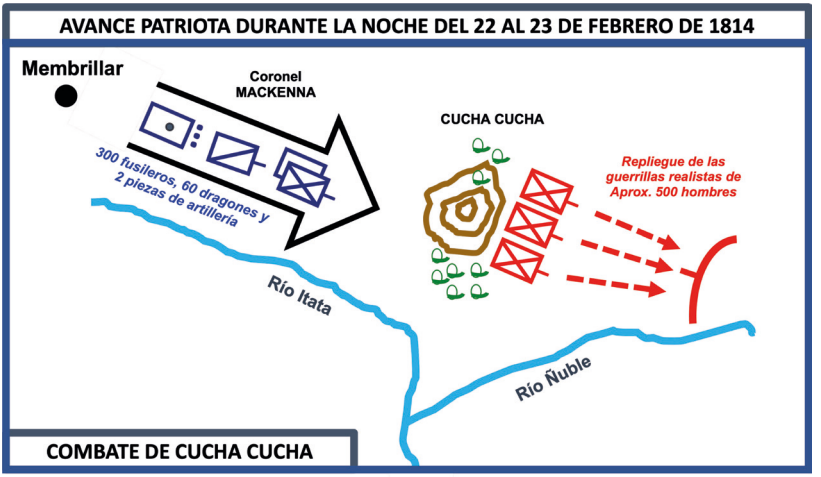
Desde el punto de vista miliar, esta hacienda constituía una zona muy apta para el pastoreo del ganado y presentaba algunos árboles ralos como cubierta. Además, al estar situada sobre una pequeña altura, le daba un buen dominio sobre la margen sur del río Ñuble, con excelente campo de observación hacia la zona donde este río confluye con el Itata.

Golpe de mano sobre la hacienda

Ante la noticia de que sobre las casas de la hacienda de Cucha Cucha se encontraban recolectando ganado guerrillas españolas (de un efectivo aproximado de 500 hombres), el coronel Mackenna resuelve ejecutar un golpe de mano durante la noche del 22 al 23 de febrero, con la finalidad de batir las tropas enemigas y apoderarse del ganado.

Apoderarse de los recursos, es decir el saqueo por recursos, fue una práctica habitual llevada a cabo por patriotas y realistas en Chile, ya que al no existir un sistema de intendencia bien organizado, se hacía muy difícil mantener a las fuerzas en movimiento y afrontar sus necesidades diarias. Se buscaban vacas para satisfacer el hambre, caballos para montar y a veces otros insumos, como plomos para producir municiones. Esto generaba frecuentes escaramuzas y combates entre los oponentes.

Para caer sobre Cucha Cucha, Mackenna se pone al frente de 300 fusileros, 40 dragones y 2 piezas de artillería rompiendo la marcha a medianoche y dejando el campamento al mando de su jefe de estado mayor, el coronel Mariano Balcarce. Pero al llegar al objetivo al amanecer, los patriotas no encuentran fuerzas realistas, ya que éstas se habían replegado durante la noche. Aprovechando la ausencia del enemigo, Mackenna comisiona al teniente coronel Santiago Bueras, para que con parte de sus fuerzas recojan ganado, mientras que el resto de sus tropas regresan al Membrillar.


AVANCE PATRIOTA DURANTE LA NOCHE DEL 22 AL 23 DE FEBRERO DE 1814
Membrillar
Coronel MACKENNA
300 fusileros, 60 dragones y 2 piezas de artillería
CUCHA CUCHA
Repliegue de las guerrillas realistas de Aprox. 500 hombres
Río Itata
Río Ñuble
COMBATE DE CUCHA CUCHA

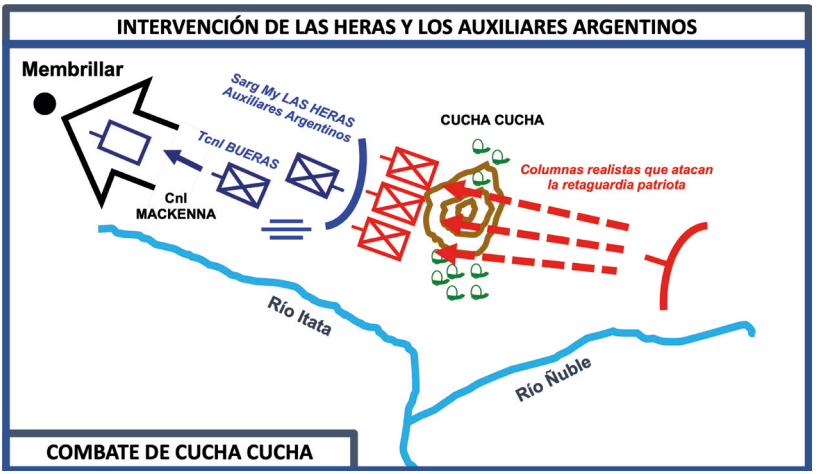
Intervención de los Auxiliares Argentinos

Al observar que el grueso de las fuerzas patriotas se habían retirado, los realistas deciden tomar la iniciativa pasando a la ofensiva sobre la retaguardia de la formación de Bueras, que por encontrarse arriando gran cantidad de ganado se había demorado, perdiendo contacto con el resto de las fuerzas que se replegaban.

El ataque realista fue llevado a cabo por alrededor de 500 hombres dispuestos en tres columnas que repentinamente incidieron sobre las tropas de Bueras. Pero el sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras que con unos 100 Auxiliares Argentinos se encontraba sosteniendo la retirada, hizo una rápida apreciación de la situación y a pesar de estar en inferioridad numérica, decidió evitar que los realistas corten la retirada de la columna patriota. Las Heras y sus hombres lograron rechazar tres cargas realistas. Durante las dos primeras protegieron a las fuerzas de Bueras, y durante la última, apoyados por el fuego de una pieza de artillería, cargaron con empuje y valor a la bayoneta, produciendo así el retroceso del enemigo que se replegó con bajas. Luego de ello, y para asegurarse que los

realistas no realizarían un nuevo intento, mantuvo el terreno por un cuarto de hora, dirigiéndose finalmente hacia el campamento del Membrillar en perfecto orden, llevándose todos los honores de aquella jornada.

Las fuerzas patriotas tuvieron un total de 3 muertos y 8 heridos, la mayoría leves. Entre aquellos que ofrendaron sus vidas en este combate se encontraban los soldados argentinos Juan de la Barca y José Agustín Ríos, y si bien no se tienen datos de las bajas sufridas por los realistas, se estima que fueron mayores a las de las tropas patriotas.



Los honores y los reconocimientos

A las cinco de la tarde las fuerzas llegaron al campamento patriota del Membrillar y los Auxiliares Argentinos fueron recibidos con eufóricos vítores y estridentes aclamaciones por parte de las tropas chilenas.

El coronel Mackenna escribió su parte de guerra (que fue publicado en El Monitor Araucano, uno de los primeros periódicos chilenos) detallando los acontecimientos de Cucha Cucha y ha-

ciendo mención al "*valeroso Sargento Mayor de Auxiliares de Buenos Aires D. Juan Gregorio de las Heras, quien con 100 hombres de su cuerpo, y bien sostenido por el Capitán Vargas del mismo, avanzó en el mayor orden sobre el enemigo y le obligó con pérdida considerable a replegarse a una altura inmediata…*". También en este parte, Mackenna destaca el comportamiento de los tenientes Román Deheza y Ramón Alday, y detalló: "*El siguiente rasgo de valor personal no debe sepultarse en olvido. Un cabo del cuerpo de auxiliares de Buenos Aires, Manuel Araya viendo a un oficial enemigo que con suma intrepidez animaba su tropa, marchó sobre él, mátalo y vuelve montado en su caballo a su formación.*"

El coronel Balcarce recibió una nota con fecha 6 de abril enviada por el gobierno de Buenos Aires, que expresaba: "*El parte del valeroso Sargento Mayor D Gregorio de Las Heras, en que se detalla la bizarra y plausible acción ganada a los enemigos en la cercanía de Cucha-Cucha, y en su consideración al distinguido mérito que los oficiales y tropas de su mando han contraído por su valor y energía, previene a Uds. que en rueda de ordenanza les haga a su nombre la muy expresiva demostración de su aprecio.*" Además, esta nota solicita que se propongan para ser ascendidos todos aquellos que han tenido una actuación destacada en este combate.

El gobierno de Buenos Aires autorizó al coronel Balcarce a diseñar un escudo de honor por la acción de Cucha Cucha, que fue aprobado el 8 de agosto. Dicho escudo de forma ovalada y de una medida de 7,5 centímetros por 6,5 centímetros, estaba orlado con palmas y hojas de laurel plateado sobre un fondo de paño azul oscuro, y tenía bordada con hilos de plata la inscripción: "*La Patria a los valerosos de Cucha Cucha, Auxiliares en Chile*". Se utilizaba sobre la manga de la casaca.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL COMBATE DE CUCHA CUCHA

El combate de Cucha Cucha fue el bautismo de fuego de los Auxiliares Argentinos, unidad que se seguiría fogueando y adquiriendo experiencia de combate en el sur de Chile, hasta regresar a Mendoza luego de Rancagua a fines de 1814. Fue sobre la base de estos auxiliares, que a instancias del general José de San Martín se crea el Regimiento 11, por decreto del director supremo Gervasio Posadas el 8 de noviembre de 1814, constituyéndose en la columna vertebral del Ejército de los Andes.

Al respecto de este combate Bartolomé Mitre escribió: "*El ensayo de los Auxiliares Argentinos fue brillante. El 22 de febrero de 1814 el mayor Las Heras, a la cabeza de 100 auxiliares, en la confluencia del Itata y del Ñuble, salvó la división de Mackenna de un contraste, preparándole un inmediato triunfo* (en referencia al siguiente combate de Membrillar), *por cuya acción fue recomendado en el parte de aquella jornada, con el título de "valerosos", que no debía desmentir el adelante*"[22].

22 "Episodios de la Revolución", año 1961, pág. 117 y 118.

Fue en Cucha Cucha en donde se produjo la primera manifestación de valor y heroísmo del sargento mayor Juan Gregorio de las Heras a través de su oportuna y decidida intervención, y quien a partir de allí, estaría presente en los más célebres hechos de armas de las Campañas Libertadoras, constituyéndose en el arquetipo del soldado de infantería argentino.

Desde el punto de vista táctico, esta victoria no cambiaría mucho la situación a favor de los patriotas, pero si actuaría como una inyección sobre la moral de los combatientes, quienes obtendrían un nuevo triunfo en el combate de Membrillar, un mes más tarde el 20 de marzo de 1814.

En la actualidad, los integrantes del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "General LAS HERAS", legítimos herederos de las glorias de los Auxiliares Argentinos, utilizan con orgullo sobre el brazo izquierdo de su chaquetilla el "Escudo de Cucha Cucha", ganado con tanto coraje y heroísmo durante aquella gloriosa jornada de 1814.

El 23 de febrero de 2014 se cumplió el bicentenario del bautismo de fuego de los leones invencibles del general Las Heras. Para esa fecha, los integrantes del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "General LAS HERAS", se encontraban desplegados en Haití como parte de la MINUSTAH (Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) constituyendo la unidad núcleo sobre la cual se conformó el Batallón Conjunto Argentino Haití 19. Aquella mañana, en su formación de bandera en la plaza de armas de su base en Gonaïves, los integrantes de esta unidad histórica rindieron el merecido homenaje conmemorando los doscientos años del combate de Cucha Cucha, lejos de su asiento de paz y del macizo andino testigo de tantas glorias patriotas, pero con el convencimiento de estar cumpliendo una importante misión e imbuidos con ese mismo espíritu que el sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras supiera transmitir a sus hombres.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALARCÓN BUSTOS, Camilo. "***Soldados sin Ejército: La Vida de la Emigración Militar Patriotas en las Provincias Unidas del Río de la Plata (1814-1817)***". Cuaderno de Historia Militar Nro 5. Departamento de Historia Militar. Ejército de Chile, diciembre de 2009.
- CAMOGLI, Pablo; con DE PRIVITELLIO, Luciano. "***Batallas por la Libertad. Todos los Combates de la Guerra de la Independencia***". Editorial Aguilar. Primera Edición. Buenos Aires, mayo de 2005.
- ENCINA, Francisco A. "***Resumen de la Historia de Chile***". Tomo I. Empresa Editora Zig-Zag. Quinta Edición. Santiago de Chile, 1964.
- GONZÁLEZ PUEBLA, Cristian. "***Por Venganza, por Botín o por Recursos: los Saqueos Realizados por los Ejércitos durante la Patria Vieja (1813-1814)***". Revista de Clases Historia. Artículo Nro 262. 15 de diciembre de 2011.
- LEVENE, Ricardo. "***Historia de América***". Tomo V. W. M. Jackson Inc. Editores. Buenos Aires, 1940.
- MARTÍNEZ BAEZA, Sergio. "***Las Heras y la Emancipación Sudamericana***". EDIUM. Mendoza, 2015.
- MAZZEI DE GRAZIA, Leonardo. "***Terratenientes de Concepción en el Proceso de Modernización de la Economía Regional en el Siglo XIX***". Instituto de Historia, Pontifica Universidad Católica de Chile. Volumen 31, 1998.
- MITRE, Bartolomé. "***Episodios de la Revolución***". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, enero de 1961.
- MITRE, Bartolomé. "***Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana***". Tomo I. Editorial TOR S.R.L. Buenos Aires.
- NELLAR, Fued Gabriel (coronel). "***Juan G. Gregorio de Las Heras. Su Vida – Su Obra.***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 563/564. Buenos Aires, noviembre/diciembre de 1965.

- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería* '*General Las Heras*')**". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.

LA LOCA DE LA GUARDIA

La Loca de la Guardia es una novela escrita por Vicente Fidel López que transcurre durante el Cruce de los Andes y durante la Campaña Libertadora de Chile iniciada en el año 1817. Su protagonista principal y muchas de las acciones narradas son parte de la vida misma del Regimiento 11 de los Andes, permitiéndonos el desarrollo de los hechos, conocer a varios de aquellos valientes patriotas que participaron de estas campañas a órdenes del entonces coronel Las Heras formando parte de su legendaria unidad de infantería.

EL PERSONAJE DE LA LOCA Y EL COMBATE DE GUARDIA VIEJA

Una misteriosa mujer se aparece a las fuerzas patriotas en plena Cordillera de los Andes en momentos en que realiza la epopeya del cruce del macizo andino. Les advierte sobre los peligros y la ubicación de los destacamentos realistas, soldados a quienes llama "lagartos", y sirve a la causa de los patriotas, que para ella son los "cóndores". Conoce pasajes, quebradas y lugares secretos de aproximación que divulgados a las fuerzas del Ejército de los Andes facilitan sus maniobras, permitiéndoles obtener ventajas tácticas sobre las fuerzas realistas. Pero, ¿quién es esa enigmática mujer? ¿Qué hace sola en plena montaña? ¿Por qué ayuda a las tropas del general San Martin y tiene un odio visceral por los realistas?

Se trata de Teresa, mejor conocida como la "Loca" de la Guardia, en referencia al puesto cordillerano de Guardia Vieja en proximidades del cual una patrulla avanzada del Regimiento 11 de los Andes que realizaba tareas de reconocimiento y explora-

ción, la encontró merodeando. Ella es la protagonista principal de la novela histórica decimonónica (del siglo XIX) escrita por Vicente Fidel López y titulada "La Loca de la Guardia".

En la novela, Teresa aparece como la novia del patriota chileno Rafael Estay, quien fue asesinado por el cruel sargento mayor realista Vicente San Bruno, perteneciente al temible Regimiento Talavera de La Reina. El lamentable final de su enamorado y el intenso sufrimiento del que fue víctima, alteraron definitivamente el estado mental de Teresa. El hermano de Rafael, Justo Estay es el valeroso baqueano y arriero de máxima confianza del general San Martín, que desempeña las funciones de guía de la columna del Ejército de los Andes que avanza, a órdenes del coronel Las Heras por el Paso de Uspallata.

En su obra dedicada a la Historia Argentina, en el capítulo titulado "*Los argentinos pasan los Andes y libertan a Chile*", Vicente F. López relata cómo durante la noche del 2 de febrero la partida avanzada del Regimiento 11, al mando del teniente Román Deheza, lleva ante la presencia del mismo coronel Las Heras "*una mujer como de 25 años, que acababa de introducirse en esa avanzada sin saberse cómo y que parecía lunática o loca por la extravagancia de sus miradas y de las señas con las que parecía querer indicar un peligro o la dirección preferente de los caminos que señalaba*".[23]

En su obra dedicada a la vida del fraile Aldao, Jorge Calle refiere también la aparición de la "Loca": "*Las Heras toma las últimas disposiciones para el asalto. En ese instante, el teniente Román Deheza presentase en el campamento. Trae una niña que muestra una extraña inquietud en el aguamarina de sus ojos. Nadie sabe como la joven logra introducirse en la avanzada. Hay confusión en el campamento*".[24]

Luego de ser encontrada por las tropas patriotas y por orden del sargento mayor Enrique Martínez, segundo jefe del Regimiento 11

---

23 "Historia de la República Argentina. Su origen su revolución y su desarrollo político hasta 1852" TOMO VI, año 1887, página 675.

24 "José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación", año 1938, página 41.

de los Andes, la "Loca" fue puesta bajo custodia del sargento Ontiveros de esta misma unidad, quien es descripto como "*un modelo de soldado argentino…*", y confiándose que "*…la pobre muchacha a su lado está mejor guardada que en el convento de las Cármenes de su tierra…*"[25].

El día 4 de febrero de 1817, cumpliendo órdenes de Las Heras, 30 Granaderos a Caballo y unos 50 fusileros del 11, a cargo del sargento mayor Martínez obtuvieron el triunfo de Guardia Vieja. La novela relata como la "Loca" señala los lugares exactos por donde las tropas patriotas deben desplazarse para poder atacar los reductos realistas desde posiciones inesperadas. Lograron atacar de "*improviso la Guardia Vieja por uno de los puntos que era accesible; pero tomando en cuenta los datos que les había dado la Loca corroborado por tres prisioneros que habían sorprendido y tomado a la distancia cuando andaban recogiendo leña…*"[26].

La "Loca" no tardó en prestar servicios útiles a las avanzadas patriotas que se desplazaban por los Andes. En muy poco tiempo, "*todos habían llegado a un grado tal de confianza en la lealtad y en la destreza de la Loca, que el mismo Estay, baqueano en jefe de la expedición, estaba asombrado de lo que le veía hacer, y del tino con que ella seguía el rumbo por las mejores quebradas y por las sendas más practicables*"[27].

CHACABUCO: LA APARICIÓN DE LA LOCA ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA

La noche anterior a la batalla de Chacabuco, el 11 de febrero de 1817, mientras las tropas del Regimiento 11, ocupaban las posiciones desde las cuales maniobrarían la jornada siguiente, la "Loca", de la cual se desconocía su paradero, logró vulnerar el sistema de segu-

25 "La Loca de la Guardia", año 1896, páginas 37 y 38.

26 "Historia de la República Argentina. Su origen su revolución y su desarrollo político hasta 1852" TOMO VI, año 1887, página 678.

27 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 40.

ridad. Sin ser detectada por ningún centinela, patrulla o puesto de guardia, apareció burlando todas las precauciones como un fantasma, frente al puesto de avanzada que ocupaba el sargento Ontiveros en compañía de un cabo. "*Sin saber cómo, y a pesar de toda la vigilancia que se observa en estos casos, apareció en medio de los soldados del N° 11, la singular mujer que tanto les había servido en el ataque a la Guardia*"[28].

De inmediato, el teniente Deheza, oficial a cargo de ese sector de las avanzadas, se apersonó para interiorizarse de lo que estaba aconteciendo y un momento después el mismo coronel Las Heras estaba en el lugar indagando a la "Loca", a través del sargento Ontiveros, única persona a quien ella respondía u obedecía.

Luego de recibir información de gran valor sobre el dispositivo realista, el coronel Las Heras, envió al sargento mayor del Regimiento 11 Enrique Martínez, con una fracción de 50 cazadores a realizar un reconocimiento desandando el camino por donde la "Loca" había penetrado en el campamento patriota.

Como resultado de este reconocimiento nocturno, el sargento mayor Martínez encontró un camino que permitía acercase al flanco enemigo sin serios obstáculos ni peligros, facilitando considerablemente la maniobra y potenciando el factor sorpresa para caer luego inesperadamente sobre el dispositivo de los realistas.

El general Miguel Estanislao Soler, comandante de la división patriota a la que pertenecía el 11 de infantería, fue puesto al tanto de todo y con las primeras luces del día siguiente su división "*se presentó a la izquierda de la cuesta de Chacabuco sin grandes dificultades para caer de flanco sobre la vanguardia enemiga cortándole la bajada al caserío de la Hacienda, que era donde el general Maroto había colocado el punto fuerte de la resistencia…*"[29].

Como es conocido, el 12 de febrero de 1817 se produjo la victoria patriota de Chacabuco. Luego de los acontecimientos principales de la batalla y después de haber ordenado una persecución limitada

28 "El General Soler", año 1909, página 129.

29 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 179.

a sus fuerzas, San Martín se encontraba conversando con el coronel Las Heras, preocupado por el altercado que habían tenido los generales O´Higgins y Soler por la prematura actuación del chileno con su división en el combate, cuando de repente, notó la presencia de la "Loca". La mujer se encontraba revisando los cadáveres en el campo de batalla y mirando a los prisioneros realistas. Se pensó que estaría buscando a algún familiar caído, o bien que podría ser una espía. Puesta en presencia del general San Martín, e interrogada por él mismo, le dijo que estaba buscando al jefe realista San Bruno.

En su obra Historia de la República Argentina, Vicente F. López narra esta anécdota, que según manifiesta "*tiene un perfecto sabor histórico*" y que le fue corroborada tanto por Román Deheza como por el propio Las Heras, ambas fuentes de primera mano y protagonistas de los hechos de Chacabuco. Hace referencia a la "*loca del Once*" merodeando en el campo donde se había librado la batalla. "*Decía la leyenda que buscaba por todas partes el cadáver de Zambruno, el feroz capitán de Talaveras, autor y actor de las fechorías de Rancagua, a quien descubrió y denunció en la crujía de los prisioneros*"[30].

LA TRAMA ARGUMENTAL DE LA NOVELA

La novela "*La Loca de la Guardia*" es un relato de muchas de las peripecias, aventuras y anécdotas vividas por las tropas patriotas durante el Cruce de los Andes y la Campaña Libertadora de Chile, concentrándose en gran medida en el Regimiento 11 de los Andes. En el libro se encuentran narrados con gran detalle, hechos de armas como el combate de Guardia Vieja y las batallas de Chacabuco y Maipú.

La primera línea argumental de esta obra de Vicente Fidel López está dada por las acciones de la "Loca", en pos de la causa de los patriotas en su lucha contra los realistas, en donde sus interven-

30 "Historia de la República Argentina. Su origen su revolución y su desarrollo político hasta 1852" TOMO VI, año 1887, páginas 598.

ciones más destacadas se dan siempre en relación a los integrantes del Regimiento 11 de los Andes, siendo retratados vívidamente muchos de los acontecimientos de importancia, pero también acciones menores, diálogos y charlas informales protagonizadas por los valerosos hombres de Las Heras.

Una segunda línea argumental está dada por el triangulo amoroso entre el coronel Mariano Necochea, la andaluza Pepita Moldes de Morgado y su esposo, el coronel realista Antonio Morgado.

Con respecto a esta segunda historia sentimental que tiene lugar dentro de la novela, el autor destaca la fidelidad de la mujer y la honorabilidad del coronel patriota. Cuando el autor reedita el libro en 1896, alarga la narración detallando la prisión de los realistas confinados en San Luis y la sublevación que trae como consecuencia la muerte de muchos de estos prisioneros que intentaron fugarse, entre ellos el coronel Morgado. Con este final, Pepita Morgado aquella mujer "*coqueta de genio voluble y atrayente como buena andaluza*" que además "*tenía también, como las mujeres de su raza, un natural abierto y bondadoso, una alma simpática, olvidadiza y caritativa*"[31], acompañó a su marido en el destierro de la prisión hasta que luego de su muerte quedó libre para volver a encontrase con el coronel Necochea en Lima y contraer matrimonio.

La primera aparición de esta novela fue como un folletín anónimo publicado entre los días 19 de junio y 9 de agosto de 1882, como parte de *El Nacional* de Buenos Aires, periódico fundado por Dalmacio Vélez Sarsfield. Esta primera edición difiere de la segunda en cuestiones de estilo y, como se mencionó, en el desarrollo de los últimos capítulos.

ALGUNOS PERSONAJES HISTÓRICOS QUE APARECEN EN LA NOVELA

La novela es muy rica en la descripción de personajes de nuestra historia, especialmente nos ilustra sobre varios integrantes del Re-

31 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 487.

gimiento 11 y sobre otros hombres que posteriormente se destacarían por su actuación en otros acontecimientos nacionales y de nuestra historia.

El autor menciona al coronel Juan Gregorio de Las Heras en toda la novela, quien aparece como un militar brillante y decidido, un jefe valiente y patriota, que siempre está al frente de su legendario regimiento y es protagonista de varios hechos ubicados históricamente desde el Cruce de los Andes hasta luego de la batalla de Maipú, una vez liberado Chile definitivamente. Cuando se describe la personalidad del primer jefe del 11, se dice que "*es tranquilo, es reposado*", y se lo señala como "*buen padre de familia*"[32]. Las Heras ha sido además una fuente de información primaria para el autor, quien ha mantenido con él extensas conversaciones en su exilio chileno, recordando hechos, nombres, personas, fechas y lugares.

Enrique Martínez, sargento mayor del 11 de Andes (es decir, segundo jefe de dicho regimiento) aparece protagonizando varios episodios, entre ellos la victoria de Guardia Vieja. Este valeroso oficial nacido en Montevideo, reemplazó a Las Heras en la jefatura del 11, ejerciéndola entre los años 1818 y 1820, para luego participar de la Expedición Libertadora del Perú como jefe del Batallón Número 8 de los Andes.

Otro personaje de gran importancia es Román Antonio Deheza. Vicente F. López, describe su trayectoria desde los mismos orígenes del Regimiento 11 con los Auxiliares Argentinos. Refiere a este militar nacido en Córdoba, como "*uno de los oficiales más distinguidos del célebre regimiento número 11 de infantería, que tan famoso se hizo en las gloriosas campañas de Chile y del Perú, de 1813 a 1822. Antes de tomar aquel número en nuestro ejército, ese regimiento había sido un batallón creado en la provincia de Córdoba, que con el nombre de Auxiliares de los Andes, había hecho al otro lado de los Andes la campaña del año XIII y del año XIV, bajo las órdenes del coronel don Marcos Balcarce y del comandante Las Heras, contribuyendo eficacísimamente*

32 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 413.

a los señalados triunfos de «Cucha-Cucha» y del «Membrillar». Dehesa, que tenía apenas diez y seis años, había llamado la atención de sus jefes en esos sangrientos encuentros por el valor y por la sagacidad que había desplegado en ellos; y desde entonces había crecido su reputación militar con la importancia del cuerpo en que servía, y del que nunca más se separó hasta llegar á coronel suyo (fue jefe del Regimiento 11 entre 1820 y 1824), desde el grado de distinguido con que había entrado en sus filas, lo que prueba sus virtudes militares a la vez que el temple de su carácter y la honradez de su conducta como subalterno y como jefe."[33] Pero la importancia de Deheza en la novela histórica, no se agota en su desempeño como oficial subalterno del 11 de los Andes y de sus vivencias en primera persona de combates y batallas, sino que, como el mismo Las Heras, ha sido fuente primaria para el autor, quien ha escuchado de su boca muchos de los relatos de las campañas libertadoras y de las hazañas mismas de la "loca" con el Ejército de los Andes, narradas por él siendo ya un viejo general retirado. Además, Deheza transmitió sus relatos y anécdotas en las charlas con oficiales y tropas a lo largo de su vida militar, llegando a hacer famosos los relatos de la "loca" entre quienes combatieron con él en la Guerra con el Brasil (entre 1825 y 1828), en donde en más de un fogón nocturno debe haber rememorado sus experiencias en Chile y Perú.

El fraile Félix Aldao es tal vez uno de los personajes más exóticos y bizarros que aparecen en este cuento histórico. Este fraile dominico mendocino se desempeñaba como capellán del 11 y cuentan los relatos que antes del combate de Guardia Vieja "*un fraile de formas atléticas que marchaba… como capellán o agregado, y que más que de religioso tenía aire de soldado y ademanes brutales de perdulario atrevido e inexorable, se presentó ante el coronel Las Heras ciñéndose un sable de granadero y pidiéndole permiso para incorporarse a la vanguardia.*"[34] Al comenzar el ataque, "el fraile" (como lo empezó

33 "La Loca de la Guardia", año 1896, páginas 11 y 12.

34 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 48.

a llamar todo el Ejército de los Andes) se transformó en una verdadera fiera feroz demostrando un deseo incontenible e insaciable por herir y por matar, como si fuera un despiadado animal asesino. A pesar de su comportamiento tan sanguinario, "*su valor y su empuje se hizo admirar de los oficiales y de los jefes argentinos, y que sin más armas que el sable que se había ceñido en presencia del coronel Las Heras, hizo prodigios y dio en tierra con muchos enemigos, probando que había nacido para la guerra y para la matanza más bien que para el ite frates*[35] *de la misa y del altar*"[36]. Finalizado el combate, Las Heras no quiso que "el fraile" continuara en su unidad. Debido a su bravura y coraje comprobados fue aceptado en el Regimiento de Granaderos a Caballo como teniente de caballería, mudando su función de capellán por la de soldado combatiente.

Por ese entonces, uno de los hermanos del "fraile Aldao", el capitán don José Aldao también formaba parte del Ejército de los Andes. Mandaba una compañía y se había unido a las fuerzas patriotas participando en varias acciones de vigilancia en los pasos cordilleranos y en el mismo combate de Guardia Vieja. El otro hermano, Francisco Aldao, se desempeñaba como teniente del regimiento de Cazadores a Caballo. Además de la valentía demostrada en combate, tal vez la presencia de sus dos hermanos como oficiales, haya influido para lograr el rápido ingreso del "fraile" al Regimiento de Granaderos a Caballo apenas finalizadas las acciones de Guardia Vieja.

Pero tal vez el personaje central del Regimiento 11 respecto a su relación con la "loca" sea el sargento Ontiveros, a tal punto que el autor consideró en un principio que la novela debía haberse llamado "La Loca de la Guardia y el Sargento Ontiveros", pero para colocarle un título sencillo y corto suprimió el nombre del sargento. Ontiveros era un puntano trigueño, un tipo de criollo alto, de físico torneado y esbelto. Gracias a su fuerza manejaba con

35 *ite frates*: expresión en latín que significa "entre hermanos".

36 "La Loca de la Guardia", año 1896, páginas 50 y 51.

destreza el sable y el fusil. Como jefe siempre condujo con acierto los pelotones de nueve o diez infantes que tuvo bajo sus órdenes. Era el arquetipo del soldado formado en la escuela sanmartiniana: abnegado, valeroso, disciplinado y hombre de honor. En los últimos años de la vida del general Deheza, Ontiveros aparece como su fiel e inseparable criado durante su exilio en Chile.

Otros integrantes del 11 de infantería nombrados en la novela son el teniente Guerreros y el cabo Zamudio. Ambos, protagonizan varias acciones con otros personajes de esa unidad como el mayor Martínez, el teniente Deheza y el sargento Ontiveros.

En la novela también se mencionan hechos protagonizados por otros patriotas de renombre como el general chileno Bernardo O'Higgins, el general Miguel Estanislao Soler, y el coronel Mariano Necochea, quien además de estar involucrado sentimentalmente con Pepita Morgado en la segunda línea argumental de esta novela, se destaca por su valor y arrojo como comandante de granaderos. Otros integrantes del Ejército de los Andes que también aparecen en la novela son los ingenieros Antonio Arcos y José Antonio Álvarez Condarco, el baqueano chileno Justo Estay, el doctor Diego Paroissien (cirujano mayor del ejército), el coronel argentino Hilarión de la Quintana, el comandante del Regimiento de Cazadores de los Andes coronel Rudecindo Alvarado y el coronel de caballería Matías Zapiola, quien con los granaderos tuvo una destacada actuación en Chacabuco y en la persecución posterior a esa batalla.

Sin duda el protagonista realista de mayor renombre en toda esta historia es el sargento mayor del Regimiento Talavera Vicente San Bruno, quien luego de la derrota patriota de Rancagua en 1814 se había encargado con suma crueldad de la persecución y el encarcelamiento de los patriotas. En el libro se hace referencia a este oficial español, junto con otro de su misma unidad de la siguiente forma: *"El otro Talavera, era el capitán Ramón Villalobos, digno émulo de San Bruno en los tormentos, atrocidades y matanzas que habían hecho sufrir a las familias de Chile durante la restauración realista de 1814 a 1817. Ambos eran mal mirados por eso en el ejército español. Los*

oficiales distinguidos y bien educados de ese ejército los miraban casi con asco, teniéndolos por sayones políticos de la peor clase, más bien que por militares de carrera, a pesar de su indisputable bravura."[37] San Bruno era además, el favorito del presidente realista de Chile Marcó del Pont, quien lo había nombrado Presidente del Tribunal de Vigilancia y de Seguridad Pública, dándole un poder ilimitado para ejercer funciones policiales.

Respecto a Francisco Casimiro Marcó del Pont, se lo nombra como el Presidente del Reino de Chile y de las Costas del Sud, poseedor de varias condecoraciones como la Cruz de San Fernando, de Isabel la Católica y de Calatrava y del grado de mariscal. Ha sido designado para el puesto por el Rey de España y ejerce la máxima autoridad política, controlando las fuerzas militares realistas.

Entre los comandantes realistas destacados que se mencionan, se encuentran el coronel José Ordoñez, oficial descripto como brillante, el coronel Joaquín Primo de la Rivera, el general Mariano Osorio, vencedor de Rancagua y derrotado en Maipú, el general Rafael Maroto, quien fuera derrotado en Chacabuco y el coronel Antonio Morgado a cargo del Regimiento de Dragones e involucrado, como ya se dicho, en la trama sentimental de la novela.

Aparecen además en los distintos hechos narrados en el libro, numerosos religiosos, clérigos, sacerdotes, monjes, se mencionan las congragaciones dominicas, franciscanas y agustinas, se destacan distintos conventos e iglesias, evidenciándose así, el papel protagónico de la Iglesia Católica a comienzos del siglo XIX en toda la América española, con la intervención de curas adeptos tanto a los ideales realistas como de la independencia americana.

La opinión de Vicente Fidel López que aparece en esta obra sobre el general San Martín es controversial y polémica. Si bien la novela histórica transcurre durante la ejecución del plan continental pergeñado por el general San Martín para dar libertad a América, y en ella se describe cómo el Libertador conduce con acierto y talento militar

37 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 62.

sus tropas en las batallas de Chacabuco y Maipú, el autor acusa duramente al general San Martín de secuestrar al Ejército Argentino del otro lado de los Andes, desobedeciendo la orden del gobierno de Buenos Aires, al no acudir en su ayuda contra la amenaza de los furores insanos de caudillos como Artigas y Ramírez.

CONSIDERACIONES FINALES

"*La Loca de la Guardia*", es una novela que hace un elocuente relato de muchos episodios vividos por el Regimiento 11 y sus integrantes durante el Cruce de los Andes y la Campaña Libertadora de Chile. Es una narración muy rica en anécdotas, en donde los protagonistas son los soldados de la unidad de infantería que fuera la columna vertebral del Ejército de los Andes.

Desde el punto de vista literario, este trabajo fue escrito y publicado en una época (en 1882 su primera edición y en 1896 su segunda) en que la novela histórica como género en el Río de la Plata se hallaba en estado embrionario y es por eso que se la puede considerar como una obra pionera.

Junto con la obra inédita "*Capitán Vargas*", escrita en 1846 y ambientada en Chile entre los años 1810 y 1814, en donde adquiere un rol protagónico el cuerpo de Auxiliares Argentinos (unidad que dio origen al Batallón 11 de los Andes) al mando de Marcos Balcarce y con Las Heras como sargento mayor, "*La Loca de la Guardia*", constituye la segunda obra en la que Vicente Fidel López se interesa por plasmar la historia de éstos guerreros de la independencia. A estas novelas se deben sumar los diez tomos de la obra "*Historia de la República Argentina: su origen, su revolución, su desarrollo político hasta 1852*", en donde el autor, ahora como historiador vuelve a escribir sobre los temas de las campañas sanmartinianas y a recorrer la historia del Regimiento 11.

Teresa, la "loca" representa todas aquellas mujeres que acompañaron la lucha por la emancipación americana y aparece en esta

historia como una integrante más "*del regimiento número 11, en donde no había un solo soldado que no conociese y no a amase a «La Loca de la Guardia».*"[38]

El personaje de la *"loca"* está además cargado de simbolismo y sirve para cimentar las tradiciones nacionales. Para entender este punto, basta con trascribir la siguiente narración justamente titulada *"La Loca de la Guardia"* e inspirada en la novela de Vicente Fidel López, que aparece en un libro de lectura escolar para niños escrito en el año 1925:

"¿Quién era aquella mujer misteriosa que aparecía y desaparecía en los valles de las laderas de las montañas? Sus cabellos sueltos flotaban al viento; bandadas de palomas la seguían. No parecía de carne y hueso. Los soldados del ejército libertador la veían a la luz de la luna, la veían muchas veces al amanecer.

La llamaban «La Loca de la Guardia».

San Martín mismo la vio más de una vez, a lo lejos. Ella parecía enseñar el camino entre las montañas a los hombres que iban a libertar un mundo.

Muchos años después de Chacabuco y Maipo, cuando ya las patrias americanas eran libres, dos viejos soldados, entre mate y mate, se acordaban de las batallas, de las marchas y de las glorias. Uno de ellos pronto preguntó:

—¿Te acuerdas de aquella mujer misteriosa, con la cual nadie habló nunca, que nos señalaba el camino de Chile?

Quién sería?

El otro miró los Andes y contestó después de un instante:

—Yo creo que era la Libertad."[39]

Por último, cabe señalar que el mismo Domingo Faustino Sarmiento hace mención a la novela "*La Loca de la Guardia*", considerando que por la temática histórica que trata se tornará en el futuro una pieza literaria "*necesaria en lo que respecta a la República Argentina, a la narración de los más grandes hechos de la guerra de la independencia*".[40]

---

38 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 285.

39 "Pensamiento. Libro de Lectura", año 1935, páginas 14 y 15.

40 "Páginas Literarias", año 1900, página 182.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BLOMBERG, Héctor Pedro. "***Pensamiento. Libro de Lectura***". Ángel Estrada y Cía. Editores. Vigésima Edición, Buenos Aires, 1935.
- CALLE, Jorge A. "***José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación***". Domingo Viau & Cía. Buenos Aires, 1938.
- CRESPO, Horacio. "***En Torno a la Historiografía Latinoamericana. Conceptos y Ensayos Críticos***". Editorial Tesseo. Buenos Aires, febrero 2018
- LÓPEZ, Vicente Fidel. "***Historia de la República Argentina. Su origen su revolución y su desarrollo político hasta 1852"***. Tomo VI. Buenos Aires, Carlos Casavalle, Editor – Imprenta de Mayo, 1887.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. "***La Loca de la Guardia. Cuento Histórico***". A.V. López, Editor. Buenos Aires, edición en un volumen de 1896.
- MOLINA, Hebe Beatriz. "***La gesta sanmartiniana en las novelas escondidas de Vicente Fidel López***". CONICET – Universidad Nacional de Cuyo. IX Congreso de Hispanistas. La Plata, 27-30 de abril de 2010.
- RODRÍGUEZ, Gregorio F. "***El General Soler***". Contribución Histórica. Documentos Inéditos 1783-1849. Compañía Sud-Americana de Billetes de Bco. Buenos Aires, 1909.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. "***De la Inteligencia en la Vida Argentina***". Páginas Literarias. Tomo XLVI. Obras de Sarmiento. Publicadas Bajo los Auspicios del Gobierno Argentino. Imprenta y Litografía "Mariano Moreno". Corrientes 829. Buenos Aires, 1900.

EL FRAILE ALDAO, CAPELLÁN DEL 11

El fraile José Félix Aldao es una de los personajes más bizarros de la historia argentina y de toda la provincia de Mendoza. Su inició en la vida militar y su fugaz paso por el Regimiento 11 de los Andes como capellán, es poco conocido. Quien sería gobernador de su provincia y caudillo federal de todo Cuyo, iniciaría su vida militar dejando los hábitos en el combate de Guardia Vieja, y posteriormente participaría de las campañas de Chile y del Perú en el Regimiento de Granaderos a Caballo.

LA FAMILIA ALDAO Y LOS COMIENZOS DE FRAY FÉLIX

El fraile Félix Aldao nació en Mendoza el 11 de octubre de 1785. Los Aldao eran una familia mendocina pobre que conocía las carencias y las privaciones. No obstante eso, era una familia decente y el padre de quien sería el fraile, militar y caudillo federal, era un ciudadano virtuoso.

Se trata de Francisco Esquivel y Aldao, un militar que se desempeñaba como jefe de la frontera sur de Mendoza hacia fines del siglo XVIII. Su principal problema eran los indios pehuenches contra quienes debe combatir y con quienes también celebró alianzas y parlamentos.

La etimología, es decir el origen de la palabra, en el apellido Aldao, proviene de una apócope eufónica, en donde se suprimen sonidos en las voces *alda*, lado y *ona*, buena, pudiéndose inferir que la contracción Aldao es originaria de la región española de las provincias vascongadas.

Para comienzos del siglo XIX, Mendoza es apenas un pueblo con muchas características que lo asemejan más a una aldea que a una ciudad. La agricultura y algunas industrias regionales están

comenzando a desarrollarse con fuerza. En ese contexto, la familia Aldao es una más de las tantas que habitan en uno de los extensos territoritos aislados del interior del Virreinato del Río de la Plata.

El fraile Félix, quien después se haría llamar José Félix, tenía dos hermanos menores que él, José y Francisco, que fueron oficiales de las fuerzas de la Independencia y jefes rebeldes en las refriegas entre caudillos. Ambos se incorporaron a las milicias de la provincia en los últimos años del silgo XVIII, antes de que se produzca la Revolución de Mayo y antes del fallecimiento de sus padres. Es de destacar la incorporación de su hermano José Aldao con el grado de alférez a los Auxiliares Argentinos, fuerza que cruzaría la cordillera con Las Heras como segundo al mando para combatir junto con los patriotas chilenos.

La profesión de su padre como jefe de tropas y sus combates contra los malones de los salvajes, sin duda tiene que haber influenciado en la vocación de los hermanos del fraile, quienes desde temprana edad comenzaron a demostrar ser hombres de guerra y de acción. Entre las expediciones realizadas por el padre de los Aldao se destaca la del año 1778 en la que pasó por los ríos Diamante, Atuel, Colorado y Neuquén, llegando hasta más allá de los Pinales, atacando en el trayecto varias tolderías indias. En 1792, Esquivel y Aldao realizó otra expendición hacia el sur en la que derrotó a los indios, causándoles muchos muertos y prisioneros, y recuperando gran cantidad de ganado y alhajas, que los indios habían robado es sus fechorías.

Se dice que la infancia de José Félix fue la de un niño indócil, con marcadas turbulencias, y que a causa de su mal comportamiento, sus padres decidieron dedicarlo a la carrera del sacerdocio. En 1802 inicia su noviciado en el Convento de Predicadores de los Padres Dominicos de Mendoza, ubicado en los alrededores de la ciudad y en 1806 se ordena como sacerdote en Santiago de Chile.

Los dominicos fueron una orden religiosa con intervención directa en la agitación de la revolución patriota. Sus sacerdotes, muchas veces se destacaron como oradores populares encargados

de transmitir al pueblo los ideales de la revolución. Los mismos superiores de esta orden promovían la causa revolucionara entre sus curas y de entre ellos salieron muchos de los capellanes de los ejércitos patriotas. Ese mismo pensamiento revolucionario llegaría hasta el fraile Aldao, a través de la congregación que lo formó y de la que una vez ordenado fue parte.

Se sabe que entre 1811 y 1815 el nombre de Aldao aparece en la lista de los coristas de la comunidad dominica de Mendoza, y que en 1815, el fraile se encontraba en un convento de Buenos Aires donde había concurrido para estudiar por exigencia de la orden, materias como Filosofía de la Teología y Derecho Canónico. También se sabe que formó parte del grupo de vecinos que aportaban dos reales por mes para sostener los gobiernos patrios, compromiso que asumió hasta el término de la guerra.

EL CRUCE DE LOS ANDES Y LA CAMPAÑA A CHILE

Fray Félix se incorpora al Ejército Libertador

Fray Félix regresa a Mendoza justo cuando el general San Martín, quien ha sido designado Gobernador Intendente de Cuyo, se encuentra organizando el Ejército de los Andes. Sus hermanos ya son parte de las fuerzas del Libertador: José quien con el grado de teniente de granaderos se había desempeñado como comandante de las fuerzas adelantadas en Uspallata, es ascendido a capitán y continúa cumpliendo funciones de vigilancia en los pasos cordilleranos, mientras que Francisco, es teniente del Regimiento de Cazadores a Caballo.

Entre fines de 1816 y principios de 1817, cuando San Martín se dispone a dar inicio a la grandiosa empresa del cruce de los Andes, Fray Félix solicita al Libertador se le conceda una capellanía en su ejército. Como referencias favorables para que su petición sea admitida tiene su pertenencia a la Orden Dominica, el hecho de

que su padre haya sido un antiguo jefe de milicias de la frontera sur mendocina y a sus dos hermanos oficiales del Ejército de los Andes. Aldao, sería aceptado formalmente entre las fuerzas del Libertador el 20 de enero de 1817. De esta manera es "*dado de alta como capellán del Regimiento 11, que al iniciar el cruce de los Andes, marcha a la vanguardia de la división del general Las Heras*"[41], columna que se desplaza a través del paso de Uspallata. El general Gerónimo Espejo en su obra referida al cruce de los Andes, relata al describir los servicios religiosos en el Ejército de los Andes que en "*varios de los días festivos celebró la misa el capellán del Batallón N° 11 Fr. José Félix Aldao, dominico*"[42].

Guardia Vieja y la "transfiguración" de Fray Félix

El 4 de febrero de 1817, en el eje de avance de la columna de Las Heras, se produce el combate de Guardia Vieja. Fuerzas patriotas adelantadas al mando del sargento mayor Enrique Martínez y guiadas por la legendaria "Loca de la Guardia", quien conduce a los efectivos por senderos desconocidos, cayeron sobre el flanco del destacamento realista y obtuvieron una contundente victoria.

Este episodio es narrado en la novela de Vicente Fidel López, "La Loca de la Guardia", pero es Domingo Faustino Sarmiento, quien con su magistral pluma, ilustra con un vívido relato cómo fue la intervención del fraile en este combate: "*La Guardia Vieja se divisaba en el hondo valle como un castillo feudal, abandonado en la apariencia, pero ocultando un destacamento español que veía venir la columna de los insurgentes que se acercaba en silencio y apercibida para el combate. Dos descargas detrás de las trincheras iniciaron la jornada, una compañía de Cazadores del N° 11 se acercaba tiroteando por la orilla del río hasta doce pasos de las murallas, mientras que otra desfilaba*

41 "Félix Aldao El Fraile General", año 1971, pág. 18.

42 "El Paso de los Andes", año 1882, pág. 418.

por las escarpadas faldas de un cerro para imposibilitar todo escape. Un momento después presentaba todos los horrores del asalto. Treinta sables se veían en la orla de este cuadro subir y bajar en el aire con la velocidad del brillo del relámpago, entre estos treinta granaderos a caballo mandados por el teniente José Aldao, y en lo más enmarañado de la refriega, veíase una figura extraña vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones con el encarnizamiento y la actividad de un guerrero implacable. Era el capellán segundo de la división que, arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, había obedecido el fatídico grito de ¡a la carga!...".[43]

Es en el combate de Guardia Vieja, en que Aldao se transforma, o bien, según algunos autores que empelan una palabra más mística, se "transfigura", cambiando su aspecto o figura de fraile por la de soldado de la causa patriota. En la novela "La Loca de la Guardia", Vicente F. López relata esa "transfiguración", destacando al fraile por su furia e instinto asesino a la hora de combatir. En la misma línea, se hallan los relatos de Sarmiento, que describe al fraile como un verdadero salvaje sanguinario. Lo cierto es que el fraile Aldao, en ese momento de 32 años de edad y junto con la tropa que comanda uno de sus hermanos tiene una destacada actuación en ese combate.

En el parte de la victoria, que firmó en Juncalillo el 9 de febrero de 1817, "*Las Heras pone en conocimiento del general en jefe del ejército "la brillante comportación del padre dominico fray Félix Aldao", quien, antes de partir la guerrilla, ha pedido y logrado del jefe de la división, que se le incorpore a aquélla y "se le arme con tercerola y sable".*", y agrega en ese mismo parte, "*que Aldao carga a sable "sobre la fuga del enemigo" y logra hacer prisionero a un oficial de S. M. el rey de España. Termina recomendando al Alto Comando "una tan bizarra acción"*"[44].

La novela de Vicente López relata que apenas finalizado el combate, el fraile intentó raptar a la "loca", hecho que fue evitado por el

---

43 "El General Fray Félix Aldao", año 2010, pág. 9 y 10.

44 "José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación", año 1938, pág. 43 y 44.

sargento Ontiveros. A raíz de este hecho, en diálogo con el teniente Román Deheza, el mayor Enrique Martínez, expresa: *"…yo creo como usted, que el coronel no ha de admitir en el once semejante alimaña"*[45]. Sea como haya sido, lo cierto es que el coronel Las Heras no aceptó al fraile Aldao entre los oficiales de su regimiento.

Con el cruce de los Andes y el combate de Guarida Vieja, finaliza el fugaz paso del fraile Aldao por el Regimiento 11 de los Andes.

La continuación de la Campaña de Chile

En mérito al valor demostrado durante el combate de Guardia Vieja, Aldao fue agregado a uno de los escuadrones del Regimiento de Granaderos a Caballo como teniente en comisión. A partir de entonces, luciría el mismo uniforme que oficiales de la talla de José Matías Zapiola, Mariano Necochea y Juan Galo de Lavalle, con quienes competiría en valor y coraje frente al enemigo.

El fraile estuvo presente en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817. Fue luego de esa batalla que una *"…partida patriota á las órdenes del capitán de Granaderos á Caballo, Don José Félix Aldao…"* capturó a Marcó del Pont en su huida hacia Valparaíso. "*El 22 de Febrero de 1817, fue presentado el prisionero al general San Martin. Llegado el carruaje en que era conducido al pórtico del palacio, Aldao condujo á Marcó al salón, y el edecán de servicio, dándole asiento al costado derecho como a seis u ocho pasos de la puerta, entró á anunciar á San Martin la llegada del huésped*".[46]

El 4 de abril de 1817 participó en el combate de Curapaligüe, y el 5 de mayo del mismo año de la acción de Gavilán, en donde los Granaderos a Caballo persiguieron al enemigo en desbandada. También como oficial de granaderos, integró la expedición de

45 "La Loca de la Guardia", año 1896, página 54.

46 "Episodios Nacionales", año 1888, pág. 130 y 131.

Arauco y participó del sitio de Talcahuano. Estuvo en Cancha Rayada la fatídica noche del 19 de marzo de 1818 y unas semanas después de esa derrota combatió en Maipú, batalla que aseguró la definitiva independencia de Chile.

Es de esta última batalla, de donde el genial Sarmiento rescata el siguiente hecho de valor que tiene como protagonista al fraile granadero: "*En la persecución que siguió a la batalla de Maipú, un granadero español de una talla gigantesca, se abría paso por entre centenares de enemigos que le precedían y rodeaban por todos lados; cada golpe de su terrible sable echaba un cadáver mutilado a tierra; un círculo vacío en derredor suyo mostraba bien a las claras el terror que inspiraba, y los vencedores todos que habían pensado traspasarlo, habían pagado con la vida su temeridad. El valiente Lavalle lo seguía a corta distancia, y por confesión suya, sentía flaquear su valor romanesco cada vez que el calor de la persecución lo conducía a aproximársele demasiado. El teniente Aldao los alcanza, ve al terrible español, se lanza sobre él, y cuando sus compañeros esperaban verle caer abierto en dos, le ven parar el tremendo sablazo que le manda el granadero, y hundirle en seguida y revolverle hasta el puño en el corazón repetidas veces la espada. Mil vivas fueron la inmediata recompensa de su temerario arrojo*"[47].

ALDAO EN LA EXPEDICIÓN LIBERTADORA DEL PERÚ

En una comunicación oficial fechada en 1820 entre el general San Martín y el general Alvarado, el Libertador deja constancia de que "*la decisión del teniente José Félix Aldao de seguir la suerte del Ejército le hace mucho honor*", y agrega: "*Hágale presente en mi nombre que oficiales con tales sentimientos los tendré siempre presentes, y que le ofrezco que él será el primero que se batirá en el Perú con los enemigos de la Causa.*".[48] Es así como Aldao, en vez de regresar a Mendoza al

47 "El General Fray Félix Aldao", año 2010, pág. 12 y 13.

48 "José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación", año 1938, pág. 51.

finalizar la Campaña de Chile, forma parte de las fuerzas patriotas expedicionarias al Perú.

En agosto de 1820 la Expedición Libertadora embarcó en una importante flota y zarpó del puerto de Valparaíso en dirección al Perú. Las naves patriotas fondearon en la Bahía de Paracas y desembarcaron en territorio peruano en la madrugada del 8 de septiembre.

Aldao y la Primera Campaña a la Sierra de Arenales

Luego de ocupar la villa de Pisco, el Liberador decidió encomendarle al coronel mayor Juan Antonio Álvarez de Arenales la realización de la Primera Campaña de la Sierra, con la finalidad de difundir los ideales revolucionarios sublevando a la población, cubrir las vías de comunicación entre las sierras y Lima, reconocer el terreno y su disponibilidad de recursos, y combatir cualquier fuerza realista que eventualmente fuera enviada desde la capital del virreinato. Entre el piquete de Granaderos a Caballo que conformaron las fuerzas de esta expedición se encontraba Aldao.

Las misiones cumplidas por Aldao al inició de esta campaña, fueron de exploración y reconocimiento, tareas típicas que cumplen las fuerzas de caballería. Es así como el general Arenales "*despachó a los capitanes de granaderos a caballo don Juan Lavalle y don José Félix Aldao, cada uno con una partida de 25 hombres bien montados, a verificar un reconocimiento escrupuloso y prolijo sobre los dos caminos que van de Pisco a Ica…*"[49] Luego de la victoria en el combate de Nazca, la división de Arenales deja en Ica "*al capitán José Félix Aldao para que crease un escuadrón de caballería…*"[50], reclutando fuerzas locales.

La intención de Arenales, fue la de organizar un elemento más pequeño dentro de su división, al mando del coronel Francisco

---

49 "Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820.", año 1867, pág. 42.

50 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820", año 1866, pág. 27.

Bermúdez y secundado por el ya ascendido sargento mayor Félix Aldao, con la finalidad de cubrir la retaguardia de sus fuerzas principales, operando desde Ica y a una distancia considerable del grueso de las fuerzas, realizando una guerra de guerrillas muy similar a la guerra gaucha que Martín Miguel de Güemes llevaba a cabo en Salta y en Jujuy. "*Allí, en esos desfiladeros andinos, se aprende el arte de la guerra de partidas cuyo secreto es la sorpresa y la buena andadura, sin contar, desde luego, el valor personal, que por lo demás, es el rasgo esencial del guerrillero hispano-americano. Allí, en las azuladas sierras aledañas a Lima, ensaya José Félix Aldao la guerra de montonera, que tan famoso debe hacerlo después, en la vasta y silvestre extensión de su país, durante el largo y trágico reinado del caudillaje*".[51]

Luego de que el grueso de las fuerzas de Arenales obtuvieran la victoria de Pasco (combate en el que Aldao y su caballería no participaron), y después de producirse la reunión de las fuerzas principales de Arenales con el resto del Ejercito Libertador al mando del general San Martín, el sargento mayor Aldao continuó operando en la sierra, reclutando y organizando elementos locales para combatir a las tropas realistas presentes en la zona, logrando así ganar esas comarcas para la causa patriota.

Últimas acciones de Aldao en Perú

Una vez llegado a la sierra el coronel Agustín Gamarra, enviado por el general San Martín para hacerse cargo de la caballería, Aldao se puso a sus órdenes entregándole los cuerpos que él había reclutado y formado.

Durante la Segunda Campaña a la sierra peruana que el general San Martín encomendó realizar al general Arenales entre abril y julio de 1821, Aldao participó a cargo de la vanguardia de las tropas patriotas. Su misión se puede resumir en el siguiente párrafo:

51 "José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación", año 1938, pág. 53 y 54.

"*El cuerpo avanzado del comandante Aldao tenía orden de espiar al enemigo y evitar todo encuentro, replegándose sobre la columna siempre que fuese necesario.*"[52]

En los tres siguientes párrafos, el historiador Jorge A. Calle, en su muy completa biografía del fraile-general, relata las últimas participaciones de Aldao en territorio peruano:

> *"Antes de terminar la campaña de las Sierras, Aldao recibirá el nombramiento de teniente coronel y se le dará el mando de la caballería del ejército que opera en ese sector heroico de la guerra."*
>
> *"Terminada la campaña, Aldao tornará a la división que, a las órdenes del general Rudecindo Alvarado emprende la expedición a Puertos Intermedios. Al retirarse del ejército, finalizada la segunda campaña de las Sierras, el teniente coronel Aldao ostenta las medallas que llevan las leyendas "Yo fui del Ejército Libertador" y "El valor es mi divisa", en cuyo reverso se lee "A las partidas de guerrillas"."*
>
> *"Las acciones de guerra de Aldao en el Perú "ponen de manifiesto su valor indomable y explican el ritmo acelerado de su carrera". El general San Martín conocía esas cualidades de Aldao y, por ello, desde el primer momento, "le da comisiones que requieren arrojo y valor hasta la temeridad"."*[53]

Luego de estas campañas y ante la disolución del ejército de San Marín, Aldao desciende a Lima, para posteriormente dejar el Perú, permaneciendo primero un corto tiempo en Chile y llegando a Mendoza a fines de 1824. No lo hace sólo, sino en compañía de una joven de no más de quince años, llamada Manuela Zárate, perteneciente a una familia distinguida de Pasco y de quien

---

52 "Memoria de la Segunda Campaña a la Sierra del Perú en 1821", año 1920, pág. 73.

53 "José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación", año 1938, pág. 50 y 51.

el fraile apóstata se había enamorado perdidamente. Sarmiento cuenta que Manuela Zárate era "*una joven de familia decente, de figura agradable, que realzaban quince años y las gracias que distinguen a las mujeres peruanas; el fraile teniente coronel, cansado de combates y amansado por los dones de la fortuna, sintió encenderse en su corazón una amorosa llama que prendió bien pronto en el del objeto que la había excitado.*"[54]

CONSIDERACIONES FINALES

El fraile que partió desde el campamento del Plumerillo con el Ejército de los Andes en 1817 como capellán del Regimiento 11, regresó de Lima como teniente coronel de caballería siete años después. Traía entres sus bagajes la experiencia de haber combatido como oficial de Granaderos a Caballo en los campos de batalla de Chile y del Perú, y llegaba a su provincia natal en tiempos sumamente difíciles.

Era el comienzo del caos, de los levantamientos de los caudillos y de las guerras civiles entres unitarios y federales. Aldao se convertiría en un caudillo de su provincia y tendría una activa participación, muchas veces no muy honorable, en muchos de esos acontecimientos. Lo cierto, es que el aprendizaje y la experiencia obtenida en las guerrillas en la sierra peruana, serían aplicadas para luchar en las tierras cuyanas y lo convertirían en aquel general federal, que dominó gran parte de Cuyo hasta su muerte.

Algunos sostienen que la fama adquirida por Aldao de borracho, mujeriego y sanguinario, es producto de la propaganda política hecha por Sarmiento, plasmada a través de su pluma maestra en varias de sus obras. Expresiones como "*cualquiera sean las ideas de un hombre, siente cierta repugnancia al ver a un sacerdote manchado en sangre y entregado a la crápula y a los vicios*", y por eso "*San Martín*

54 "El General Fray Félix Aldao", año 2010, pág. 15.

siempre lo tuvo agregado a los cuerpos o en comisiones especiales", o bien, el haber "*deshonrado los laureles de Chacabuco y Maipú*"[55] con la sedición en su provincia, son apenas algunas de las tantas expresiones del talentosísimo Sarmiento para referirse al accionar de Alado y sus hermanos.

La sangrienta intervención en el combate de Guarida Vieja, o bien, la referida lucha cuerpo a cuerpo con el colosal granadero realista en Maipú, son hechos concretos protagonizados por Aldao, que junto con otros tantos que tuvieron lugar durante las luchas internas, como el fusilamiento y decapitación del general Mariano Acha en 1841, para luego exhibir su cabeza en una pica, confirman que la violencia extrema y la sangre, bastante común en aquellos turbulentos años, acompañaron con frecuencia al fraile en su accionar.

Con sus hermanos, el fraile conformaría un clan que tuvo marcado protagonismo en la vida política mendocina. Los hermanos del fraile, que también habían combatido con las fuerzas patriotas en Chile y Perú, tendrían finales trágicos guerreando en las tierras cuyanas. El coronel Francisco Aldao sería muerto por fuerzas unitarias en la batalla de Pilar en 1829, y su otro hermano, el coronel José Aldao moriría asesinado por los indios pehuenches en 1830, en una expedición al sur de Mendoza.

El fraile Aldao, ya como general federal, fue gobernador de Mendoza hasta su muerte en 1845. Su gobierno se caracterizó por la persecución feroz a los unitarios, combatiendo también a los caudillos opositores. Durante los últimos años de su vida sufrió una durísima agonía, y producto de un presunto cáncer, murió en 1845. Fue enterrado vistiendo su uniforme de general y arriba de éste, sus hábitos de fraile dominico, según había pedido en su testamento.

Aldao, nunca pudo desprenderse del mote de "fraile", epíteto con el cual lo llamaron siempre, muchas veces en forma despectiva, es-

55 "El General Fray Félix Aldao", año 2010, pág. 14 y pág. 20.

pecialmente en sus tiempos de permanencia en el Ejercito Libertador. Fue de aquellos sacerdotes que se despojaron de los hábitos, cambiándolos por el uniforme militar.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARENALES, José Idelfonso. "***Memoria de la Segunda Campaña a la Sierra del Perú en 1821***". Administración General Vaccaro, Buenos Aires, 1920.
- CALLE, Jorge. "***José Félix Aldao Monje Dominico y General de la Santa Federación*****".** Domingo Viau & Cía. Buenos Aires, 1938.
- ESPEJO, Gerónimo (general, antiguo ayudante del Estado Mayor del mismo Ejército). "***El Paso de los Andes***". Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, 1882.
- ESPEJO, Gerónimo (coronel, antiguo ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes). "***Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820***". Imprenta y librería de mayo. Buenos Aires, 1867.
- ESPORA, Juan M. "Episodios Nacionales". Tercera Edición. Obra. C. Casavalle, Editor. Buenos Aries, 1888.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. "***La Loca de la Guardia. Cuento histórico***". A.V. López, Editor. Buenos Aires, edición en un volumen de 1896.
- MARTÍNEZ BAEZA, Sergio. "***Las Heras y la emancipación americana***". EDIUM, Universidad de Mendoza. Mendoza, 2015.
- NEWTON, Jorge. "***Félix Aldao El Fraile General***". Colección Los Caudillos. Segunda seria. Editorial Plus Ultra. Buenos Aries, 1971.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería General Las Heras)***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.
- ROCA, José Segundo (coronel argentino). "***Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820***". Imprenta de mayo. Buenos Aires, 1866.

- SARMIENTO, Domingo Faustino. "***El General Fray Félix Aldao***". Biblioteca Abelardo Castillo. Capital Intelectual. Buenos Aire, 2010.
- SUAREZ, Martín (coronel). "***Atlas Histórico Militar Argentino***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1974.

ROCA, EL ABANDERADO DEL 11 Y SU RELACIÓN HISTÓRICA

El coronel José Segundo Roca, padre de quien sería dos veces presidente de la Nación, tuvo una prolífica y distinguida carrera militar participando en un sinnúmero de campañas y hechos de guerra. Esa destacadísima vida castrense la inició en el Batallón 11 de los Andes, participando como joven oficial subalterno de las acciones llevadas a cabo por esa unidad en el Perú y dejando un detallado testimonio de los hechos vividos y de varios de los personajes que lo acompañaron, en la relación histórica que escribiera antes de partir para combatir en la Guerra de la Triple Alianza y que serían publicadas en 1866 luego de su muerte.

EL INGRESO DE ROCA AL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ

José Segundo Roca, quien sería el padre del general y dos veces presidente de la Nación, Julio Argentino Roca, fue dado de alta en el Batallón 11 de los Andes el día 10 de junio de 1820 como subteniente de banderas.

Había nacido en Tucumán el 1 de junio de 1800, y luego de finalizada su educación primaria, había ingresado en 1816 a la Compañía de Cazadores Cívicos de Tucumán donde revistó con el grado de cabo primero en las filas del ejército del general Belgrano.

Cuando José Segundo Roca llegó al Batallón 11 de Infantería, esta unidad estaba al mando del sargento mayor Román Antonio Deheza, dado que el coronel Juan Gregorio de Las Heras, su primer y legendario comandante, ocupaba el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército Unido, también denominado Ejército Libertador del Perú.

Ya para la primavera del año 1819, San Martín había hecho salir a sus tropas de Santiago, para acantonar en Rancagua y continuar

allí su instrucción diaria. En junio de 1820, las tropas se desplazaron hacia Valparaíso, listas para embarcase hacia el Perú.

La expedición de la cual formaba parte el Batallón 11, zarpó el 20 de agosto de 1820 ante la presencia y las aclamaciones del pueblo chileno que se había congregado para ser testigo de tan importante despedida. El Batallón 11 contaba con un efectivo de 562 hombres, que se embarcaron en su mayoría en el trasporte "Dolores", y algunos restantes en los transportes "Gaditana" y "Santa Rosa".

Luego de 19 días de navegación, la expedición se encontró fondeada el día 7 de setiembre a las seis de la tarde en la Bahía de Paracas, a unos 15 kilómetros al sur de Pisco y a 200 kilómetros de Lima aproximadamente.

Desembarco en suelo peruano

El 8 de septiembre a las cuatro de la mañana se inició el desembarco de las fuerzas patriotas. Una compañía del Batallón número 11 fue el primer elemento en pisar territorio peruano. Su misión era desempeñarse como avanzada o descubierta, explorando y danto alerta ante cualquier emboscada o presencia enemiga que se opusiera al desembarco. A continuación y con tranquilidad, continuaron desembarcando las fuerzas patriotas, conformando una división integrada por los batallones número 7 y 11 argentinos y el número 2 de Chile, dos piezas de artillería, 50 granaderos a caballo, vistiendo todos ellos uniformes de parada y al mando de Juan Gregorio de Las Heras, jefe del Estado Mayor General.

Esta división, en cumplimiento de las órdenes que recibiera del general San Martín, se dirigió a ocupar la Villa de Pisco, emprendiendo la marcha por la playa del mar, de suelo arenoso que hacía que la tropa se enterrara hasta los tobillos en su avance. Sólo Las Heras y un ayudante iban montados a caballo, el resto de los efectivos (jefes, artillería, caballería y tropa) se desplazaban a pie cargando sus monturas sobre la espalda y tirando los cañones a brazo,

soportando con estoicismo la fatiga producida por el suelo arenoso, el calor y la sed.

Una vez en proximidad de la villa, Las Heras destacó guerrillas en todas direcciones para que realizaran un minucioso reconocimiento y tras no encontrar enemigos en cercanías, la división ingresó en el pueblo y formó en columna cerrada en la plaza.

Durante los días siguientes, continuaron desembarcando el resto de las fuerzas patriotas, al mismo tiempo que se destacaban partidas para realizar reconocimientos y explorar los territorios aledaños a la Villa de Pisco. Para el 12 de septiembre de 1820, el general San Martín ya tenía en tierra todo su cuartel general y había establecido su puesto de mando en la gran casa del Marqués de Campoameno.

Para principios de octubre, el Libertador decide organizar y despachar una división al mando del coronel mayor Juan Antonio Álvarez de Arenales, con la misión de propagar los ideales de la revolución en la sierra peruana, cubrir las vías de comunicación entre la sierra y Lima, y combatir a las fuerzas realistas adelantadas desde la capital virreinal.

El subteniente de banderas José Segundo Roca y el Batallón número 11 serían protagonistas y testigos de las glorias de la Primera Campaña a la Sierra.

LA PRIMERA CAMPAÑA A LA SIERRA Y LA RELACIÓN HISTÓRICA

Habían pasado más de cuarenta años de que las fuerzas patriotas realizaran la Primera Campaña a la Sierra. El 1 de mayo de 1865 el coronel de caballería José Segundo Roca terminó de escribir la "*Relación Histórica de la Primera Campaña a la Sierra*", cumpliendo el encargo que le había hecho su amigo y camarada el coronel Jerónimo Espejo.

Espejo, no sólo le había pedido a Roca realizar "*una relación sencilla de lo que hubieses visto, oído y llegado a saber*" sobre la Campaña

de la Sierra de 1820. También le solicitó escritos similares sobre la Campaña de Pichincha, la Campaña a los Puertos Intermedios del general Santa Cruz y la Campaña de Ayacucho, hechos en los cuales Roca había participado.

Por esas cosas que tiene el destino, el coronel Roca sólo logró finalizar el primero de dichos encargos antes de marchar al frente a combatir en la Guerra de la Triple Alianza (con 66 años de edad). Fue allí, el 8 de marzo de 1866 en el campamento de Las Ensenaditas sobre el Paso de la Patria, en donde este fogueado guerrero de la independencia encontró su muerte, quedando inconclusos sus relatos testimoniales de tanto valor para nuestra historia. Respecto a su muerte, Alejandro Díaz escribió: *"El benemérito coronel Roca ha muerto hoy a las 11 de la mañana. Era un noble anciano sumamente simpático, un militar de la Independencia lleno de virtudes y de brillantes servicios a la Patria"*[56].

Inicio de la Primera Campaña a la Sierra

Con su jerarquía y cargo de subteniente de banderas y como integrante del Batallón 11 de los Andes, Roca se interna en la sierra peruana.

Roca consigna en su relación sobre la campaña, que los elementos que integraban la división comandada por Álvarez de Arenales y que denominó "*de la Sierra*" eran el Batallón 11 de los Andes (a órdenes del sargento mayor Román Deheza), un piquete integrado por 50 Granaderos a Caballo (a órdenes del mayor Juan Lavalle), otro de 30 Cazadores a Caballo (al mando del teniente Vicente Suárez), el Batallón 2 de Chile (a órdenes del teniente coronel José Aldunate) y finalmente un piquete de dos piezas de artillería (bajo el mando del teniente Hilario Cabrera).

---

56 "El Padre de Roca, Un Recio Militar", Año 2013.

Acciones de Nazca y Jauja

El día 7 de octubre Arenales hacía llegar a Pisco un parte informando que el día anterior había tomando la ciudad de Ica "*sin la menor resistencia de parte del enemigo*" y que "*la columna del coronel Quimper había escapado de ser sorprendida, por la casualidad de que, un indio le había dado aviso una hora antes de la aproximación de nuestras tropas, la cual le dio tiempo a montar su caballería y ponerse en una retirada violenta en la dirección de Arequipa*"[57].

Para dar captura a los realistas, Arenales preparó una pequeña división al mando de su jefe de Estado Mayor, el teniente coronel Manuel Rojas Argerich, 50 granaderos a órdenes de Lavalle, una compañía del Regimiento de Cazadores a Caballo con su capitán Federico Brandsen, la 3ra Compañía del Batallón 11 a órdenes del capitán José Videla Castillo, una compañía del Batallón 2 y un piquete de 30 Cazadores a Caballo a órdenes del teniente Vicente Suarez. Con parte de estas fuerzas, especialmente con las unidades de caballería, Rojas libra el combate de Nazca el 14 de octubre, logrando derrotar a la fuerza realista que se dispersó dirigiéndose a la sierra.

El general Arenales puso en conocimiento a los hombres de su división que el gobernador intendente de Huancavelica se retiraba hacia Lima por el valle del Jauja llevando los caudales de tesorería, un destacamento de tropas y familias españolas emigradas. Debido a las características del terreno y a las particularidades de las tropas disponibles, la caballería era la única arma que podía darles alcance a los prófugos. Sólo quedaban disponibles para esta persecución unos cuarenta granaderos del mayor Lavalle, que serían reforzados con oficiales que se presentaran voluntarios de otras unidades y que sean diestros con sus caballos. El subteniente Roca fue uno de los quince jinetes que se presentó voluntario al Estado Mayor

57 "Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820.", Año 1867, pág. 50 y 51.

de la división para unirse a la empresa liderada por Lavalle. En dicha acción Roca, junto con el teniente Villarreal, ambos del 11, fueron comisionados por Lavalle para desempeñarse como puntas de vanguardia de las fuerzas que se aprestaban a tomar contacto con el enemigo. Las fuerzas patriotas al mando de Lavalle tomaron Jauja el 20 de noviembre, persiguiendo a los realistas por un terreno desfavorable y poniéndoles en fuga. Al día siguiente se les unirían el grueso de la división de Arenales para proseguir la marcha. Roca así refiere la llegada a Jauja: "*…lo primero que se hizo fue repartir forraje a los caballos que hacía muchas horas que no comían, y al salir el sol me ordenó el mayor que me aprontase para llevar el parte al general Arenales; pero habiéndole hecho presente, que me tenían muy aquejado las contusiones que la noche anterior había sufrido cuando rodó mi caballo en el acto del combate, me eximió de esa misión y me dijo que me retirara, que nombraría a otro…*"[58].

El combate de Pasco

El 6 de diciembre las fuerzas patriotas se enfrentaron nuevamente a los realistas al mando del general Diego O`Reilly. Cuenta el joven subteniente Roca que "*el batallón número 11 (a que yo pertenecía) con casi otras 340 plazas en masa también, con las dos piezas de artillería, formaba el ala izquierda al mando del sargento mayor don Román Antonio Deheza: este cuerpo debía marchar de frente por el camino real, y como más veterano y aguerrido en las campañas de Chile, además de diestro en el ataque y escalamiento de posiciones fortificadas, como lo había acreditado en el asalto a Talcahuano estaba encargado de hacer el ataque al foso en que se parapetaba la derecha enemiga, punto culminante de su línea, en que se calculaba que hubiese situado su*

58 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820", Año 1866, pág. 45.

mayor y mejor fuerza"[59]. Luego de una hábil maniobra ordenada por Deheza a sus compañías, el Batallón número 11 lanzó un audaz e intrépido ataque sobre el cerro de Pasco, chocando contra el legendario Regimiento Talavera, cuyos integrantes quedaron estupefactos y sin mucho poder de reacción al verse acometidos por bayonetas de semejante intrepidez. En esta victoria patriota se capturó la bandera misma de los temidos "Talaveras" y una partida adelantada por Arenales logró hacer prisionero al general Diego O`Reilly, capturado a unas veinte leguas del campo de batalla. Para el subteniente Roca, su distinguido comportamiento en este combate significó su ascenso al grado de teniente segundo, recibiendo además la medalla de plata decretada por el general San Martín a los oficiales participantes de la victoria, con la inscripción "A LOS VENCEDORES DE PASCO".

Finalización de la Campaña

Mientras Arenales realizaba su campaña por la sierra peruana, San Martín con el grueso de sus fuerzas expedicionarias se embarcó en Paracas y volvió a desembarcar en Huacho (al norte de Lima) a principios de noviembre de 1820. Luego del combate por el cerro de Pasco, las fuerzas de Arenales emprendieron su marcha hasta llegar a tomar contacto con el Libertador, quien les hizo una recepción con todos los honores, dándoles la bienvenida y expresando su satisfacción por el deber cumplido. Cuenta Roca, que luego del general San Martín, el general Las Heras "... *dirigiéndose al número 11, cuerpo que había creado y sido su jefe por más de ocho años, le felicitó en particular exhortándolo a que siempre siguiera por la senda del deber y de la victoria…*"[60]. La División de la

---

59 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820", Año 1866, pág. 52.

60 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la

Sierra había logrado sortear con éxito los peligros y las dificultades que se le habían presentado en su campaña.

Personalidades Mencionadas en la Relación Histórica

La "*Relación Histórica de la Campaña de la Sierra*" constituye un aporte de gran valor histórico, en el cual el coronel Roca, con un estilo simple, sencillo y sobrio hace un relato de los hechos en los que él fue protagonista.

En sus relatos menciona y describe muchas personalidades históricas que fueron actores principales indiscutidos de diferentes eventos de la emancipación americana, entre ellas se pueden destacar:

- Al general José de San Martín, de quien expresa que: "*con su denodado arrojo, y su incomparable genio, se proponía superarlo todo: pero siempre inexorable con la conservación de la disciplina y la moral de sus soldados…*"[61], demostrando a lo largo de todo su escrito una profunda admiración por las cualidades de San Martín como genio militar y como hábil político.
- Al general Juan Antonio Álvarez de Arenales, de quien dice: "*sin dejar de tener un corazón bondadoso, generoso y noble, tenía el defecto de ser poco cortesano, urbano y amable; era hombre de una pieza: severo, infatigable, ríspido como no hemos tenido ningún otro jefe...*". Además resalta las cualidades de este jefe austero (cuyo Ayudante de Campo era su hijo el teniente Florentino Arenales), diciendo que: "*no tenía más que un sólo ordenanza que cuidaba de su caballo de batalla, su mula de marcha y su equipaje que estaba contenido en dos petacas y nada más*"; y de hombre honrado: "*El general Arenales era tan escrupuloso en todos sus*

Sierra del Perú, en 1820", Año 1866, pág. 67.

61 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820", Año 1866, pág. 21.

actos administrativos, que fiscalizaba y mezquinaba los intereses públicos más que los suyos propios…".[62]

- Al mayor Juan Lavalle, quien como jefe de escuadrón de Granaderos a Caballo compartiría con él todas las acciones en la sierra y a quien ve como un jefe resuelto, valiente, de gran coraje y de reputación bien adquirida en combate.
- Al capitán José Félix Aldao (el "*fraile Aldao*"), quien siendo sacerdote dominico había salido del campamento del Plumerillo como capellán del batallón 11 y había tenido un intento de sentar plaza integrando esa unidad luego de su destacada actuación en el combate de Guardia Vieja (al inicio el Cruce de los Andes) y que finalmente se incorporara como oficial de Granaderos a Caballo, participando en esta Campaña de la Sierra como oficial de caballería al mismo tiempo que Roca integraba las filas del 11.
- A Rosita Campusano, distinguida dama de la sociedad limeña, a quien Roca presenta como "*la bella señora Rosa Campusano*", oriunda de Guayaquil, "*decidida y entusiasta patriota de Lima*"[63] y quien brindaría invalorables servicios a la causa patriota como agente y espía, siendo además vinculada sentimentalmente con el mismísimo general San Martín.
- Al teniente coronel Andrés Santa Cruz, con quien Roca tuvo un trato franco, de estima y mutua confianza. Este jefe, nacido en La Paz, había combatido en Pasco para las fuerzas realistas y luego de entregarse prisionero había abrazado la causa americana, llegando a ostentar el grado de Mariscal del Perú y de Bolivia, y a ocupar las primeras magistraturas en dichos países.

---

62 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820", Año 1866, pág. 30 y 31.

63 "Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820", Año 1866, pág.71

LAS ACCIONES DE ROCA LUEGO DE LA CAMPAÑA A LA SIERRA

Finalizada la Campaña a la Sierra y estacionada la masa de las fuerzas patriotas en Huaura, todo el norte del Perú se había plegado a la causa emancipadora bajo la prestigiosa influencia del Ejército Libertador. Pero a fines del año 1821, se produjo una insurrección realista en las regiones de Trujillo y Cajamarca, a lo que se sumó una sublevación y fuga de los prisioneros realistas que habían sido retenidos en la localidad costera de Huarmey.

Por orden del general San Martín, el teniente Roca con 30 hombres del Batallón número 11, fueron comisionados para prestar apoyo al comandante militar de Cajamarca, permaneciendo una vez restablecido el orden y la tranquilidad en esa localidad.

Ya para principios de julio de 1821, San Martín hace su entrada triunfal en Lima, declarando solemnemente la independencia del Perú el 28 de julio. Por decreto del 15 de agosto, el Libertador concede una medalla de oro con la inscripción "YO FUI DEL EJERCITO LIBERTADOR", condecoración a la que se hace acreedor el teniente Roca según diploma que lleva fecha de diciembre de 1821.

El piquete con la misión de pacificación, integrado por el teniente Roca y los hombres del Batallón 11 que se habían establecido en Cajamarca, sirve de base para que San Martín cree el Regimiento de Cazadores del Perú. A partir del 4 de enero, Roca pasa a integrar esta unidad de reciente formación con el grado de capitán de caballería, culminando así un año, seis meses y veinticuatro días de servicios en el glorioso Batallón 11, como consta en su foja de servicios.

La carrera militar de Roca continuaría hasta su muerte (con el grado de coronel de caballería y ocupando el cargo de jefe de la 4ta División del 1er Cuerpo del Ejército) en el campamento de Las Ensenaditas producto de una grave y repentina enfermedad, mientras se movilizaba para combatir contra el Paraguay en mayo

de 1866. Fue parte de la Campaña de Ecuador, combatiendo en Pichincha (el 24 de mayo de 1822), acción en la cual sería promovido al grado de sargento mayor graduado por su brillante comportamiento en combate.

Posteriormente, participaría de la Campaña a los Puertos Intermedios de 1823 y en la Batalla de Junín (el 6 de agosto de 1824). Finalizada la guerra por la independencia, combatiría destacadamente en la Guerra contra el Imperio del Brasil que comenzó en 1828, para estar involucrado luego en la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana (iniciada en 1837) y en las distintas luchas internas entre unitarios y federales, combatiendo finalmente en Pavón (el 17 de setiembre de 1861) a órdenes del general Justo José de Urquiza.

EL LEGADO DEL CORONEL ROCA, SUS HIJOS Y SU NIETO

Al fallecer el coronel Roca en Las Ensenaditas, el general Juan Andrés Gelly y Obes (quien en ese momento se desempeñaba como jefe del Estado Mayor del ejército en campaña) impartió una "*Orden General*" fechada el 8 de marzo de 1866, para realizar el traslado del cuerpo y la correspondiente rendición de honores. En ella se invitaba "*a los señores jefes y oficiales francos del ejército, para acompañar a su última morada los restos de este antiguo jefe de la independencia y digno compañero de sus fatigas*"[64]. Aquella jornada, cerró la marcha fúnebre el batallón salteño, en donde se desempeñaba como capitán instructor Julio Argentino Roca.

El traslado de los restos del coronel Roca desde el campamento de Las Ensenaditas hasta el cementerio de San Cosme, quedaría inmortalizado en un óleo sobre tela pintado entre los años 1885 y 1887 por el célebre pintor de la Guerra de la Triple alianza, Cándido López.

---

64 "Episodios Nacionales", Año 1888, pág. 191.

La Guerra de la Triple Alianza continuaría y en ella combatirían cinco de los hijos del coronel Roca: Rudecindo, Celedonio, Marcos, Ataliva y Julio Argentino. El coronel no vería la muerte de dos de ellos: Marcos, moriría en Paso de la Patria por una fiebre y luego de intervenir en varios combates; y el capitán Celedonio Roca del Regimiento 6 de Línea, caería producto de las heridas recibidas en la batalla de Las Palmas.

El coronel Roca no presenciaría la ascensión de su hijo Julio Argentino a la Presidencia de la Nación primero en 1880 y luego en 1898 para completar su segundo período. Tampoco se imaginaría que su nieto Julio Argentino Pascual (popularmente conocido como "*Julito*") se desempeñaría como gobernador de Córdoba entre 1922 y 1925, y como vicepresidente de la Nación, durante la presidencia de Agustín P. Justo, entre 1932 y 1938.

José Segundo Roca se encuentra entre aquellos sacrificados patriotas que lucharon sin tregua y con denuedo por la patria, su independencia y su soberanía, llegando a ofrendar su vida. El descollante ingreso en la historia argentina de su hijo Julio Argentino, hizo que la carrera militar de José Segundo Roca, iniciada como novel oficial subalterno del arma de infantería junto a los "*Leones Invencibles de las Heras*", sus hazañas y sacrificios se hayan mantenido injustamente en segundo plano.

Su inestimable aporte a nuestra historia militar está dado por su "*Relación Histórica de la Campaña de la Sierra*", escrito que ha servido de fuente directa para nuestros más célebres autores e historiadores, y que es la base para comprender muchos aspectos de las luchas por la independencia del Perú y para conocer varias facetas de algunas de nuestras personalidades históricas.

Por último, y para poder dimensionar la grandeza y la trascendencia de las vivencias y experiencias de las que fue protagonista y testigo el coronel José Segundo Roca basta con leer el siguiente párrafo, pronunciado en una conferencia brindada por el famoso y prestigioso politólogo Rosendo Fraga: "*Desde los dieciséis años y durante medio siglo en forma ininterrumpida, José Segundo Roca*

sirve a las armas de su patria. No hay otro oficial superior que haya participado en la guerra de la Independencia, la del Brasil, las guerras civiles, la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, las luchas entre la Confederación y Buenos Aires y la guerra del Paraguay, y que a la vez haya servido bajo las órdenes de San Martín, Bolívar, Sucre, Santa Cruz, Mansilla, Alvear, Lavalleja, Lavalle, Paz, Lamadrid, Urquiza y Mitre"[65].

65 "El Coronel Segundo Roca y la Guerra de la Triple Alianza", Año 2015, Textos de Conferencias.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ESPEJO, Gerónimo (coronel, antiguo ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes). "***Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú. 1820.***" Imprenta y librería de mayo. Buenos Aires, 1867.
- ESPORA, Juan M. "***Episodios Nacionales***". C. Casavalle, Editor. Tercera Edición. Buenos Aires, 1888.
- FRAGA, Rosendo. "***El Coronel Segundo Roca y la Guerra de la Triple Alianza***". Textos de Conferencias. Círculo Militar, 2015.
- GAMEROS CASTILLO, Wilfredo. "***Nasca: La Primera Batalla***". Editorial San Marcos. Segunda Edición. Lima, 2012.
- MITRE Bartolomé. "***Episodios de la Revolución***". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, enero de 1961.
- PAEZ DE LA TORRE, Carlos. "***El Padre de Roca, un Recio Militar***". La Gaceta, noviembre de 2013.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería 'General Las Heras')***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.
- ROCA, José Segundo (coronel argentino). "***Apuntes Póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820***". Imprenta de mayo. Buenos Aires, 1866.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. "***Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra***" (Tomo I). Emecé Memoria Argentina. Buenos Aires, 2005.
- SUAREZ, Martín (coronel). "***Atlas Histórico Militar Argentino***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1974.
- YABEN, Jacinto R. (capitán de fragata). "***Biografías Argentinas y Sudamericanas***". Editorial Metrópolis. Buenos Aires, 1938.

LOS PUERTOS INTERMEDIOS Y EL BATALLÓN 11 DE LOS ANDES

Los puertos intermedios, ubicados sobre las costas peruanas del Océano Pacífico y al sur del Callao, fueron objeto de varias campañas militares para lograr su control durante las guerras por la emancipación americana. Dentro de los planes del general José de San Martín, eran considerados de importancia estratégica ya que su posesión otorgaba significativas ventajas. Le correspondería al fogueado Batallón 11 de los Andes, participar en la campaña comandada por el general Rudecindo Alvarado, que intentó el control patriota de los mencionados puertos a finales de 1822.

EL PLAN DE SAN MARTÍN Y LOS PUERTOS INTERMEDIOS

El plan de campaña diseñado por el general San Martín para concluir con las fuerzas realistas en el Perú, en base a que las líneas españolas se encontraban sobrextendidas desde Pasco hasta Potosí, y siendo los patriotas dueños de los puntos de ataque por tierra y por mar, buscaba incidir en el punto más débil del dispositivo enemigo. Se proponía batir en forma separada las divisiones realistas, evitando que éstas pudieran concentrase y operar reunidas, según el principio de masa y con un poder de combate relativo más favorable.

La ejecución de este plan contemplaba el accionar de una división por el sur y otra por el el centro, las cuales debían incidir en forma simultánea y así impedir la mencionada concentración de las fuerzas realistas.

Es así como la división del sur debía desembarcar en los puertos intermedios y penetrar al interior del territorio como una cuña, teniendo como objetivo inmediato las ciudades de Arequipa y de

Cuzco, y como objetivo ulterior el Alto Perú. Esta división, debía contar con el apoyo de fuerzas irregulares patriotas y con la realización de un ataque de diversión proveniente del territorio argentino desde la frontera con Salta.

Al mismo tiempo, la división del centro debía operar sobre el valle de Jauja, neutralizando a las fuerzas realistas que allí encontrara, y en el caso de que el enemigo se replegara, ocupar la sierra y promover la insurrección a favor de la independencia en todo el territorio andino.

ESQUEMA DEL PLAN DE CAMPAÑA PERGEÑADO POR SAN MARTÍN PARA CONCLUIR CON LAS FUERZAS REALISTAS EN EL PERÚ

Puertos intermedios, era como se denominaba a aquellas ciudades peruanas situadas sobre el Pacífico y ubicadas al sur del Callao. Su ventaja estratégica, no sólo radicaba en su condición de puertos, sino también en que a través de los valles transversales de los ríos que desembocaban en el Océano Pacífico y estaban próximos a

ellas, se podía acceder al corazón de las sierras peruanas (Cuzco, Arequipa, Puno) e incluso al Alto Perú (Potosí, Oruro, La Paz), estableciendo comunicaciones con las ciudades del norte del antiguo Virreinato del Río de la Plata (Salta y Jujuy).

Entre 1821 y 1823 hubo tres expediciones a los puertos intermedios. La primera fue llevada a cabo por el almirante Lord Thomas Cochrane y por el entonces teniente coronel Guillermo Miller, entre marzo y julio de 1821; luego, entre octubre de 1822 y enero de 1823, tuvo lugar la expedición al mando del general Rudecindo Alvarado; finalmente, a partir de mayo y hasta octubre de 1823, operaron en la zona las fuerzas peruanas del general Andrés de Santa Cruz. El Batallón 11 de los Andes, formaría parte de las fuerzas expedicionarias del general Alvarado.

LA EXPEDICIÓN PRELIMINAR DE COCHRANE Y MILLER

El general San Martín con su Ejército Libertador reunido al norte de Lima, autorizó la realización de acciones contra los puertos intermedios. "*La expedición que el 13 de marzo de 1821 dio la vela en Huacho y desembarcó en Pisco tenía por objeto interrumpir la comunicación entre Lima y las provincias del Sur*"[66].

Para dicha expedición, se constituyó una división a cargo del teniente coronel Miller, formada por 600 hombres de infantería de los Batallones 4, 5 y 8, más 80 del Regimiento de Granaderos a Caballo. Las fuerzas navales fueron puestas al mando del almirante Lord Cochrane, quien, dominando las aguas del Pacífico, hostilizó a los destacamentos realistas costeros y ocultó, mediante la distracción y el engaño, la nueva campaña a la sierra que el Libertador iba a encomendar al general Álvarez de Arenales.

El 22 de marzo, el teniente coronel Miller desembarcó en Pisco. Dos días más tarde ocupó Caucato y adelantó un destacamento a

66 "Memorias del General Miller al Servicio de la República del Perú", año 2020, página 179.

Chincha. El 11 de mayo, las tropas de Miller, que habían vuelto a realizar un movimiento por mar, desembarcaron en el morro de Sama y se dividieron en dos columnas que marcharon hacia Tacna y al puerto de Arica.

Durante toda esta campaña, Miller dio *"…a cada instante pruebas de su singular arrojo y bravura, tomando parte en numerosos hechos de armas contra los españoles, entre los cuales conviene mencionar el combate de Mirave, el 22 de mayo de 1821, acción en la cual el teniente coronel Miller mandó en jefe a los patriotas que en ella intervinieron"*[67].

El combate de Mirave y la conclusión de la expedición

Al tener noticias de que fuerzas realistas al mando del coronel José Santos de La Hera se encontraban en Mirave, y con la finalidad de evitar que recibieran refuerzos, Miller avanzó lo más rápido que pudo para hacerles frente. Para está acción, conformó una división con 310 infantes del Batallón 4 de Chile, 70 granaderos a caballo, 60 jinetes peruanos y 62 marinos, que además disponían de 4 coheteras *congreve*.

Luego de cruzar el río Locumba con la infantería en las grupas de la caballería, Miller ocupó posiciones favorables y pasó la noche sin ser hostigado por los realistas. El 22 de mayo, antes de la salida del sol, los patriotas lanzaron el ataque sobre el ala izquierda de las fuerzas de La Hera, desalojando a sus tropas de las posiciones. "*Los realistas combatieron por espacio de quince minutos con un valor desesperado, pero sin fruto. Noventa y seis murieron en el sitio que ocupaban y ciento cincuenta y seis, la mayor parte de ellos heridos, fueron hechos prisioneros. También tomaron cuatrocientas mulas*"[68]. Después de derrotar estas fuerzas realistas, Miller batió e hizo replegar a unos 250

---

67 "Biografías Argentinas y Sudamericanas", año 1938, página 792.

68 "Memorias del General Miller al Servicio de la República del Perú", año 2020, página 192 y 193.

hombres que provenían de Puno al mando del comandante Rivero y que tenían la misión de reunirse con La Hera, reforzando así sus tropas.

Miller, que había emprendido la persecución de las fuerzas remanentes de La Hera, libró el 24 de mayo, el combate de Moquegua, y dos días más tarde, el 26 de mayo, volvió a batir a las fuerzas del comandante Rivero en el combate de Calera.

Para el 12 de junio y luego de tener noticias de que San Martín conferenciaba con los realistas en Punchauca, se suspendieron las hostilidades. Miller se dirigió a Arica, logró conseguir transporte naval para sus fuerzas y se embarcó rumbo a la bahía de Paracas y posteriormente al Callao para reunirse con el grueso del Ejército Libertador, que al mando del general San Martín se aprestaba para ocupar Lima.

A fines de junio de 1822, el grueso de las fuerzas realistas al mando del general José de Canterac abandonó la antigua capital virreinal, conservando en su poder solamente la Fortaleza del Real Felipe, ubicada en el Callao. Luego de haber entrado en Lima, el general San Martín proclamó solemnemente la independencia del Perú el 28 de julio de 1821, con una celebración realizada en la Plaza Mayor limeña que contó con la masiva concurrencia del pueblo peruano.

Los participantes del combate de Mirave fueron distinguidos por el Libertador con un escudo que podían portar en la manga de su uniforme y en el que estaba bordada con hilos de oro la inscripción "*A los bravos de Mirave*". Respecto al teniente coronel Miller, "*…en premio a su honroso comportamiento en la campaña del Perú, en agosto del mismo año* (1821) *fue elevado a la clase de coronel y pasado con este grado al primer cuerpo del ejército del Perú*"[69].

Esta expedición de Miller a los puertos intermedios, que se llevó a cabo en forma simultánea con una incursión al mando del general Álvarez de Arenales sobre la sierra peruana (entre abril y julio de

69 "Biografías Argentinas y Sudamericanas", año 1938, página 792.

1821), logró cumplir la finalidad inicial que el general San Martín se había propuesto e incluso pudo haber servido como maniobra de diversión para inducir a los realistas a alejarse de Lima, ante una aparente superioridad numérica de las fuerzas patriotas. "*En el curso de estas operaciones, el espíritu patriótico se había despertado y se difundía con entusiasmo y rapidez. Aun los habitantes que eran españoles o adictos a la causa de España se comportaron del modo más cordial. Tal fue la ordenada conducta de los soldados patriotas que se atrajeron la estimación general, y tal su intrepidez y buena fortuna en los combates que los realistas con dobles fuerzas no osaban tomar la ofensiva*"[70].

Para agosto de 1821, Miller, que como fue expresado ya ostentaba el grado de coronel fue "*entusiastamente recibidopor San Martín y felicitado por los grandes éxitos obtenidos en su expedición. Dejaba a los "puertos intermedios del Sur" bien ganados a la causa de la Patria*"[71].

LA EXPEDICIÓN DEL GENERAL ALVARADO A PUERTOS INTERMEDIOS

La situación política en el Perú

San Martín asumió el mando político y militar con el título de Protector del Perú hasta que luego de entrevistarse en Guayaquil con Simón Bolívar (en julio de 1822), y al no poder llegar a un acuerdo con el Libertador del Norte sobre la finalización de la guerra en el Perú, decidió que debía dar un paso al costado.

Antes de partir de Lima, el Protector dejó a cargo del poder ejecutivo peruano a la Suprema Junta Gubernativa del Perú integrada por tres miembros del congreso: el general José de La Mar, el

---

70 "Memorias del General Miller al Servicio de la República del Perú", año 2020, página 198.

71 "Páginas de la Historia Sanmartiniana en el Perú. Antología: 1820-1822", año 1970, pág. 66.

jurista Felipe Antonio Alvarado (hermano del general) y el político peruano Manuel Salazar y Baquijano. Esta junta, tendría como tarea central continuar y finalizar la guerra contra los realistas.

El mando del "Ejército Libertador del Perú" que había llegado con San Martín para iniciar la campaña, seguía en manos del general Alvarado, luego de que el Libertador lo nombrara comandante de estas fuerzas expedicionarias en octubre de 1821, en reemplazo del general Juan Gregorio de Las Heras.

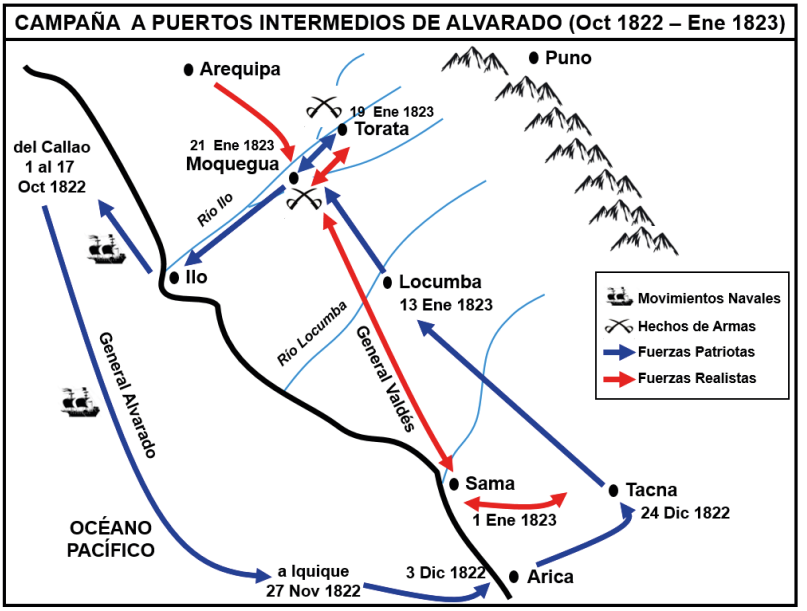
El inicio de la Campaña a Puertos Intermedios del general Alvarado

La Suprema Junta de Gobierno autorizó el inicio de nuevas operaciones sobre los puertos intermedios, sobre la base del plan de campaña pergeñado por el general San Martín, que contemplaba las acciones ofensivas simultáneas y coordinadas sobre los puertos intermedios, desde la sierra peruana (centro del Perú) y sobre el Alto Perú con fuerzas argentinas provenientes del sur.

Las fuerzas puestas a disposición del general Alvarado estuvieron constituidas por los Batallones 2, 4 y 5 de Chile, el Primer Batallón de la Legión Peruana (de 700 plazas) a órdenes del coronel Miller, el Regimiento del Río de la Plata (formado por los Batallones 1, 7 y 8 de los Andes, con 928 plazas) a cargo del coronel Cirilo Correa, el Batallón 11 de los Andes (con 382 efectivos) mandando por el coronel Román Deheza y el Regimiento de Granaderos a Caballo (integrado por 467 hombres). Alvarado tenía como jefe de su Estado Mayor al general Manuel Antonio Pinto y pondría a cargo de parte de las fuerzas argentinas al general veterano del 11 de los Andes, Enrique Martínez, quien se desempeñaría como segundo comandante de este ejército expedicionario.

Todas las unidades argentinas participantes eran cuerpos curtidos en combate, vencedores en Chacabuco y en Maipú, y si bien las cifras de las fuerzas totales difieren según los datos aportados por

diferentes historiadores, el general Alvarado contó para esta campaña con aproximadamente 4.000 efectivos, de los cuales alrededor de 1.900 eran argentinos.



Sin el apoyo solicitado a la división colombiana de las fuerzas de Bolívar a cargo del coronel Juan Paz del Castillo, sin recibir los refuerzos pedidos tiempo atrás por San Martín a Chile y sin la presencia de la división argentina que debía realizar la maniobra de diversión en el límite sur del Alto Perú, Alvarado hizo zarpar su expedición desde el Callao en distintos escalones durante la primera quincena de octubre de 1822.

En un trabajo muy importante, el general Gerónimo Espejo, refiere a que esta expedición era parte del ya mencionado plan de campaña elaborado por San Martín, y que antes de ser puesto en ejecución, el general La Mar (presidente de la Junta Gubernativa) "…*lo*

examinó, meditó y aprobó en todas sus partes…" y que finalmente, "*…se despachó la expedición de Alvarado en los días 10, 15 y 17 de octubre*"[72].

Luego de dirigirse a Iquique, puerto ubicado al sur de Arica con el primer escalón de su convoy, el general Alvarado logró reunir todas sus fuerzas en el puerto de Arica el día 3 de diciembre.

Con fuerzas muy superiores a los efectivos que los realistas hubieran podido reunir con rapidez para enfrentarlo, Alvarado permaneció durante tres semanas en Arica en una inexplicable inactividad. Al solicitar asesoramiento del experimentado coronel Miller, éste aconsejó a Alvarado tomar la ofensiva cuanto antes, pero excusado por la falta de caballada para dar movilidad a las tropas, las fuerzas patriotas continuaron en la inacción, permitiendo a los contingentes realistas desplazarse a marchas forzadas con libertad de acción y concentrase. El activo general realista Gerónimo Valdés "*…poniendo alas en los pies de sus ágiles solados serranos, fue el primero que se presentó a cubrir el punto amenazado*", encontrándose en zona apenas "*las primeras velas de la expedición se avistaron en Arica*"[73].

Finalmente, el general Alvarado decidió pasar a la acción y el día 24 de diciembre ocupó Tacna con el Regimiento del Río de la Plata y los Granaderos a Caballo, siendo reforzado en esa posición, el 1 de enero de 1823, con el Batallón 5 de Chile y el 11 de los Andes, fuerzas que se encontraban a cargo del general Enrique Martínez.

Con la intención de sorprender a las fuerzas patriotas en Tacna y sin saber que éstas habían sido reforzadas, el 31 de diciembre los realistas al mando del general Valdés realizaron un movimiento nocturno desde Sama por un difícil desierto de arena, con 400 infantes montados en mulas, 400 hombres de caballería y dos piezas de artillería. Pero estas fuerzas exhaustas por la fatigosa travesía se extraviaron y no llegaron a destino, debiendo permanecer en Calana, lugar provisto de agua y forraje en donde comenzaron a recuperar el estado de sus tropas y del ganado.

---

72 "Por la gloria del General San Martín", año 1950, pág. 287.

73 "Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana", año 1890, pág. 16.

Valdés en peligrosa desventaja ocupó hábilmente posiciones defensivas, buscando ganar tiempo y salvarse de una situación muy comprometida. El general Martínez con una vanguardia de más de 2.000 hombres, no se decidió a atacar a los 800 realistas de Valdés, y perdió tiempo intentando flanquearlos, pudiendo éstos reconcentrase y moverse hacia retaguardia. Fue así que, al día siguiente, las fuerzas de Valdés emprendieron una retirada a pie por la sierra y regresaron a Moquegua.

El 13 de enero Alvarado ocupó el valle de Locumba, decidido a seguir avanzando sobre Moquegua. Las fuerzas patriotas estaban obrando según las intenciones de Valdés, quien quería atraerlos por un camino por ellos reconocido, fácil para oponer una resistencia por el frente y desde donde llegarían los tan ansiados refuerzos que había enviado el general José de Canterac. Luego de desaprovechar otra oportunidad de atacar a las fuerzas realistas destacadas como avanzadas, las tropas de Alvarado ocuparon sin resistencia la ciudad de Moquegua y desalojaron a las guerrillas realistas que ocupaban las aturas aledañas, pero estos ejecutaron una retirada bien conducida hacia Torata. El día 17 de enero el general Valdés le había escrito al general Canterac: "*Hasta ahora todo ha salido a medida de mis deseos. El enemigo sin advertirlo macha a su total destrucción*."[74]

La Batalla de Torata (19 de enero de 1823)

El día 19 de enero en horas de la tarde, los patriotas se hallaron frente al dispositivo realista y ejecutaron, sobre la marcha, un ataque con fuego de fusilería dirigido a la falda de los altos de Valdivia. Inicialmente, permanecieron "*en reserva el número 11 de los Andes y los Granaderos*"[75]. Los realistas desplegaron sus fuerzas y al mismo tiempo recibieron, provenientes de las alturas, parte de los refuer-

74 "Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana", año 1890, pág. 20.

75 "Historia de la Expedición Libertadora al Perú (1817-1822)", año 1887, pág. 85.

zos enviados por el general Canterac. Los infantes del 4 de Chile y del 11 de los Andes, que bajaron atacando la parte derecha del dispositivo, fueron rechazados por tres compañías realistas del Batallón Gerona que cargaron a la bayoneta. A partir de ese momento, las acciones comenzaron a decidirse a favor de las armas realistas: la infantería patriota recibió una violenta carga y habiendo agotado su munición, debió retirarse con muchas bajas.

Los batallones patriotas derrotados, se retiraron sobre su reserva y con el apoyo de la artillería, lograron ocupar una posición en una altura frente al pueblo de Torata. No se produjo la persecución por parte de las tropas realistas y esa misma noche, al amparo de la oscuridad, el general Alvarado ordenó a sus fuerzas retirarse hacia el pueblo de Moquegua. Los patriotas perdieron alrededor de 500 hombres y los realistas unos 250 entre muertos y heridos.

Como conclusión de este combate se puede destacar que "*la jornada de Torata fue una semi-derrota para los republicanos, porque sin huir en desorden, el ejército patriota se retiró quebrantado y perdió su moral*", se considera que "*no fue una derrota completa porque se mantuvo organizado hasta Moquegua…*"[76].

La Batalla de Moquegua (21 de enero de 1823)

El día 20 de enero, las tropas de Alvarado se encontraban otra vez en Moquegua, a unos 25 kilómetros de donde habían combatido. Se reunió una junta de guerra y entre el modo de acción de replegarse a Arica o a Ilo, y el de resistir ocupando una posición ventajosa, se optó por el segundo, sin haberse analizado en detalle las condiciones muy desventajosas en que estaban los patriotas.

Alvarado eligió una posición favorable para librar un combate defensivo, pero si bien sus tropas eran resueltas y decididas, estaban en inferioridad de condiciones y contaban con muy poca munición.

---

76 "Historia de la Expedición Libertadora al Perú (1817-1822)", año 1887, pág. 86.

Allí permanecieron las fuerzas patriotas a la espera del enemigo, "*pese a no contar con más de ocho tiros por hombre*"[77]. Dentro de la organización de la defensa, el regimiento 11 "*tenía por misión servir de sostén a la artillería, sobre la izquierda del dispositivo de la línea de batalla*"[78].

Aquel 21 de enero las tropas realistas realizaron un ataque simultaneo en dos puntos: dos batallones y dos escuadrones a órdenes del general Valdés, atacaron sobre la derecha del dispositivo patriota; mientras que el resto de la infantería, apoyada por la artillería, incidía decididamente sobre el frente patriota.

Ante esa situación, el ejército patriota, flanqueado y atacado frontalmente, formó en martillo sobre su derecha, y luego de una corta pero encarnizada resistencia a sable y a bayoneta, se dispersó completamente. Los artilleros murieron casi todos en sus piezas y el Batallón 11 quedó reducido a casi nada luego de los embates realistas. "*En este combate nuestros soldados hicieron prodigios de valor: el batallón 11, colocado en una posición ventajosa ocasionó al enemigo un estrago formidable; pero al fin, sin municiones y barridos por los fuegos de una artillería que dominaba el campo, los patriotas tuvieron que ceder…*"[79].

En el lugar del combate, los patriotas dejaron alrededor de 1.000 prisioneros y 700 muertos y heridos. Las pérdidas realistas se estimaron en 150 muertos y casi el doble de heridos.

Las pocas tropas patriotas que pudieron retirarse lo hicieron "*gracias a las repetidas cargas del glorioso coronel D. Juan Lavalle, con sus famosos Granaderos a Caballo*"[80], quienes a un costo muy elevado lograron poner un freno a la persecución enemiga. La acción de Lavalle con apenas trescientos granaderos, hizo que se impongan los americanos, "*cayendo muchos en los choques; y finalmente fueran*

77 "Campañas militares argentinas. La política y la guerra", año 2007, pág. 344.

78 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 292.

79 "Episodios Nacionales", año 1888, pág. 169.

80 "Biografías Argentinas y Sudamericanas", año 1938, pág. 185.

amparados por la noche, descansando guerreros y cabalgaduras, hasta que arribaron a Ilo, donde estaba fondeado un convoy con botes y lanchas listos para conducirlos a bordo"[81].

"*Las reliquias de los derrotados en Torata y Moquegua se embarcaron en Ilo. De los 4.000 hombres que componían el ejército expedicionario de puertos intermedios, poco más de mil hombres regresaron a Lima bajo las órdenes del General D. Enrique Martínez*"[82], quien a lo largo de su activa y destacada participación en las campañas libertadoras, había ocupado los cargos de segundo jefe y jefe, respectivamente, del Batallón N° 11 de los Andes.

CONSECUENCIAS DE LA CAMPAÑA DEL GENERAL ALVARADO A LOS PUERTOS INTERMEDIOS

Al recibir la noticia de la derrota de Moquegua el 3 de febrero, la opinión pública responsabilizó al gobierno por el fracaso de la Campaña a los Puertos Intermedios. La situación política se tornó compleja, ya que el pueblo peruano sentía una gran irritación por la derrota y seguía considerando su independencia como algo definitivo.

El partido político liderado por José de la Riva-Agüero, apoyado por fuerzas militares patriotas, logró que su jefe fuera colocado a la cabeza del gobierno del Perú, el 27 de febrero de 1823.

Por su parte, el general Alvarado, quien "*con los héroes de San Lorenzo, Chacabuco y Maypú… había sido batido por Canterac y Valdez…*"[83], decidió no aceptar mando alguno de tropas y se alejó definitivamente del Perú.

Las fuerzas militares argentino-chilenas fueron reorganizadas y el general Enrique Martínez fue puesto al mando de la División de

---

81 "Campañas militares argentinas. La política y la guerra", año 1964, pág. 346.

82 "Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana", año 1890, pág. 24.

83 "Historia del Perú Independiente", año 1906, pág. 62.

los Andes, una gran unidad que reunía los restos de los batallones y regimientos rioplatenses y chilenos que habían llegado inicialmente al Perú, desembarcando en Paracas allá por setiembre de 1820, al mando del general José de San Martin.

Esta División de los Andes, que quedó compuesta por 2.587 efectivos, comprendía solamente tres unidades argentinas: el Regimiento del Río de la Plata, el Batallón N° 11 de Infantería y el Regimiento de Granaderos a Caballo. Dejando estos elementos como reserva, y con una fuerza totalmente peruana, el presidente Riva Agüero quiso repetir el plan del general San Martín, operando sobre Arequipa y Puno, mientras que otra fuerza simultánea penetraba por el valle de Jauja, ocupando Huamanga. Fue así que se dio inicio en mayo de 1823, a la campaña del general Santa Cruz, que al mes siguiente ya se hallaba en Arica.

Algunos historiadores consideran que esta campaña, sellada con las derrotas de Torata y Moquegua, es considerada el final del "Ejercito Libertador del Perú" y de sus unidades originarias, como lo fue el Batallón N° 11 de los Andes. Pero para decretar este fin, todavía falta el acontecimiento de otro hecho desgraciado: la sublevación de la guarnición patriota del Callao, en la noche del 4 al 5 de febrero de 1824.

Para el Regimiento 11, la Campaña a los Puertos Intermedios, y más precisamente los combates de Torata y Moquegua, no son solamente dos simples hechos de armas desafortunados, sino que son acciones que testimonian la activa participación en las luchas emancipadoras y el sacrificio desinteresado realizado por los "Leones del General Las Heras" en aras de la independencia del Perú, en donde derramaron su sangre generosamente y con coraje.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BASADRE GROHMANN, Jorge. "***Historia de la República del Perú (1822-1933)***". Producciones Cantabria S. A. C. Lima, 2014.

BULNES, Gonzalo. "***Historia de la Expedición Libertadora del Perú (1817-1822)***". Rafael Jover, Editor. Santiago de Chile, 1887.

BULNES Gonzalo. "***Últimas Campañas de la Independencia del Perú (1822-1826)***". Imprenta y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile, 1897.

CASTIGLIONI, Daniel Alberto (teniente coronel). "***Historia de las Tropas de Montaña del Ejército Argentino***". Tomo I (La Guerra en Montaña en el Siglo XIX). Comisión de las Tropas de Montaña "Virgen de las Nieves". Editorial Universitaria del Ejército. Buenos Aires, 2020.

CAVERO-EGÚSQUIZA, Ricardo. "***Páginas de la Historia Sanmartiniana en el Perú. Antología: 1820-1822***". Instituto Sanmartiniano del Perú. Gráfica Industrial. Lima, 1970.

ESPORA, Juan M. "***Episodios Nacionales***". Tercera Edición. C. Casavalle Editor. Buenos Aires, 1888.

GARCÍA CAMBÁ, Andrés. "***Memorias del General García Cambá para la Historia de las Armas Españoles en el Perú 1809-1821***". Editorial América. Madrid, 1916.

MARTÍNEZ BAEZA, Sergio. "***Las Heras y la Emancipación Sudamericana***". Editorial de la Universidad de Mendoza. Mendoza, 2015.

MILLER, John. "***Memorias del General Miller al Servicio de la República del Perú (selección)***". Lecturas de la Independencia. Biblioteca Bicentenario Perú 2021.

MITRE, Bartolomé. "***Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana***". Tomo IV. Segunda Edición Corregida. Félix Lajouane, Editor. Buenos Aires, 1890.

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL. "***San Martín su Correspondencia 1823-1850***". Segunda Edición. Imprenta de Bailly-Baillière e Hijos. Madrid, 1910.

REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería 'General Las Heras')***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.

RUIZ MORENO, Isidoro J. "***Campañas miliares argentinas. La política y la guerra***". Tomo I. Emecé. Buenos Aires, 2007.

VARGAS, M. Nemesio. "***Historia del Perú Independiente***". Tomo II. Imprenta de La Abeja. Lima, 1906.

YABEN, Jacinto R. (capitán de fragata). "***Biografías Argentinas y Sudamericanas***". Editorial Metrópolis. Buenos Aires, 1938.

YABEN, Jacinto R. (capitán de fragata). "***Por la gloria del General San Martín***". Segunda Edición. Edición del Autor. Buenos Aires, 1950.

LA HISTORIA DE LA BANDA MILITAR TALCAHUANO

La banda de música del Regimiento 11 fue donada en 1816 por el ciudadano mendocino Rafael Vargas. A partir de entonces, acompañó a los infantes de Las Heras durante las campañas libertadores a Chile y al Perú. En la actualidad, continúa teniendo un papel fundamental en formaciones y paradas militares, en la difusión de la música militar argentina y de las tradiciones sanmartinianas entre nuestros ciudadanos.

SAN MARTÍN Y LA MÚSICA MILITAR

El general José de San Martín, comandante en jefe del Ejército de los Andes, dio una marcada importancia al proceso de formación de los músicos para su ejército. Esto se debió a dos cuestiones; en primer lugar "*a la influencia de las novedades tácticas y simbólicas francesas*" en donde los toques y la música ocupaban un lugar central para la impartición de órdenes y la ejecución de movimientos de tropa, aspecto que San Martín había visto y admirado durante sus años de servicio en Europa; y en segundo lugar, *"a su propia educación musical con Fernando Sor, capitán español, compositor de canciones patrióticas y piezas de guitarra."*[84]

Apenas llegado al Virreinato del Río de la Plata en marzo de 1812, a San Martín se le encomendó la tarea de organizar e instruir un cuerpo de caballería bien disciplinado según las modernas tácticas vigentes en Europa, creando así el famoso Regimiento de Granaderos a Caballo. Esas modernas tácticas europeas, incluían la impartición de órdenes combinando señas con sable y toques militares.

Para la evolución de los movimientos de ataque de la caballería, empujando a sus tropas a la carga y para controlar la sincronización

84 "Música para movilizar al ejército", año 2014, pág. 17.

en el avance, se requería de la ejecución de toques de clarín, tales como *Marcha*, *Trote* y *¡A degüello!*

San Martín se dio cuenta que para aplicar estas tácticas con eficacia debía contar con clarines precisos, porque sin estos instrumentos de viento de calidad, no se uniformarían los toques. Además, dio importancia a la formación de los trompetas de órdenes en el Regimiento de Granaderos a Caballo, ya que según "*la táctica francesa adoptada para el nuevo cuerpo, consideraba indecoroso para un jefe militar mandar evoluciones a la voz…*"[85].

En el recién formado Regimiento de Granaderos a Caballo, una vez que se contó con los músicos y con los instrumentos necesarios, los ejecutantes realizaban una estricta instrucción diaria a cargo del trompa mayor, a quien San Martín había equiparado en jerarquía con los tambores mayores de las unidades de infantería, otorgándole el grado de sargento primero y asignándole una remuneración especial.

LAS BANDAS DE MÚSICA EN EL EJÉRCITO DE LOS ANDES

El 12 de setiembre de 1814, el general José de San Martín asumió como Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo, siendo designado para ocupar ese cargo por el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gervasio Posadas.

A partir de 1815, San Martín se dedicó a la formación y organización del Ejército de los Andes, estableciendo su campamento de instrucción en la localidad del Plumerillo, a una legua al norte de la ciudad de Mendoza.

San Martín no dejó nada librado al azar respecto a las cuestiones logísticas y de servicios de su ejército, y entre las previsiones tenidas en cuenta por su genio organizador, no faltaron las referidas a las bandas de música de sus batallones de infantería y escuadrones de

85 "Música para movilizar al ejército", año 2014, pág. 14.

caballería, para que de acuerdo a la doctrina militar francesa vigente, las tropas pudieran operar con música.

Es así como se crearon cuatro bandas de música para los Batallones de Infantería 7, 8, 11, y Cazadores de los Andes, y una banda de cornetas para las formaciones de caballería. La mayoría de los integrantes de estas bandas eran esclavos negros libertos y entre todas ellas, se destacaban como las más relevantes la del Batallón Número 8 y la del Batallón Número 11, que eran además, las que tenían mayor reconocimiento popular.

La formación de la Banda de Música del 11 de Infantería y su participación en las Campañas Libertadoras

La banda del 11 fue producto de una donación hecha por un distinguido vecino mendocino el 1 de agosto de 1816. "*Un vecino patriota, Don Rafael Vargas, regaló al batallón N. 11 una banda de música con vestuarios, instrumentos y repertorio completo.*"[86]

Rafael Vargas entregó sus esclavos negros para conformar la banda del 11 que inicialmente "*tuvo 16 ejecutantes de viento: flautín, flautas, clarinetes, trombones, además de tambores y bombo.*"[87] Estos dieciséis esclavos libertos, habían sido enviados a la capital del virreinato a estudiar la música de los instrumentos de viento, tomando clases en la Academia de Música Instrumental de Buenos Aires con Víctor de la Prada, distinguido ejecutante de flauta y profesor de clarinete, fagot y octavín de renombre, que además había realizado estudios en Francia. Vargas también se ocupó de hacer traer instrumentos musicales y uniformes desde Europa.

Luego de cuatro años de estudios en Buenos Aires, los músicos de Vargas regresaron a Mendoza y se incorporaron al campamento del Plumerillo. Allí, continuaron con su educación musical a

86 "El General Soler", año 1909, pág. 101.

87 "Música para movilizar al ejército", año 2014, pág. 18.

cargo del chileno emigrado Manuel Sotomayor a quien se lo había obligado a enseñar música a la banda del 11, a cambio de una remuneración estipulada. El trabajo de instrucción y enseñanza de Sotomayor fue reconocido por el mismo Las Heras, quien sostuvo que sin su auxilio la banda del 11 se hubiera atrasado respecto a los conocimientos adquiridos.

El general Gerónimo Espejo, también deja testimonio de la donación de la banda del 11: "*…esta banda que amenizaba los festines de su dueño, las procesiones de iglesia y los actos públicos que ocurrían, la obsequió el señor Vargas al Batallón N° 11, en agosto, 1816, con su vestuario, instrumental y repertorio de música, cuando el General San Martín pudo realizar la expropiación de los esclavos.*"[88] Las expresiones del general Espejo dejan entrever dos importantes aspectos de la vida mendocina de aquella época: el primero, la trascendencia del rol social que cumplían las bandas y que la banda del 11 seguiría cumpliendo en eventos tales como festividades religiosas, bailes y reuniones, entre otros actos; y el segundo, la resistencia que hubo inicialmente hacia la donación de esclavos para el Ejército de los Andes, ya que ellos cumplían funciones de mano de obra tanto urbana y doméstica, como en asentamientos de producción agrícola.

En las "tertulias de San Martín" que se harían famosas también en Santiago, una vez producido el Cruce de los Andes y la declaración de la Independencia de Chile, participaban las bandas de música militar, entre ellas las del 11. Bartolomé Mitre relata, que en estas reuniones sistemáticamente "*…antes de romper el primer baile, todos los asistentes se agrupaban en un gran círculo, cogidos de las manos los caballeros y las damas, y al son de la música de los cuerpos militares, se cantaba en coro la canción argentina como un homenaje á la patria y á la bandera bajo la cual Chile había sido redimido. En seguida, casi siempre presidido por San Martín, se rompía el primer minué de honor, y la tertulia se prolongaba grata y festiva hasta las altas horas de la noche.*"[89] Cuando Mitre

88 "El Paso de los Andes", año 1882, pág. 488.

89 "Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana", año 1889, pág. 126.

hace referencia a la "canción argentina", quiere decir nuestro Himno Nacional, quedando testimoniado que la banda de música del 11 se encontró entre aquellas pioneras que ejecutaron las notas de nuestra canción patria fuera de los límites de nuestro territorio.

El general Espejo también cuenta que el hermano de quien donara la banda al Ejército de los Andes, tuvo una activa participación en el plan de espionaje diseñado por San Martin. El hermano de Rafael Vargas, Pedro, quien también era un ciudadano respetable de Mendoza, había recibido instrucciones secretas de San Martín de hacerse pasar por partidario acérrimo de los realistas, ostentando su simpatía por esa causa antipatriota. Pedro Vargas, llegó incluso a sufrir arrestos y prisión, traslados como recluso, multas, confiscaciones y hasta el pedido de divorcio de su esposa, producto de su rol de doble agente. Pero este hombre, según relata el general Espejo: "*fue el agente que más contribuyó a complementar el plan de espionaje que se propuso el general. Rodeándose de misterio y cautela, se consagró Vargas a cultivar relaciones íntimas con los sarracenos de Mendoza, San Juan y San Luis, arrancándoles con parsimoniosa sutileza su modo de pensar y cuanta noticia adquiriesen de sus confidentes de Buenos Aires, de Chile, de Montevideo y otros puntos.*"[90] Finalizadas las operaciones de espionaje, los servicios prestados por Pedro Vargas a la causa patriota fueron reconocidos: en 1818 se lo ascendió al grado de teniente coronel, y posteriormente en 1819, en un despacho del mismo general San Martin dirigido a quien se desempeñaba como Gobernador Intendente de Cuyo, el coronel mayor Toribio de Luzuriaga, es el mismo Libertador quien deja bien claro el buen nombre, la honorabilidad y la importancia de las tareas realizadas por Vargas como espía a favor de la causa patriota.

Volviendo a la mención de los músicos del Batallón Número 11, como tambor mayor se destacó el sargento primero Latorre, quien además se encargó de darle instrucción militar a los jóvenes de la Escuela Fiscal de Mendoza, inculcándoles la profesión de las armas y

90 "El Paso de los Andes", año 1882, pág. 390.

el amor a la patria desde la más temprana edad. El sargento primero Latorre enseñó a sus alumnos a marchar, a cambiar el paso y a manejar el fusil con la cadencia de los tambores del 11, logrando que participen en paradas conmemorativas de las fiestas patrias, formando al lado de unidades tales como los Batallones 7, 8 y 11 de Infantería.

Las bandas de música de las unidades que integraban el Ejército de los Andes participaron en Mendoza de la jura de las banderas que las tropas patriotas llevarían en sus campañas libertadoras. También serían protagonistas de la partida de las distintas columnas de las tropas del general San Martín, que irían dejando el campamento del Plumerillo en enero de 1817, para iniciar el Cruce de los Andes, "*llenando el aire los marciales acentos de sus músicas militares, de sus numerosas bandas de tambores y clarines, cuyos ecos repercutían en el pecho de cada uno de aquellos valientes…*"[91].

La banda del 11 acompañaría a los hombres de Las Heras, quienes combatirían en suelo chileno en la célebre batalla de Chacabuco, en los combates de Curapaligüe y Gavilán, en el intento de asalto a la fortaleza de Talcahuano, en el desastre de Cancha Rayada y en la victoria final de Maipú. Posteriormente, los músicos se embarcarían en la flota patriota para continuar acompañando al Batallón 11 en las acciones que tuvieron lugar en el Perú.

Cuando San Martín ocupó Lima y se produjo la declaración de la Independencia del Perú, el 28 de julio de 1821, tuvieron lugar bailes, celebraciones y reuniones sociales en donde la participación de las bandas de los cuerpos militares fue muy activa en fiestas privadas y en lugares públicos como la Plaza de Armas limeña. En los festejos por la Independencia y con "*motivo de entregarse las condecoraciones de la Orden del Sol, las bandas de los batallones "Numancia", N° 8 y N° 11, ejecutaron los Himnos nacionales de Argentina, Chile y Perú*"[92], destacándose sus integrantes por su profesionalismo como músicos.

---

91 "Bandas de música de libertos en el ejército de San Martín", año 2015, pág. 28.

92 "Bandas de música de libertos en el ejército de San Martín", año 2015, pág. 35.

Las bandas de música del Ejército Libertador del Perú, también serían protagonistas de la sublevación de las fortalezas del Callao, la noche del 4 al 5 de febrero de 1824. Los cabecillas de este motín fueron el tambor mayor del Regimiento del Río de la Plata, el sargento primero mendocino Dámaso Moyano y el sargento porteño Francisco Oliva de la misma unidad, quienes "*habían hecho todas las campañas del Ejército de los Andes, distinguiéndose ambos por su valor más que por su inteligencia*"[93]. Esta sublevación, que produjo de hecho la disolución del Ejército Libertador, también puso fin a sus bandas de música militar

LA RECREACIÓN DE LA BANDA Y SUS ACTIVIDADES EN NUESTROS DÍAS

La recreación de la banda militar del 11

A principios de la década de 1990, se produjo la recreación de la banda militar del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", unidad que desde 1964 se había asentado en la localidad mendocina de Tupungato.

En 1992, la Legislatura de la Provincia de Mendoza aprobó la ley número 5.877 declarando de interés provincial el acervo histórico y cultural del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", otorgando el gobierno provincial un subsidio para vestir con uniformes históricos de la época de la gesta emancipadora a los primeros 37 hombres de dicha unidad.

En abril de 1993, cada uno de los intendentes de los municipios mendocinos donaron un uniforme histórico, un tambor y un cubre tambor con la Bandera del Ejército de los Andes, para volver a formar la legendaria banda de música del 11. Es por ello, que cada

93 "Episodios de la Revolución", año 1961, pág. 25.

uno de los tambores de esta banda, tiene el nombre de cada uno de los departamentos mendocinos.

Continuando con el proceso de recreación de la banda, ese mismo año el Estado Mayor General de Ejército, envió al personal necesario de músicos militares para poder oficializar la recreación de la Banda Militar "TALCAHUANO". Fue también para esa época, que se le dio al Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" la responsabilidad de custodiar la Bandera del Ejército de los Andes en la casa de gobierno provincial.

El nombre de Talcahuano

La Banda Militar del 11 lleva el nombre de "TALCAHUANO", en homenaje al intento de asalto a dicha fortaleza ubicada en territorio chileno y ocupada por fuerzas realistas al mando del general José Ordoñez, hecho acaecido entre la noche del 5 y la mañana del 6 de diciembre de 1817.

Durante el fallido intento de toma de la fortaleza, el Batallón 11 de Infantería conformó el ala derecha de las fuerzas patriotas atacantes, división que estaba toda a órdenes del general Las Heras. No obstante las deficiencias del plan que había sido ideado por el general francés Miguel Brayer y que prácticamente consistía en un ataque frontal casi suicida para las fuerzas de Las Heras, los hombres del 11 lograron alcanzar su primer objetivo materializado por el Morro, mediante un ataque intrépido, rápido y con mucho empuje que aniquiló a las fueras realistas que ocupaban ese reducto. Bartolomé Mitre cuenta que dicho ataque se inició con Las Heras "*a la cabeza de su columna, a pie con la espada desenvainada debajo del brazo, marchó al ataque a paso de carrera, como un héroe antiguo, y, bajo un fuego terrible de todas las baterías de la parte del puerto, dio el asalto a la formidable posición del Morro de Talcahuano…*".[94]

94 "Episodios de la Revolución", año 1961, pág. 122.

Los hombres del 11 se apoderaron de dos baterías de artillería e hicieron perecer a la bayoneta a casi la totalidad de los 200 defensores del Morro, tomando unos 16 prisioneros.

A pesar de este éxito inicial, las fuerzas de Las Heras quedaron aisladas en esa posición bajo un nutrido e intenso fuego de artillería y de metralla realista, que les impidió lanzar su siguiente ataque hacia el cerro del Cura, convenientemente reforzado por Ordóñez. Ante la crítica situación y aun sabiendo que todo estaba perdido, Las Heras se había dispuesto a reiniciar el ataque con su entereza habitual y con la certeza de que caería al frente de sus hombres, ya que no había recibido ninguna orden de abandonar la posición por parte del general O´Higgins, quien estaba conduciendo la operación.

Pero finalmente, el general chileno se decidió a ordenar el repliegue, evitando que más valiosas vidas patriotas se sigan perdiendo sin sentido. Al recibir la orden "*Las Heras puso en salvo a sus heridos y formando en columnas de compañía abandonó la formación batiendo los tambores y bajo el fuego de los cañones de toda la plaza, sin alterar por ello en ningún momento ni la formación ni el aire de marcha*".[95] Este intento de asalto, donde la participación de los músicos del 11 a través de los tambores permitió ejecutar la retirada en forma organizada y con orden, fue además uno de los combates en los cuales el Batallón Número 11 de los Andes intervino en la parte más violenta de la acción y en donde sufrió mayor cantidad de bajas.

Las marchas militares del 11

Son dos las marchas militares que tienen relación con el Regimiento 11: "11 de Línea" y "Once de Infantería General Las Heras".

La marcha "11 de Línea" fue obra del músico italiano O. D´Alo, quien prestó servicios en la fuerza entre fines del siglo XIX y prin-

95 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 177.

cipios del siglo XX. Esta marcha fue inscripta cuando se creó el Registro de Música Militar (RFP-34-01) en 1935, como marcha militar de infantería y se presume que habría sido compuesta durante los primeros años del siglo XX, en fecha cercana al centenario de la Revolución de Mayo.

"Once de Infantería General Las Heras" es la marcha oficial de la unidad. El autor de su música fue G. Pietrafesa y el de su letra A. C. Dihel. Ha sido registrada en el ya mencionado Registro de Música Militar como una marcha militar cantada, siendo además publicada en el Boletín Público del Ejército 336 de fecha 29 de noviembre de 1944. Su letra que evoca muchos de los combates y batallas en los que participaron los hombres de Las Heras durante las Campañas Libertadoras, es la siguiente:

De la cima de la gloria en la ladera
va descendiendo lentamente una legión.
Son los leones invencibles de Las Heras
entonando virilmente una canción.

Chacabuco, Guardia Vieja, Potrerillos,
Talcahuano, Nazca, Pasco y Gavilán.
A las armas de la patria dieron brillo;
siempre frescos sus laureles estarán.

Adelante compañeros, adelante,
igualemos a esos leones el valor,
porque aún viven en Las Heras, los infantes,
empuñando los fusiles con honor.
Adelante compañeros, adelante,
ya nos llama el clarín con férreo son.
Demostremos de qué temple es el infante,
demostremos que es de acero el corazón.

Entonemos la canción de sangre y bronce
que fue escrita desde Chile hasta el Perú,
por infantes de Las Heras, por el Once,
en Torata, en Calama y en Maipú.

Gloria eterna a los infantes argentinos
que otorgaron a otros pueblos libertad;
que emularon a los cóndores andinos
combatiendo en Acarí y en Moquegua.

Algunas de las actividades de la Banda Militar "TALCAHUANO" en los últimos años

Como banda de música del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", la Banda Militar "TALCAHUANO", realiza un sinnúmero de actividades, todas ellas relacionadas con la difusión de la música militar, la integración entre el Ejército Argentino y la ciudadanía mendocina, y el mantenimiento de las tradiciones patrias. Su música ha llegado a eventos culturales de los más variados: fiestas patrias, festividades religiosas, celebraciones departamentales y provinciales, conmemoraciones patronales, conciertos escolares, conciertos en lugares públicos, etc.

La Banda Militar "TALCAHUANO" participa junto al resto del Regimiento 11, de la tradicional ceremonia del relevo de la custodia de la Bandera del Ejército de los Andes, emotiva formación que se realiza casi todos los meses en la Casa de Gobierno de la Provincia de Mendoza y que convoca a gran cantidad de público, entre alumnos de establecimientos educativos, turistas nacionales, extranjeros y ciudadanos de a pie.

En los años 2014 y 2016, se realizaron las conmemoraciones de los bicentenarios de la creación del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" y de la Banda Militar "TALCAHUANO" respetivamente. La banda y sus músicos tuvieron un papel pro-

tagónico en los múltiples eventos culturales, formaciones y paradas militares que se realizaron para celebrar ambos bicentenarios.

Además, en 2014, cuando el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" se constituyó en unidad núcleo del Batallón Conjunto Argentino 19 (BCA 19) y desplegó bajo el mandato de la MINUSTAH (Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) en la República de Haití, cinco músicos de la Banda Militar "TALCAHUANO" formaron parte de dicho contingente.

Integrando una de las compañías de infantería del BCA 19 y sin detrimento de sus responsabilidades operacionales, los músicos del 11 conformaron un bandín, que llevó la música militar de los "leones invencibles de Las Heras" hasta los confines de ese pobre país caribeño. Los músicos del 11 participaron en gran cantidad de eventos, entre los que se destacan la continua colaboración con las comunidades religiosas de las Misioneras de la Caridad y las hermanas de *Saint Joseph of the Apparition* de la ciudad haitiana de Gonaïves, en donde con su música animaron celebraciones religiosas y llevaron alegría y esperanza a niños, ancianos y enfermos.

También durante la celebración de la tradicional formación de entrega de medallas de Naciones Unidas a los integrantes del contingente argentino (*Medal Parade*) que tuvo lugar en la base del BCA 19 en la cuidad de Gonaïves, los músicos del 11 pusieron esa cuota de color y tradición argentina interpretando no sólo música militar, sino también temas de folklore y de música criolla, mostrándole al personal extranjero invitado parte de nuestras costumbres y cultura.

Los maestros de banda

Entre 1927, año en que aparece nuevamente una banda de música en el Regimiento 11 y su disolución en el año 1986, estuvieron a su cargo los siguientes oficiales y suboficiales músicos:

teniente primero de banda Artemio Molina 1927-1933
maestro de 4ta en comisión Antonio Mario Molinari 1934-1936
maestro de 2da Carmelo Precenti 1937
maestro de 2da José Carrubla 1938-1943
subteniente de banda Gabriel Pietrafesa 1944-1956
capitán de banda Friglio Sánchez 1957
teniente primero de banda Luis Enrique Addis 1958-1959
subteniente de banda Juan Ramón García 1960
teniente primero de banda Ramón Bernardo Cáceres 1961-1963
teniente de banda Luis Santiago Sosa 1964
suboficial mayor 2do maestro de banda Mariano del Álamo 1965
suboficial mayor 2do maestro de banda Cleofás Fábrega 1966-1969
suboficial mayor 2do maestro de banda Guido Gentile 1970-1972
subteniente de manda Juan José Molto 1973
capitán de banda Ramón José García 1974-1975
teniente primero de banda Edgardo Edenín Rodríguez 1976-1979
teniente primero de banda Mario Amable Castro 1980
suboficial mayor 2do maestro de banda Armando Benito Busca 1981-1986

A partir de su recreación en 1993, estuvieron a cargo de la Banda Militar "TALCAHUANO" los siguientes oficiales y suboficiales del servicio especial de bandas de música:

mayor de banda Rubén Víctor Vargas 1993
teniente de banda Carlos Guillermo Cortes 1994-1996
suboficial mayor 2do maestro de banda Carlos Gabino Suárez 1997-2002
suboficial mayor 2do maestro de banda Jorge Luis Arancibia 2003
capitán de banda Tomás Alberto Obregón 2004-2006
suboficial mayor 2do maestro de banda Eduardo José Sosa 2007
teniente primero de banda Aldo Daniel Pereyra 2008-2012
capitán de banda Daniel Eusebio Moreno 2013-2019
capitán de banda Matías Pinatti 2020-2022

CONSIDERACIONES FINALES

La legendaria banda de música del Regimiento 11 integrada en sus inicios por negros esclavos fue donada por Rafael Vargas en 1816. Entre los hechos memorables que protagonizó durante las campañas sanmartinianas (además de haber estado presente el todos los combates y batallas en los que participó el Batallón Número 11), le cabe el honor de haber cruzado la cordillera formando parte del Ejército de los Andes y de encontrase entre las primeras bandas de música militar que ejecutó los acordes de nuestro Himno Nacional en tierras chilenas y más tarde en el Perú.

La Banda Militar "TALCAHUANO" es considerada por muchos como la primera banda de música del Ejército Argentino, cuyos ejecutantes, quienes estudiaron música en Buenos Aires, y también su repertorio musical, son en su totalidad originarios de nuestras tierras, a diferencia de las otras bandas militares que existían con anterioridad a su formación, que estaban compuestas por músicos españoles y ejecutaban música militar de acuerdo a las tradiciones y ordenanzas militares de España.

Luego de su recreación a principios de la década de 1990, y a más de doscientos años de haber tenido su origen, la Banda Militar "TALCAHUANO" que acompañó al Batallón 11 de los Andes en las campañas libertadoras de Chile y de Perú, se constituyó en una parte fundamental de nuestra más noble tradición militar. Entre las actividades más relevantes desarrolladas después de su recreación, ocupa un lugar destacado el envío de algunos de sus músicos a cumplir tareas en la misión de paz en Haití (MINUSTAH), en donde además, llevaron e hicieron sentir nuestra música militar.

La sola presencia de la Banda Militar "TALCAHUANO" en formaciones, actos y conciertos, luciendo su vistoso, elegante y tradicional uniforme histórico, evoca la mismísima gesta emancipadora que comandada por nuestro Padre de la Patria, dio la libertad a Chile y Perú.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CEJAS, Diego Gonzalo (mayor de banda). "***Música para movilizar al ejército***". La Guerra de la Independencia. Una nueva visión. Emecé. Buenos Aires, 2014.
- ESPEJO, Gerónimo (general, antiguo ayudante del Estado Mayor del mismo Ejército). "***El Paso de los Andes***". Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, 1882.
- GUZMÁN, Florencia. "***Bandas de música de libertos en el ejército de San Martín. Una exploración sobre la participación de los esclavizados y sus descendientes durante las Guerra de la Independencia***". Anuario de la Escuela de Historia Virtual – Año 6 – N° 7 – 2015 – pp.18-36.
- MARTÍNEZ BAEZA, Sergio. "***Las Heras y la emancipación americana***". EDIUM, Universidad de Mendoza. Mendoza, 2015.
- MITRE, Bartolomé. "***Episodios de la Revolución***". Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Buenos Aires, enero de 1961.
- MITRE, Bartolomé. "***Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana***". Segunda Edición Corregida. Tomo Segundo. Félix Lajouane, Editor. Buenos Aires, 1889.
- MONACHESI, Claudio y MENDOZA, Edgardo. "***San Martín y el cruce de Los Andes***". Círculo Militar, Buenos Aires, 2010.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería General Las Heras)***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.
- RODRÍGUEZ, Gregorio F. "***El General Soler. Contribución Histórica. Documentos Inéditos 1783-1849***". Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires, 1909.

MARTÍN FIERRO EN EL 11 DE LÍNEA

Disuelto el Batallón 11 de los Andes luego de la sublevación del Callao y recreado en 1865 como Batallón 11 de Línea a órdenes de Álvaro Barros, esta legendaria unidad de infantería que por esos tiempos guarnecía la frontera en la lucha contra el indio, recibiría en sus filas a un gaucho de nombre Martin Fierro, cuya historia y vivencias habrían inspirado a José Hernández para crear su obra maestra de la literatura gauchesca argentina.

DE LA DISOLUCIÓN DEL 11 DE LOS ANDES A LA ORGANIZACIÓN DEL 11 DE LÍNEA

La sublevación de las tropas patriotas de la guarnición de la fortaleza del Callao, que tuvo lugar en la noche del 4 al 5 de febrero de 1824, trajo como consecuencia la disolución de las fuerzas remanentes del Ejército Libertador, entre las que se encontraba el fogueado y legendario Batallón N° 11 de los Andes.

Los restos del Ejército de los Andes habían sido reorganizados en una división argentina, puesta al mando del "*General D. Enrique Martínez, antiguo segundo jefe y jefe, respectivamente, del Batallón N° 11 de los Andes*" [96]. La situación de los soldados del 11 para comienzos del año 1824 era triste, ya que todavía se encontraban en el Perú y estaban mal vestidos, con alimentación deficiente, recargados de servicios, lejos de sus hogares y con el pago de sus haberes retrasado desde hacía mucho tiempo. A todo esto, se sumaba que pocos soldados eran de los efectivos originales que habían iniciado la guerra a órdenes del Libertador desde el cruce de los Andes, y muchas de

96 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 292.

las bajas producidas en los últimos años habían sido reemplazadas por esclavos negros libertos peruanos, cuya falta de disciplina hacía menguar considerablemente el espíritu de cuerpo que había caracterizado a la unidad, que con el coronel Juan Gregorio de Las Heras al mando, tantas glorias había cosechado en los años anteriores.

Entre los cabecillas de la sublevación del Callao se encontraba el sargento Francisco Oliva del Batallón N° 11, quien como pago por haber traicionado a sus camaradas patriotas recibió el grado de coronel del ejército realista.

Producida esta disolución y finalizadas las campañas por la emancipación de América del Sur, el 11 de Infantería no revistaría en la lista de unidades del Ejército Argentino hasta el año 1865. Fue en ese año, que por decreto del 30 de junio, el vicepresidente Marcos Paz, que ejercía el Poder Ejecutivo (por encontrarse el presidente Bartolomé Mitre comandando las tropas aliadas en la Guerra del Paraguay), "*ordenó que el jefe de la frontera costa Sur de Buenos Aires procediera a reorganizar sobre las plantas existentes en esos puntos y en la frontera Sur, el N° 11 de Infantería de Línea, destinado a guarnecer ese territorio y nombró jefe del mismo al Sargento Mayor D. Álvaro Barros*"[97].

En su libro titulado "*Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur*", así refiere Álvaro Barros este hecho: "*Me trasladé al campamento situado en el arroyo Claró Mecó llevando dieciséis oficiales jóvenes que había tomado en Buenos Aires, y otros tanto soldados voluntarios, para formar el 11 de Línea. Llegué el 1º de agosto de 1865, y al día siguiente me recibí del mando de la frontera*"[98].

Hasta diciembre de 1867, el sargento mayor Barros tuvo en comisión como segundos jefes a los capitanes Manuel Montenegro, Juan Giles y Luis Chausiño.

Con la misión de proteger la Frontera Sur bonaerense contra las acciones hostiles de los indios, el 11 de Línea tuvo varios emplaza-

97 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 297.

98 "Pioneros, soldados y poetas de la Argentina", año2014, pág. 184.

mientos por aquellos años. A fines de 1867, la unidad se trasladó de Tres Arroyos al paraje de Tapalqué[99], y en enero de 1868, con la Frontera Sur a cargo del ya coronel Álvaro Barros, el 11 de Línea continuaría emplazado en dicha zona en donde se fundaría el pueblo de Olavarría.

Es dentro de esta época y de este contexto, que aparece la figura de Martín Fierro, un reo que fuera remitido a la frontera para prestar servicios y así cumplir una condena. Según algunos historiadores y estudiosos del tema, el distinguido escritor argentino José Hernández, se habría inspirado en un caso sucedido en el Batallón 11 de Infantería de Línea para crear al protagonista de su emblemático poema del género gauchesco y narrar las peripecias y desgracias que sufriera este gaucho, constituyéndose esta obra en la pieza más conocida de la literatura argentina.

¿QUIÉN ERA EL CORONEL ÁLVARO BARROS?

Entre los años 1865 y 1868, Álvaro Barros, cumplió servicios en la campaña bonaerense, ocupando diversos cargos, entre ellos la jefatura del recientemente recreado Batallón 11 de Línea y la comandancia de la Frontera Sur. Fue en este período que recibió al reo Martin Fierro, reclutado a la fuerza en castigo por haber cometido algún delito.

Álvaro Barros fue un distinguido oficial que nació en Buenos Aires en 1827. En el mes de abril de 1852, fue dado de alta en el 1er Regimiento de Guardias Nacionales de Caballería con el grado de alférez, tomando parte en los conflictos internos en el bando de las tropas de Buenos Aires.

En diciembre del mismo año, Barros pasó a prestar servicios al Batallón 1 de Línea, como capitán de la compañía de granaderos.

---

99 En su obra "Toponimia Patagónica de Etimología Araucana", el entonces mayor Juan Perón, refiere: TAPALQUÉN: de *thapa*, barrial, terreno anegadizo, y que, partícula que propuesta en la palabra significa "semejante": puros bañados.

Con esa unidad, participó de la defensa de la ciudad de Buenos Aires, asediada sucesivamente por las tropas de los generales Hilario Lagos y Justo José de Urquiza. Posteriormente, tomó parte de las acciones hasta San Nicolás de los Arroyos, y en mayo de 1854, habiendo alcanzado la jerarquía de sargento mayor de su batallón, pidió la baja del servicio.

El sargento mayor Barros se reincorporó al servicio en junio de 1856, permaneciendo desplegado en la zona de Azul. En agosto de 1857, ocupó el cargo de sargento mayor del Regimiento de Coraceros N° 2. Estuvo en campaña participando de varias acciones de armas y pidió la baja del servicio activo por segunda vez en mayo de 1858. Pasó a formar parte del Ejército de Reserva y con esta fuerza defendió la Capital cuando fue sitiada por las tropas del general Urquiza, luego de que el jefe entrerriano derrotara al general Bartolomé Mitre en la Batalla de Cepeda (23 de octubre de 1859).

Reincorporado al servicio activo, para "*…agosto de 1865 marchó a la Frontera de la Costa Sud, donde libró una acción contra los indios en Pillahunicó*[100]*, rescatando 5000 cabezas de ganado. El 1º de marzo del año siguiente pasó al comando de la Frontera del Sur, otorgándosele el 14 de abril del mismo, el grado de teniente coronel*"[101].

Durante esos años, fue que el teniente coronel Barros tomó el control del campamento fortificado que se ubicaba en la margen derecha del arroyo Tapalqué y comenzó a convivir en forma pacífica con los indios del lugar, logrando además que se decrete la mencionada fundación del pueblo de Olavarría el 27 de noviembre de 1867, teniendo como base poblacional los asentamientos militares ya existentes en dicho paraje.

Continuando en la Frontera Sur, el teniente coronel Barros "*firmó la paz con los caciques Cafulcurá y Reuque-Curá y sostuvo tres nue-*

100 Según la obra "Toponimia Patagónica de Etimología Araucana", *Pillahunicó*: proviene de PILLAN HUINCA, de *pillán*, espíritu malo, diablo y *huinca*, cristiano: cristiano diablo.

101 "Biografías Argentinas y Sudamericanas", año 1938, pág. 484.

vas acciones con los salvajes, rescatando gran cantidad de ganado"[102], siendo promovido en mayo de 1868 al grado de coronel.

Al producirse la rebelión de abril de 1870, Álvaro Barros marchó a Entre Ríos para enfrentar a las fuerzas federales del general Ricardo López Jordán, quien se había sublevado contra el gobierno nacional del presidente Domingo F. Sarmiento. Durante esta campaña participó en la batalla del Sauce, el 3 de agoto de 1870.

Álvaro Barros volvió a pedir la baja del ejército, que le fue concedida el 24 de abril de 1873.

Otras facetas de la vida del coronel Álvaro Barros

Los servicios brindados por el valeroso coronel Barros a la Nación, no se agotaron en sus tareas como militar, ya que siendo un hombre muy culto y preparado tuvo un destacado desempeño como político, escritor y periodista.

Siendo vicegobernador quedó al frente del poder ejecutivo bonaerense, ejerciendo desde el 12 de diciembre de 1874 al 1 de mayo de 1875, el cargo de gobernador de la Provincia de Buenos Aires, luego de que Mariano Acota presentara la renuncia para asumir la vicepresidencia de la Nación.

Ocupó también una banca como diputado y desde allí, denunció en 1876 en el Congreso de la Nación, las irregularidades en materia de manejos de fondos destinados para las tropas que servían en la frontera con el indio, que hacían que los soldados de los fortines estén mal montados, deficientemente alimentados, vestidos con harapos, alojados precariamente y soportando las inclemencias del clima en las peores condiciones imaginables. Todos estos detalles, junto con una innovadora propuesta para vencer a los salvajes y de pacificación de la frontera, que incluía el reparto de algunas tierras entre los indios proporcionándoles medios para que se dedican

102 "Biografías Argentinas y Sudamericanas", año 1938, pág. 484.

a la labranza, quedaron plasmados en su obra "*Indios, fronteras y seguridad interior*" que ya había escrito para 1870. Sus ideas para solucionar el problema del indio, también fueron contrarias a la construcción de la zanja para contener los malones, impulsada por el Ministro de Guerra y Marina Adolfo Alsina y cuya construcción tuvo lugar entre 1876 y 1877.

A fines de 1878 fue nombrado gobernador de la Patagonia, siendo el primero en ocupar ese puesto. Un artículo periodístico escrito por aquella época por Domingo Faustino Sarmiento, expresaba: "*El Coronel Álvaro Barros ha debido partir ayer, con el titulo de Gobernador, a establecerse en la villa de Mercedes, a la margen austral del Río Negro, para echar los cimientos de la administración de las poblaciones que irán extendiéndose hacia aquel lado*"[103].

Durante su período de gobierno, que finalizó en 1881, el coronel Barros dictó un decreto por el cual la ciudad de Mercedes de Patagones, capital de la Gobernación de la Patagonia, pasaría a llamarse Viedema, en homenaje a Francisco de Viedma y Narváez, su fundador, allá por 1779. También realizó una expedición hasta el puerto de San Antonio, dependencia que se encontraba dentro de su jurisdicción.

Su labor como periodista y escritor también fue muy prolífica. Formó parte de la redacción de varios diarios, entre ellos: "*El Nacional*" y "*El Río de la Plata*". Sus artículos se destacaban por el dominio de los asuntos tratados y por su estilo comprensible y claro.

Fue autor de los ya mencionados libros "*Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur*" (1872) e "*Indios, fronteras y seguridad interior*" (a comienzos de la década de 1870) y de "*Actualidad financiera de la Republica Argentina*" (1875) y "*La guerra contra los indios*" (1877), obras que tratan distintos temas relacionados con la penosa vida en la frontera y con distintos aspectos de la problemática de la ocupación y la defensa del territorio que el Estado Nacional iba ganando para la civilización.

---

103 "Obras de Sarmiento – Tomo XXIII", año 1899, pág. 383.

Ocupó también el puesto de vocal en la Comisión Inspectora del Colegio Militar, cargo en el que le sorprendió la muerte en 1892, a los sesenta y cuatro años de edad.

EL GAUCHO MELITÓN FIERRO AL 11 DE LÍNEA

A través de algunas copias de documentos de archivos judiciales y de comunicación epistolar oficial enviada entre el Juez de Paz de Monsalvo o del Tuyú (región que por aquel entonces incluía los partidos bonaerenses de Monsalvo, Ajó, Mar Chiquita y Lobería, y actualmente comprende el partido de Maipú) Enrique Sundbladt, el teniente coronel Álvaro Barros y el inspector de milicias Arturo Martínez, algunos investigadores locales han podido reconstruir la historia del gaucho Martín (o Melitón, como también aparece nombrado indistintamente) Fierro.

En agosto de 1866 este individuo Martín (o Melitón) Fierro, es enviado por el mencionado juez de paz en calidad de preso para prestar servicios en la Frontera Sur, siendo destinado al Batallón 11 de Línea. Al recibirlo, Barros envía una misiva en la que aprovecha para solicitar a dicha autoridad que ponga todo el empeño posible para enviarle más individuos como este, ya que el batallón necesitaba más soldados para cubrir sus plazas.

Por aquellos años no existía el servicio militar obligatorio, y "*… el Ejército de Línea se formaba con dos categorías de soldados: los "enganchados" y los "destinados". Los primeros eran voluntarios y recibían estipendio. Los segundos eran "los vagos y mal entretenidos" y los infractores o delincuentes menores que, por una ley de 1858, eran "destinados al servicio de las armas por un término que no baje de dos años ni exceda de cuatro*". Tal parece haber sido el caso del gaucho Martín Fierro, "*víctima de una leva forzosa*" [104].

En otra comunicación escrita por la mencionada autoridad judicial, se hace saber que el tiempo por el cual ha sido destinado Mar-

104 "Cien años atrás cuando todos los argentinos…", año 2021, INFOBAE.

tín Fierro a servir en la filas del Batallón 11 es de tres años, ya que las heridas que le causó a su presunta víctima son de carácter leve.

El ataque en cuestión, se habría producido a principios de junio de 1866 en la pulpería "*La Rosa*", oportunidad en que Martín Fierro por circunstancias del momento se trabó en pelea con otro parroquiano de nombre Policarpo Vera (algunos sostienen que la lucha fue con su hermano Pablo Vera), a quien hiere levemente con su cuchillo, para luego intentar fugar sin éxito y ser detenido por una partida policial que lo condujo a la comandancia de la Estancia "*Marí-Huincul*"[105].

Se dice que la mencionada pulpería "*La Rosa*" (o "*El Boliche de la Rosa*") era un edificio de material, ubicado en la estancia del mismo nombre, por los pagos de Monsalvo. Contaba con techo a dos aguas y sobre el dintel de su puerta se exhibía un letrero de mármol que rezaba: "*Venta de cigarros y cigarrillos*". En su interior, disponía de una puerta trampa que servía para que cualquier malviviente pudiera ocultarse en caso de llegar algún contingente policial.

Entre los efectos que fueron remitidos entre distintas instancias judiciales en relación a este caso, se mencionan un facón perteneciente a Vera, un caballo zaino, un lazo trenzado y un bozal, todo esto último propiedad de Martín Fierro.

El gaucho Martín Fiero habría servido en la 2da Compañía del Batallón 11 con asiento por ese entonces en Tres Arroyos y en Tapalqué, integrando las filas desde su llegada a la unidad alrededor del 10 de agosto hasta que el 26 de diciembre de 1866, consumó la deserción en compañía de un tal Sixto Base, para regresar así a sus pagos en la zona de Monsalvo.

Por aquellos años, y tras el inicio de la Guerra contra el Paraguay (1864-1870), las tropas mejor preparadas debieron acudir al frente, quedando guarnecidas las fronteras con el indio con unidades muy disminuidas y mayormente integradas por guardias nacionales movilizadas. Fue ante esta necesidad de tropas, que el vicepresidente Marcos

105 Según la mencionada obra "Toponimia Patagónica de Etimología Araucana", MARÍ-HUINCUL: proviene de *marí*, diez y de *huincul*, lomas o colinas; diez colinas.

Paz refundó el Batallón 11 de Línea y su jefe, Álvaro Barros, completó sus filas con enganchados y gauchos que habían tenido algún problema con la ley, como parece haber sido el caso de Martín Fierro.

Siendo más proclive a ser un solado de caballería, para el gauchaje no era cosa grata servir en una unidad de infantería, ya que la instrucción y las actividades que realizaban los infantes (básicamente el combate desmontados y las marchas a pie), le imponían alejarse de su fiel compañero el caballo, junto con el cual todo gaucho se sentía libre y hasta casi invencible. A esto se sumaba la falta de comida, abrigo y comodidades mínimas, que junto con el continuo azote de los malones y ataques de los salvajes, caracterizaban las peripecias de la sufrida vida en las unidades de frontera, situación que predisponía a que cualquier soldado reclutado a la fuerza desertara en la primera oportunidad que se le presente.

La transcripción del siguiente párrafo, extraído de la obra "*La guerra al malón*" escrita por el teniente coronel Manuel Prado y publicado en 1907, refuerza lo antedicho sobre la desdichada vida en campaña para aquellos gauchos, que como Martín Fierro servían en las unidades de línea:

"*Aquellas épocas eran duras para el infeliz condenado al servicio. Llegaba con fama de bandido, casi siempre; y, en consecuencia, era tratado como pillo.*

Algunos se aquerenciaban y vivían contentos y felices conceptuando que para ellos el mundo era el cuartel, y la familia el escuadrón. Se divertían corriendo avestruces y boleado gamas, y se deleitaban saqueando una toldería o entreverándose a sable limpio, con un malón. Otros, más indomables o menos filosóficos, tomaban la cuestión por el lado trágico, y en la primera oportunidad desertaban.

De estos, muchos conseguían escapar y libertarse.

Los demás eran aprehendidos; entonces les esperaban las estacas y el recargo, o, como al desdichado Verón, la muerte".[106]

---

106 "La guerra al malón", año 2006, pág. 43.

LA OBRA LITERARIA "MARTÍN FIERRO"

De haber existido este personaje de carne y hueso, que como se relató en los párrafos anteriores fue incorporado por la fuerza al Batallón 11 de Línea en 1866, la historia de este gaucho llamado Marín o Melitón Fierro, habría servido de inspiración para que José Hernández haya creado su personaje y escrito la famosísima obra del género gauchesco.

José Hernández y el coronel Álvaro Barros eran amigos. El coronel Barros formaba parte de la redacción del diario "*El Río de la Plata*", fundado por Hernández en 1869, desde cuyas páginas se bregaba por la abolición de los contingentes de servicio en la frontera y se denunciaba el estado de abandono al que estaban sometidas las tropas que ocupaban los fuertes y fortines, que tenían las responsabilidad de frenar las invasiones de los salvajes.

Hernández también fundó, en noviembre de 1869, el "*Club de los Libres*", lugar a donde no solamente concurría el coronel Barros, sino también donde se reunían personalidades de la talla de Vicente Gregorio Quesada y Carlos Pellegrini, entre muchos otros hombres con activa participación en la política y en las letras.

Por eso es muy factible, que dentro de este contexto, Álvaro Barros le haya comentado a su amigo José Hernández en aquellas charlas y confidencias de amigos entre mate y ginebra de por medio, la existencia de un gaucho de nombre Martín Fierro que fuera destinado al Batallón 11 de Línea mientras ejercía él la jefatura, ilustrando además sus andanzas con miles de anécdotas de las tantas vividas en sus largos años de servicio en la Frontera Sur.

Así, Hernández comenzó a escribir su obra gaucha en marzo de 1871, publicando "*El gaucho Martín Fierro*", primero por entregas semanales en el diario "*La República*", y a fines de 1872, ya lanzado como libro encuadernado. Más tarde en 1879, Hernández escribiría la segunda parte titulada "*La vuelta de Martín Fierro*", culminado así la obra maestra más difundida de la literatura gauchesca argentina.

Por su parte, el Batallón 11 de Infantería de Línea, debido al escaso número de soldados que integraban sus filas, fue refundido dentro del Regimiento de Caballería N° 9, por decreto del presidente Domingo Faustino Sarmiento, con fecha de noviembre de 1869.

Recién en 1875, el 11 de Infantería de Línea volvería a aparecer en la lista de unidades del ejército, al ser recreado por decreto del presidente Nicolás Avellaneda de fecha 23 de febrero de ese año. Las tropas que pasaron a conformar esta unidad provenían del Batallón Lobos, nombrándose como nuevo jefe del 11 de Línea al teniente coronel Francisco Bosch y segundo jefe al mayor Ramón Bravo.

Muchas obras literarias han tenido su origen en las vivencias de aquellos hombres y mujeres que pasaron por campamentos, cuarteles y fortines del ejército mientras se libraban las distintas contiendas que fueron forjando los caracteres de nuestra patria, creándose así una escuela literaria que produjo poesías, relatos, cuentos, memorias, relaciones, narraciones y crónicas, y de la que José Hernández al escribir su célebre "*Martín Fierro*", se transformaría en su más lúcido exponente.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- COMISIÓN DEL ARMA DE INFANTERÍA. "***La Infantería Argentina. Testimonio de 200 años de historia***". Consejo Superior del Arma de Infantería. Buenos Aires, 2010.
- DE MARCO; Miguel Ángel (comodoro de marina). "***Pioneros, soldados y poetas de la Argentina***". Primera Edición. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, septiembre de 2014.
- ISAACSON, José. "***Martín Fierro. Cien años de crítica***". Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1986.
- OBRAS DE SARMIENTO, Publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino, TOMO XXIII, Inmigración y Colonización, Buenos Aires, Imprenta y Litografía "Mariano Moreno, 1899.
- PEIRÓ, Claudia. "***Cien años atrás: cuando todos los argentinos eran soldados, pero "cada uno a su hora y no por toda la vida"***". INFOBAE, sociedad, 1 de agosto de 2021.
- PERÓN, Juan (mayor). "***Toponimia patagónica de etimología araucana***". Segunda Edición. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, 1952.
- PRADO, Manuel (comandante). "***La guerra al malón***". Biblioteca Virtual Universal. Editorial del Cardo, 2006.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería 'General Las Heras')***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.
- YABEN, Jacinto R. (capitán de fragata). "***Biografías Argentinas y Sudamericanas***". Tomo I, A-B-C. Editorial Metrópolis. Buenos Aires, 1938.

EL REGIMIENTO 11
Y LA GUERRA DE MALVINAS

La situación que se vivía en 1982 hizo que el Regimiento 11 no concurriera a Malvinas, permaneciendo en su asiento de paz, en previsión a cualquier posible acción chilena. No obstante ello, las experiencias de los dos integrantes de esta prestigiosa unidad que fueron movilizados y combatieron en Malvinas, junto al aporte de otros veteranos que posteriormente fueron destinos a esta unidad, permitieron que los integrantes del 11 conozcan las enseñanzas de esta guerra transmitidas por aquellos que fueron sus protagonistas.

LA SITUACIÓN ENTRE ARGENTINA CHILE EN 1982

Como es sabido, el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", no participó como unidad de infantería durante la guerra de Malvinas, cuyas acciones principales tuvieron lugar entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982.

Tampoco lo hicieron ninguna de las unidades que integraban las principales brigadas de montaña de las cuales disponía en ese entonces el Ejército Argentino: la VI^{ta} Brigada de Infantería de Montaña (cuyas unidades tenían asiento en la provincia de Neuquén) y la VIII^{va} Brigada de Infantería de Montaña (con sus unidades desplegadas en las provincias cuyanas de San Juan, San Luis y Mendoza).

Las unidades de combate de las tropas de montaña, aptitud especial que tuvo el regimiento 11 desde su asiento en 1964 en la localidad mendocina de Tupungato, hubieran sido las ideales para ser empeladas en Malvinas, dadas las dificilísimas condiciones geográficas (terreno, clima y suelo) que presentan las islas durante la mayor parte del año e influyen sensiblemente en el desarrollo de cualquier operación militar.

La disposición para realizar operaciones tácticas en terrenos abruptos y con condiciones meteorológicas de frío extremo que desgastan enormemente al personal y a los medios, como así también la particularidad de operar con equipamiento especial que facilita el sostenimiento logístico, son características compatibles con las aptitudes que reúne la infantería de montaña y que hubieran hecho lógica su participación en la Guerra de Malvinas.

Pero las relaciones políticas y militares entre Argentina y Chile en 1982, distaban mucho de desarrollarse en el marco de la cordialidad, la armonía, la cooperación y el trabajo combinado, tal como se llevan a cabo hoy en día.

Las tensiones entre ambos países habían alcanzado su pico máximo en diciembre de 1978. Las Fuerzas Armadas argentinas habían planificado la "Operación Soberanía", una acción ofensiva sobre el país trasandino con varios puntos de invasión, que buscaba que Chile cediera para Argentina las islas del canal de Beagle (Picton, Nueva y Lennox) que estaban en disputa.

Dentro de esta acción ofensiva, estaba previsto durante una de las fases, el empleo de la VIII^{va} Brigada de Infantería de Montaña (a la cual pertenecía el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS"). Como parte del III^{er} Cuerpo de Ejército, esta gran unidad de combate de montaña formaría parte de una "*ofensiva estratégica a partir de una 2ª Subfase, con el propósito de cortar comunicaciones en el centro del país, conquistando al parecer los alrededores de Santiago en forma principal y Valparaíso en forma secundaria*". La mencionada operación ofensiva implicaba que la VIII^{va} Brigada de Infantería de Montaña atravesara la Cordillera de los Andes "*en la zona general de paso Los Libertadores-Paso Maipo…*"[107]. Previo a ello, la VI^{ta} Brigada de Infantería de Montaña, en un movimiento ofensivo también invadiría Chile por el paso Puyehue.

Si bien la ofensiva argentina sobre territorio chileno que debía iniciarse antes de la Navidad de 1978 no se ejecutó gracias a la

107 "La Estrategia Nacional y Militar que Planificó Argentina…", año 2003, pág. 63.

mediación del papa Juan Pablo II cuya oportuna intervención evitó la guerra, la situación general entre los dos país continuó siendo conflictiva.

Para la fecha de la recuperación argentina de las Islas Malvinas (2 de abril de 1982), las relaciones entre Argentina y Chile seguían siendo bastante tensas. Bien conocida es la ayuda proporcionada por el país trasandino (logística, informaciones e inteligencia) al Reino Unido de Gran Bretaña durante la guerra. Es por eso, que el Ejército Argentino debió dejar a sus elementos de montaña sobre el límite cordillerano, en previsión de cualquier intervención que pudiera realizar Chile invadiendo alguna parte del territorio nacional, dado que aún existía una hipótesis de guerra entre ambos vecinos.

El Informe Rattenbach[108] no hace más que confirmar los conceptos expresados en los párrafos anteriores: "*En la asignación de refuerzos de Ejército a las Islas Malvinas se asignó prioridad al dispositivo contra Chile, no enviándose por tal motivo los efectivos de las Brigadas I M VI y VIII*"[109], es decir manteniendo en el límite oeste las mencionadas grandes unidades de combate de las tropas de montaña argentinas.

Esta es la razón por la cual el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" (como sucedió con todas las unidades de la especialidad de montaña) no fue desplegado en 1982 para participar de las acciones que se llevarían a cabo en las Islas Malvinas, permaneciendo en su asiento de paz al pie de la Cordillera de los Andes, atento a ser empleado ante cualquier acción militar que emprendiera Chile, aprovechando que Argentina se encontraba combatiendo contra el Reino Unido de Gran Bretaña en un difícil teatro de operaciones insular.

---

108 N del A: el Informe Rattenbach es un extenso y detallado dictamen acerca de las responsabilidades en los distintos niveles de la conducción durante la Guerra de Malvinas. Fue elaborado por una comisión de oficiales superiores de las FF.AA. presidida por el teniente general retirado Benjamín Rattenbach (1898-1984).

109 "Informe Rattenbach", año 1983, folio 176, párrafo 580.

Finalizada la Guerra de Malvinas, se supo que la ayuda concreta que Chile proporcionó a Gran Bretaña durante el conflicto, principalmente consintió en: el envío de seis bombarderos Camberra y un avión de guerra electrónica, que pintados con los colores de la Fuerza Aérea de Chile, realizaron tareas de inteligencia y observación; el envío de "alertas tempranas" para advertir a los británicos de las salidas de las escuadrillas de aviones argentinos desde la bases del continente (Río Gallegos, San Julián y Río Grande) hacia las islas para atacar la flota; la instalación de una base para las tropas de operaciones británicas (*Special Air Service* y *Special Boat Squadron*) en el sur del territorio chileno; otros aspectos relacionados con las funciones y tareas logísticas, de comunicaciones, de guerra electrónica y de inteligencia.

DOS LEONES DE LAS HERAS RUMBO A MALVINAS
La citación y la movilización hacia Malvinas

No obstante lo complejo de la situación general, que obligaba a las unidades de montaña a permanecer en una actitud expectante para reaccionar ante una posible agresión chilena proveniente de los pasos cordilleranos, hubo dos integrantes del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" que fueron movilizados y combatieron con valor en la Guerra de Malvinas. Ellos fueron el teniente primero Horacio Losito y el sargento primero Luis Gerardo Luna.

El día 21 de mayo de 1982 el Jefe del Estado Mayor General de Ejército, impartió una orden para organizar de forma inmediata la Compañía de Comandos 602 y colocó a la cabeza de dicha subunidad de tropas de operaciones especiales al mayor Aldo Rico, quien comenzó de inmediato a convocar oficiales y suboficiales con la aptitud especial de comando que se encontraban destinados en unidades del interior del país. El teniente primer Lasito y al sargento primero Luna, se encontraban entre ellos.

En su obra titulada "*Comandos en Acción*", el prestigioso y destacado historiador y profesor de Historia Militar de la Escuela Superior de Guerra, Isidoro Ruiz Moreno, relata cómo fueron recibidos por estos comandos los llamados para integrase a la recién formada Compañía de Comandos 602:

"*Las citaciones a quienes el mayor Rico había señalado comenzaron a llegar a todo el país: Córdoba, San Juan, Mendoza, Neuquén, Rio Negro:*

> *A partir de la recepción de la siguiente orden, deberá presentarse primer medio Escuela de Infantería, de combate, con casco, equipo de campaña, dotación reglamentaria, pistola según corresponda. Dejar declaración jurada para recibir haberes.*

El radiograma –secreto, redactado en clave- indicaba al Regimiento correspondiente, a continuación, el numero identificatorio de cada oficial o suboficial allí destinado. En un par de casos lo recibió el propio interesado. Así ocurrió en Tupungato (Mendoza) con el oficial de guardia del Regimiento de Infantería 11, teniente primero Horacio Losito, quien a medianoche del sábado 22 recibió aquella comunicación: como el responsable de descifrar no se hallaba a esas horas, y él tenía en su reemplazo las llaves donde se guardaban las claves se puso a la tarea. En mitad de ella, su texto comenzó a excitarlo y su mente formuló una sucesión de preguntas y respuestas: "¿Quién puede concurrir a la Escuela de Infantería?: los Comandos. ¿Quiénes somos Comandos aquí?: un sargento y yo"… Tal fue el nerviosismo que embargó a Losito que no pudo continuar, y fue a despertar a un compañero para que lo ayudase a seguir desarrollando el cifrado hasta su terminación. Con una emoción indescriptible llegaron hasta el número militar suyo, a los cuarenta días de haberse iniciado el conflicto. Se abrazaron con gran sentimiento, muy conmovidos, comenzaron los preparativos para la marcha."[110]

El teniente primero Losito y el sargento primero Luna se dispusieron a cumplir con lo ordenado en el mensaje militar. Debían

110 "Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas", año 1986, pág. 124 y 125.

dirigirse a la Escuela de Infantería (cuyos cuarteles por ese entonces estaban en Campo de Mayo), en donde sin pérdida de tiempo se iba conformando este nuevo elemento de comandos. Así relata el profesor Ruiz Moreno en su ya mencionada obra, la partida de los dos integrantes del Regimiento 11:

"*El lunes 24 de mayo muy de madrugada –a las cuatro de la mañana- salían desde los cuarteles del Regimiento de Infantería 11 en Tupungato el teniente primero Losito y el sargento primero Luis Luna en jeep, rumbo a Mendoza, donde abordarían el vuelo a Buenos Aires. El día anterior habían tenido lugar las despedidas: el jefe de aquella unidad, un teniente coronel que difícilmente demostraba sus sentimientos ante sus subordinados, había emocionado a ambos cuando en su despacho, con lágrimas en los ojos, los abrazó fuertemente y les dijo:*

> *Los envidio profesionalmente. Que tengan mucha suerte. Y acuérdense que llevan en la mochila el prestigio del Regimiento del general Las Heras.*

Y cuando llegaban al arco de salida del Regimiento, una Compañía y parte de la banda estaban formadas para homenajearlos."[111]

A partir de entonces, los hechos se sucederían en forma vertiginosa para los dos integrantes del Regimiento 11 que habían comenzado su movilización hacia el Teatro de Operaciones Atlántico Sur, creado semanas atrás el 7 de abril de 1982 a través del Decreto 700/82, normativa que además designaba como su comandante al vicealmirante Juan José Lombardo.

Para el día 26 de mayo, los integrantes de la ya conformada Compañía de Comandos 602, iniciaron el transporte hacia Comodoro Rivadavia, embarcando en la Base Aérea de El Palomar. Dicho movimiento se realizó en dos escalones: en el primero se transportó al personal y en el segundo, los efectos logísticos, las dotaciones colectivas y demás abastecimientos.

---

111 "Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas", año 1986, pág. 126.

Para la noche del 28 de mayo y luego de varios intentos de aterrizaje fallidos, interrumpidos por las constantes alarmas de bombardeos aéreos y navales británicos, la Compañía de Comandos 602 con sus efectos logísticos llegó a las islas. Desde su arribo, fue puesta a órdenes del comandante de la Brigada de Infantería III.

El combate de Top Malo House

Dentro de la Compañía de Comandos 602, el teniente primero Losito pasó a integrar la primera sección, a cargo del capitán José Arnobio Vercesi y a quien secundaría como segundo jefe de sección.

Al día siguiente de haber llegado a las islas, sin tiempo para aclimatarse, ni para conocer en detalle la situación táctica o realizar reconocimientos en el terreno, la primera sección de la Compañía de Comandos 602, recibió la orden para realizar su primera misión.

Se trataba de una misión de exploración y hostigamiento sobre las aeronaves británicas. Para ello contarían con misiles antiaéreos Blowpipe y deberían infiltrase, ubicando su puesto de observación sobre el Monte Simmons.

Muy temprano, el día 29 de mayo, los integrantes de esta patrulla que estaría al mando del capitán Vercesi, comenzaron a prepararse para partir. Cuando el teniente primero Losito se calzó las botas de combate, encontró dentro de una de ellas una nota que le había dejado el sargento Rojas, zapatero del Regimiento 11, quien había realizado un arreglo a este calzado allá en Tupungato antes de la partida. Dicha nota decía: "*Mi teniente primero: Le deseo el mayor de los éxitos en la misión a cumplir, Dios y la Virgen lo protejan para poder estrecharle la mano a su regreso triunfal. Viva la Patria*".

En dos helicópteros Bell UH-1H, escoltados por otro Augusta artillado, en un vuelo retrasado por el mal tiempo imperante y las deficientes condiciones de visibilidad, los comandos pusieron rumbo hacia el Monte Simmons, pasando por encima de las posiciones argentinas de los regimientos de primera línea.

Las aeronaves se posaron cerca del Monte Simmons, una altura de 588 metros a cuya cima debieron aproximarse a pie cargado el pesado equipo, transportando cada hombre alrededor de 50 kilogramos de pertrechos. La marcha se volvió cada vez más cansadora, ya que la turba esponjosa del suelo les dificultaba considerablemente el avance a la patrulla, que se dirigía cuesta arriba.

Finalmente, los comandos exhaustos ocuparon una cresta y lograron divisar un nutrido tráfico de helicópteros británicos, que transportando cargas externas se dirigían de San Carlos hacia el Monte Kent. Con muchas dificultades en las comunicaciones, lograron transmitir esta importante información a un helicóptero argentino para que éste a su vez realice una retransmisión de dichos datos a Puerto Argentino.

Al caer la noche, la presión y la temperatura descendieron abruptamente. Se produjo una tremenda nevada que sometió a la patrulla a condiciones extremas. Los comandos amanecieron al borde del congelamiento y con su estado físico bastante disminuido. Como no iban a poder soportar otra noche en condiciones similares con temperaturas bajo cero y desde esa posición en la altura era imposible realizar cualquier transmisión radioeléctrica, resolvieron iniciar un repliegue y dirigirse hacia el sur, para tomar contacto en proximidades de Fitz Roy, con elementos argentinos del arma de ingenieros que operaban en la zona.

El avance fue nuevamente penoso y fatigante. Caminar con tanto peso por la mojada y esponjosa turba, desgastó mucho a los hombres que se hundían cada vez más a cada paso. Al caer la noche y en vista de que se aproximaba otra importante nevada, decidieron ocupar la pequeña casa conocida como Top Malo House. Esa precaria casa, similar a un puesto de veranada patagónico, se ubicaba encima del arroyo Malo y figuraba en la cartografía que los comandos tenían. Apreciaron les iba a servir como refugio para sobreponerse un poco al frío y al cansancio de la agotadora marcha, y fue por eso que decidieron ocuparla.

Pero lo que no sabían los doce integrantes de la patrulla argentina, era que habían sido detectados por elementos británicos del

Special Air Service. Con la información disponible, los británicos decidieron ejecutar un golpe de mano sobra la patrulla argentina que constituía una verdadera amenaza, dado que se habían infiltrado dentro de su dispositivo.

Con la finalidad de eliminar a los comandos argentinos, los británicos organizaron una fracción de diecinueve hombres del *Mountain and Artic Warfare Cadre* (Cuadro de Guerra Ártica y de Montaña), que a órdenes del capitán Rod Boswell realizó el ataque sobre la casa antes de la salida del sol.

Este intenso combate de encuentro que se produjo en las primeras horas del 31 de mayo de 1982, duró alrededor de treinta minutos, luego de los cuales y con un muy nutrido intercambio de disparos, los británicos lograron neutralizar la tenaz resistencia de la patrulla argentina.

En esta acción murieron el teniente Ernesto Emilio Espinosa y el sargento primero Mateo Antonio Sbert (ambos condecorados en forma póstuma con la "Cruz al Heroico Valor en Combate") y seis comandos fueron heridos de distinta consideración (entre los más graves se encontraba el teniente primero Losito). Los sobrevivientes heridos e ilesos fueron tomados prisioneros. Respecto a las bajas británicas, aunque las distintas fuentes difieren, los atacantes también tuvieron varios heridos y según algunos autores, hasta un par de muertos.

Así concluía la actuación heroica del teniente primero Lasito, quien en Top Malo House fue tomado prisionero cuando ya herido y casi desvanecido no pudo utilizar más su fusil FAL.

Apenas una semana atrás, Horacio Losito se encontraba en tierras mendocinas prestando servicios en el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS". Pero en esos pocos días sus vivencias se habían sucedido con una velocidad increíble y luego del combate de Top Malo House había sido trasladado como prisionero de guerra a un buque británico, en donde recibiría la correspondiente atención médica para comenzar a sanar sur heridas.

Por su destacada participación en la Guerra de Malvinas, este valiente oficial que junto con el sargento primero Luna represen-

taron a los "Leones Invencibles del General Las Heras" en las islas, recibió la condecoración "El Honorable Congreso de la Nación a los Combatientes", la "Medalla al Herido en Combate" y el reconocimiento "Al Mérito Militar".

No cabe duda alguna, que el teniente primero Losito, cumplió con creces la consigna que le encomendara el jefe del Regimiento 11 aquella madrugada al partir de los cuarteles de Tupungato, llevando a las Islas Malvinas, el prestigio, el espíritu de lucha y el coraje de los infantes del general Las Heras.

LOS VETERANOS DE LA GUERRA DE MALVINAS EN EL REGIMIENTO 11

Después de finalizada la Guerra de Malvinas y con el correr de los años, muchos fueron los veteranos de guerra que prestaron servicio en el Regimiento 11, transmitiendo ya sea con su ejemplo personal, con sus enseñanza en clases, instrucciones y salidas al terreno o simplemente en forma asistemática, las lecciones aprendidas en esa guerra justa en la que con tanto valor defendieron la soberanía de una parte de nuestro territorio insular usurpado por el invasor británico.

Como es sabido, el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" tuvo dos jefes veteranos de guerra: el teniente coronel Jorge Antonio Manresa (cuya jefatura se extendió entre 1994 y 1996) y quien durante la guerra se desempeñó con el grado de teniente primero como jefe de la Compañía "A" del Regimiento de Infantería 12, combatiendo en Pradera del Ganso; y el teniente coronel Raúl Daniel Abella (jefe durante 1997 y 1998) y quien siendo teniente primero se desempeñó como jefe de la Compañía "B" del Regimiento de Infantería 6, participando de los combates en las alturas de Longdon y Dos Hermanas.

También dos de los encargados de unidad del Regimiento 11 fueron veteranos de guerra: el suboficial mayor Indolfo Napoleón

Caballero (encargado entre 1999 y 2001), quien durante la guerra integró las filas del Regimiento de Infantería 4; y el suboficial mayor Dante Daniel Sabina (encargado los años 2014 y 2015), quien en Malvinas formaba parte del Regimiento de Infantería 8 y fue el último veterano de Malvinas que prestó servicios en el Regimiento 11.

Entre el personal de cuadros del Ejército Argentino que combatió en la Guerra de Malvinas y luego integraron las filas de los "Leones Invencibles del general Las Heras", se pueden mencionar:

Teniente coronel Mariano Arcediácomo (Regimiento de Infantería 6)
Suboficial mayor Jorge Raúl Villegas (Regimiento de Infantería 4)
Suboficial mayor Alfredo Nelson Vasconcello (Regimiento de Infantería 8)
Suboficial principal Tito Enrique Guajardo (Regimiento de Infantería 25)
Suboficial principal Raúl Orlando Portillo (Batallón de Aviación de Ejército 601)
Suboficial principal Ramón Rosa Palavecino (Regimiento de Infantería 6)
Sargento ayudante Jorge Ojeda (Regimiento de Infantería 25)
Sargento ayudante José Raúl Altamiranda (Regimiento de Infantería 12)
Sargento ayudante Mario Ernesto Agüero (Regimiento de Infantería 8)
Sargento primero Osvaldo Marcial Saavedra (Regimiento de Infantería 7)

El valioso aporte de estos veteranos de guerra durante sus años de revista en el 11 de Infantería fue de gran valía. No solo porque transmitieron sus experiencias de combate a la nuevas generaciones, sino también porque a través de su presencia, los integrantes de esta unidad de las tropas de montaña, pudieron mantener viva la mística de la gesta de Malvinas, trabajando codo a codo con camaradas que habían participado de ella, rindiendo así el merecido homenaje a aquellos soldados que combatieron y ofrendaron sus vidas por la patria.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BALZA, Martín Antonio (teniente general). "***Malvinas: como funcionó el pacto entre Chile y el Reino Unido durante la guerra***". Diario INFOBAE, 5 de mayo de 2020.
- COMISIÓN DEL ARMA DE INFANTERÍA. "***Reseña Histórica de la Infantería Argentina***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 601. Buenos Aires, marzo de 1969.
- EJÉRCITO ARGENTINO. "***Informe Oficial del Conflicto Malvinas***". Tomo I (Desarrollo de los Acontecimientos), Buenos Aires, julio de 1983,
- JUNTA MILITAR. "***Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. Informe Final***". (conocido como Informe Rattenbach). Buenos Aires, 1983.
- MADRID MURÚA, Rubén (teniente coronel del Ejército de Chile). "***La Estrategia Nacional y Militar que Planificó Argentina, en el Marco de una Estrategia Total, para Enfrentar el Conflicto con Chile el Año 1978***". Memorial del Ejército de Chile Nro. 471. Departamento Comunicación Nacional del Ejército. Santiago de Chile, 2003.
- RUIZ MORENO, Isidoro J. "***Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas***". EMECÉ S.A. Buenos Aires, 1986.

EL DESPLIEGUE DEL REGIMIENTO 11 EN HAITÍ

Entre las misiones cumplidas durante los últimos años por el Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" se encuentra su despliegue en Haití. En 2014, año en el cual la unidad cumplió doscientos años de vida, este histórico regimiento fue designado como unidad núcleo del Ejército Argentino sobre la cual se organizó el Batallón Conjunto Argentino Haití 19 que estuvo desplegado por más de nueve meses en la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH).

EL REGIMIENTO 11 UNIDAD NÚCLEO

El Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", fue designado para constituirse en unidad núcleo del Batallón Conjunto Argentino Haití 19 y tendría la tarea de desplegar en enero de 2014, como parte de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH).

La MINUSTAH era una misión de mantenimiento de la paz multidimensional desplegada en el mencionado país caribeño, azotado por la miseria, las revueltas políticas y los desastres naturales, entre ellos el famoso terremoto del 12 de enero 2010 y los numerosos y frecuentes huracanes, tifones y tormentas tropicales. Su mandato inicial había sido establecido por la Resolución 1542 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 1 de junio de 2004. Desde esa fecha, las fuerzas armadas argentinas comenzaron a participar de la misión con un batallón de infantería (denominado Batallón Conjunto Argentino -BCA-), una unidad de helicópteros, un hospital reubicable e integrantes del estado mayor de la misión. Tanto el hospital como el personal que inte-

graba el estado mayor de MINUSTAH permanecieron desplegados hasta el cierre de la misión en octubre de 2017, mientras que el BCA y la unidad de helicópteros se replegaron a mediados de 2015, cuando se redujo la cantidad del personal del componente militar de la misión.

Fue en este contexto, que como parte del decimonoveno Contingente Conjunto Argentino (CCA), el RIM 11 "Grl LAS HERAS" se constituyó en la unidad núcleo del Ejército Argentino, sobre la cual se organizaría el Batallón Conjunto Argentino Haití 19, completando los efectivos con personal de otras unidades del ejército, de la infantería de marina y algunos pocos integrantes de la fuerza aérea.

El año 2014 era un año de suma trascendencia para el RIM 11 "Grl LAS HERAS": se cumplía el bicentenario de su creación, (el 8 de noviembre) y del combate de Cucha-Cucha (el 23 de febrero), bautismo de fuego de los Auxiliares Argentinos, unidad sobre la cual se formaría el Regimiento 11, que fue nada menos que la columna vertebral del Ejército de los Andes. Fue por estos motivos y como forma de reconocimiento, que el Ejército Argentino designó justo aquel año tan significativo, al Regimiento 11 para ser desplegado en Haití.

El teniente coronel Gustavo Fabián García se había hecho cargo de la jefatura del regimiento en diciembre de 2012 y sabía que durante su gestión tendría la ardua tarea de instruir y adiestrar a su unidad para realizar una operación real de mantenimiento de paz y al mismo tiempo, con el personal remanente que no fuera desplegado en Haití, organizar los festejos y eventos conmemorativos de los trascendentes doscientos años de la creación de la unidad. Estas dos tareas tan disímiles, demandarían a todos los integrantes del regimiento aunados esfuerzos para dejar bien sentado el histórico prestigio de los "Leones Invencibles de Las Heras".

LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD, EL ADIESTRAMIENTO Y LA INSTRUCCIÓN PRE DESPLIEGUE

El año 2013 estaría signado por las numerosas actividades administrativas y de instrucción que tuvieron que llevarse a cabo para lograr que el regimiento despliegue en las mejores condiciones en Haití.

El primer paso fue la selección adecuada del personal para comenzar a cubrir los distintos roles de combate del BCA. Se tenía en cuenta el carácter voluntario de la participación en la misión, pero había que estar en buenas condiciones de salud de acuerdo a los resultados de los estudios médicos, test psicológico y revisión odontológica, y había que estar en capacidad de aprobar las exigencias físicas de aptitud individual con buenos resultados.

Varios integrantes del RIM 11 "Grl LAS HERAS", ya habían participado de MINUSTAH, y la mayoría de ellos volvieron a postularse como voluntarios para integrar el BCA Haití 19. El aporte de este personal veterano de Haití, iba a ser de suma importancia a la hora de transmitir experiencias y de preparar las instrucciones y clases.

La instrucción y el adiestramiento operacional previos al despliegue estaban diagramados en tres etapas: la Etapa Unidad, la Zona de Reunión Intermedia (ZRI) y la Zona de Reunión Final (ZRF). Las dos primeras se llevarían a cabo en Tupungato, asiento de paz del RIM 11 "Grl LAS HERAS", mientras que la tercera, ya más próxima en tiempo al despliegue en el área de misión, tendría lugar en el Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz (CAECOPAZ) en Campo de Mayo y en ella se materializaría la conformación completa del BCA, integrando al personal del RIM 11 y del Ejército Argentino, con los integrantes de otras fuerzas que iban a completar la organización definitiva de todo el contingente.

El personal que iba a conformar la plana mayor del BCA y aquellos con responsabilidad de comando fueron enviados a realizar el Curso de Plana Mayor y Líderes. También, distinto personal que

integraría el contingente, participó de los cursos de Logística de Naciones Unidas, *Trainer of Trainers* (Entrenador de Entrenadores) e Instructor y Subinstructor de Técnicas de Naciones Unidas. Todos estos cursos dictados por el CAECOPAZ y de dos semanas de duración cada uno, brindaron conocimientos específicos al personal clave del BCA 19, que servirían como herramientas valiosas para el desarrollo de las etapas de instrucción que se avecinaban.

La Etapa Unidad

Del 2 al 13 de setiembre de 2013, se desarrolló en los cuarteles del RIM 11 "Grl LAS HERAS" la fase presencial de la Etapa Unidad. Previamente, se había lanzado una etapa de instrucción a distancia que comprendía el estudio de parte del *Core Pre Deployment Training Material* (CPTM, por sus siglas en inglés), una serie de conocimientos básicos sobre la temática de Naciones Unidas, que debe ser sabido por todo el personal como requisito para el despliegue en cualquier misión. A la etapa presencial, concurrieron los integrantes preseleccionados del RIM 11 "Grl LAS HERAS" y del resto de las unidades de la Brigada de Montaña VIII (Br M VIII), alrededor de 150 efectivos. Se impartieron instrucciones sobre temas básicos relativos a procedimientos de Naciones Unidas, CASEVAC (*casualty evacuation*), MEDEVAC (*medical evacuation*), primeros auxilios, cartografía, empelo de navegadores satelitales, se realizaron las primeras condiciones de tiro con FAL y se trabajó en el estado físico básico del personal.

La Zona de Reunión Intermedia

La Zona de Reunión Intermedia (ZRI) se desarrollaría también en Tupungato desde el 29 de octubre hasta el 23 de noviembre. Previo a ella se había afrontado una exigencia extra: dos días antes

del inicio de esta etapa de instrucción, habían acontecido las elecciones legislativas del año 2013, para las cuales todo el RIM 11 "Grl LAS HERAS" había sido desplegado con la misión de brindar seguridad a los comicios en los departamentos mendocinos de Tupungato y Godoy Cruz.

A la ZRI, ya concurriría todo el personal del Ejército Argentino preseleccionado para conformar el BCA Haití 19 y el comando de contingente. El RIM 11 "Grl LAS HERAS" tuvo que alojar, instruir, alimentar y procurar bienestar para más de 270 efectivos, al mismo tiempo que continuaba funcionando como unidad con sus tareas habituales. Además, debía conmemorar como era tradición el 8 de noviembre, el aniversario de la unidad, que ese año 2013 cumplía 199 años.

La instrucción fue mucho más específica e intensiva que en la etapa anterior, incluyendo actividades diurnas y nocturnas. Para ello, se requirió el apoyo de especialistas. Fue así que la Sección de Aviación de Ejército de Montaña 8 (Sec Av Ej M 8) concurrió con sus helicópteros SA315B LAMA y desarrolló las instrucciones de guiado de aeronaves, CASEVAC y MEDEVAC; la Compañía de Inteligencia de Montaña 8 (Ca Icia M 8) facilitó sus vehículos AGRALE MARRÚA similares a los que se utilizaban en Haití para instruir en manejo y mantenimiento a los conductores motoristas y proporcionó información sobre la futura área de operaciones; la Sección de Inteligencia Adelantada (Sec Icia Adel) SAN RAFAEL, colaboró proporcionando cartografía de la zona donde se iba a desplegar; la Compañía de Cazadores de Montaña 8 (Ca Caz M 8) puso a disposición sus escopetas calibre 12/70 y personal idóneo para desarrollar instrucción y tiro con ellas en el polígono; la Policía de la Provincia de Mendoza, envió instructores y desarrolló la instrucción de control de multitudes y de disturbios; el CAECOPAZ, facilitó un equipo móvil de instructores para impartir clases sobre Reglas de Enfrentamiento (ROE), aspectos relacionados a cuestiones de género en misiones de paz y para asesorar en el desarrollo de ejercicios; la Compañía de Comunicaciones de

Montaña 8 (Ca Com M 8), estuvo a cargo de la instrucción sobre operación y manteamiento de equipos de radio y de tráfico radioeléctrico en general; y finalmente, el Batallón de Ingenieros de Montaña 8 (B Ing M 8), envió personal y medios para desarrollar instrucciones sobre minas, trampas explosivas, y empelo y mantenimiento de plantas de potabilización de agua.

Se desarrollaron además ejercicios a nivel sección y subunidad, tanto de instrucción como de conducción, orientados a la práctica de técnicas y procedimientos particulares de Naciones Unidas. En ellos se ejercitaron técnicas de cerco y búsqueda, escoltas de convoyes, distribución de ayuda humanitaria, instalación y operación de *check points* fijos y móviles, demostraciones de fuerza, algunas actividades de planeamiento de la plana mayor y tráfico radioeléctrico. También se instruyó y evaluó al personal de conductores motoristas, quienes se ejercitaron en una pista de manejo con diferentes vehículos, manejando en terrenos variados y en distintas situaciones de conducción.

Otro aspecto central en el desarrollo de la ZRI fue el tiro con armas portátiles. Todo el personal realizó variadas condiciones tiro con fusil FAL, ametralladora MAG, pistola Browning calibre 9 mm y escopeta calibre 12/70. Para tener una idea de la importancia que se le dio al tiro, basta con tener en cuenta que para esta actividad se dispuso de más de 22.000 proyectiles calibre 7,62 mm, alrededor de 4.000 calibre 9 mm y unos 1.500 de escopeta entre postas de goma y de guerra.

Para esta etapa, el personal del RIM 11 planificó y desarrolló un detallado programa de mantenimiento de la moral, buscando que el personal que iba a desplegar en Haití tuviera la posibilidad de desarrollar algunas actividades recreativas y culturales en sus tiempos libres, especialmente durante los fines de semana. Se proyectaron películas en el cine de la unidad, se puso a disposición el gimnasio, la Banda Militar "TALCAHUANO" (banda de música del RIM 11 "Grl LAS HERAS") proporcionó demostraciones y conciertos, se habilitó el museo del regimiento para ser visitado con

un guía, se dispuso de un servicio de transporte diario a la Villa de Tupungato, se celebraron misas en la capilla del barrio militar y se organizaron visitas a bodegas de la zona.

La ZRI fue visitada e inspeccionada por el Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército, el Comandante de la División de Ejército 2 y el Comandante de la VIII^{va} Brigada de Montaña. Concurrieron también numerosos periodistas quienes tuvieron la oportunidad de observar el trabajo de adiestramiento y entrevistar a varios militares. Tanto el Diario Uno, como en el Diario Los Andes, ambos prestigiosos medios gráficos mendocinos, publicaron en sus ediciones impresas noticias relativas a los preparativos de las tropas que marcharían para Haití.

Entre las actividades administrativas más destacadas que tuvieron lugar durante la ZRI cabe mencionar, la comprobación en varias oportunidades de las pruebas de aptitud física individual, el completamiento de los estudios de sanidad que incluyó el inicio del cronograma de vacunación y el comienzo de la tramitación de los pasaportes oficiales.

La Zona de Reunión Final y la partida para Haití

El 2 de diciembre de 2013 comenzó en CAECOPAZ la Zona de Reunión Final (ZRF). Esta última etapa de adiestramiento que duraría tres semanas, se inició con la integración definitiva del personal de las tres fuerzas armadas que conformaría el decimonoveno contingente que Argentina enviaba a Haití.

El BCA Haití 19 quedó conformado por una plana mayor (con 39 integrantes, incluyendo la jefatura del batallón), una compañía comando y servicios (Compañía SIERRA, de 133 efectivos), una compañía de infantería del Ejército (Compañía ALFA, con un efectivo de 136) y una compañía de Infantería de Marina (Compañía BRAVO, de 120 integrantes). Toda esta fuerza de 428 efectivos fue puesta a cargo del capitán de fragata de Infantería de Marina

Emilio Ernesto Segura y la masa del personal del RIM 11 "Grl LAS HERAS" quedó distribuida en los roles de combate de las Compañías ALFA y SIERRA.

En CAECOPAZ se profundizaron algunos temas de instrucción ya desarrollados en las etapas anteriores, entre ellos: aspectos relacionados con género y disciplina, ROE, elaboración de informes de patrulla y técnicas y procedimientos de Naciones Unidas. La parte más provechosa de la instrucción fue el pasaje de algunas pistas con situaciones prácticas que las distintas patrullas debían resolver y la realización de un ejercicio final de planeamiento para la plana mayor y los jefes de subunidad.

Entre las actividades administrativas que el personal llevó a cabo en Campo de Mayo, se incluyeron la provisión de ropa y demás efectos de intendencia, el completamiento de las vacunas y estudios médicos, la preparación de las cargas para el viaje y la organización de los cinco vuelos en los que se iba a dividir el contingente para viajar a Haití.

El 20 de diciembre se dio por terminada esta etapa de instrucción y alistamiento. Todo el personal salió de licencia para pasar Navidad y Año Nuevo con sus familias, hasta ser convocado mediante la cadena de llamadas el 15 de enero de 2014 para volar al área de la misión.

EL ÁREA DE RESPONSABILIDAD Y LAS PRINCIPALES TAREAS DURANTE LA MISIÓN

El departamento de Artibonite

El BCA Haití 19 se instaló en la capital del departamento de Artibonite, en la ciudad de Gonaïves (al norte de Puerto Príncipe). Este departamento haitiano constituía el área de responsabilidad de los sucesivos batallones argentinos que operaban desde 2004. La base argentina estaba ubicada al pie del Monte Bienac, en una

zona relativamente alta que proporcionaba cierta seguridad ante las frecuentes lluvias tropicales que inundaban el resto de la ciudad. En 2014 las instalaciones de la base eran compartidas con otras dos unidades militares de cascos azules (una Compañía de Ingenieros de Indonesia, -INDOENGCOY- y un Grupo Naval de Uruguay -URUMAR-), con policías de Naciones Unidas (UNPOL) y con funcionarios civiles que integraban el *bureau* (oficina, escritorio) de Naciones Unidas de Gonaïves.

Gonaïves era la tercera ciudad haitiana en cantidad de habitantes después de Puerto Príncipe y Cap-Haïtien. Tenía una población de más de 300.000 habitantes cuando llegó el BCA 19; todo el departamento de Artibonite, superaba apenas el millón y medio de pobladores, aproximadamente el 15% del total de la población del país para el año 2014. El departamento de Artibonite ocupa una área de aproximadamente 5.000 kilómetros cuadrados, casi un 20% de la superficie total del país.

Para cubrir la distancia aproximada de 150 kilómetros, que separaba a Gonaïves de Puerto Príncipe, los batallones que operaron al inicio de la misión (en los años 2004 y 2005) tardaban más de doce horas empleando jeeps y camiones, tiempos que se incrementaban si durante el desplazamiento debían enfrentar algún bloqueo o acciones de fuerzas locales hostiles. Afortunadamente, cuando tuvo que operar el BCA 19, la única ruta pavimentada y señalizada que unía estas dos ciudades, había sido construida por tropas japonesas años atrás, reduciendo drásticamente los tiempos de desplazamientos motorizados a tres horas o cuatro horas en condiciones normales.

Las principales tareas operacionales

La misión que iba a tener el BCA 19 durante su estadía en Haití y que se desprendía del mandato de MINUSTAH, consistía en proporcionar en su área de responsabilidad que abarcaba todo el departamento de Artibonite, un ambiente seguro y estable, que

permitiera al resto de los componentes de la misión, especialmente a los elementos civiles y policiales, realizar sus diferentes tareas. Como MINUSTAH era una misión multidimensional que involucraba componentes militares, civiles y policiales, la mayoría de las tareas a realizarse en los niveles tácticos, requeriría de minuciosas coordinaciones entre dichos componentes y con otras agencias para llevarse a cabo en forma exitosa.

Las actividades preponderantes desarrolladas por el BCA 19 fueron las patrullas, logrando así una permanente presencia disuasiva en el amplio sector de responsabilidad asignado. Se realizaron patrullas a pie, motorizadas (en vehículos livianos y en blindados a rueda PANHARD M-3), en helicópteros y hasta patrullas marítimas en las lanchas rápidas de la fuerza naval uruguaya. Se realizaron patrullas conjuntas tanto con UNPOL (*United Nations Police*) como con la Policía Nacional Haitiana (PNH). Se recorrieron zonas urbanas y rurales, tomándose contacto con las poblaciones más pequeñas y aisladas del departamento de Artibonite y realizando reconocimientos actualizando la información disponible, especialmente en vista a futuras elecciones. Se patrullaba con frecuencia las localidades Ennery, L´Estère, Grande-Saline, Mermelade, Gross Morne, Dessalines y Petit Rivère de l´Artibonite, y las ciudades de Saint Marc y Port de Paix. Se llegó hasta las inhóspitas poblaciones de Anse Rouge, Saint-Michel-de-l'Attalaye y La Chapelle, y en varias oportunidades se enviaron elementos de enlace con el batallón chileno (CHIBAT) hasta su asiento en la cuidad de Cap-Haïtien. También se realizaban con periodicidad patrullas de largo alcance, combinando medios terrestres con helicópteros.

Otra tarea importante desarrollada durante la misión fueron las escoltas de convoyes. Como parte de ellas se debió acompañar proporcionando seguridad durante los desplazamientos terrestres a presos y convictos, a funcionarios de Naciones Unidas e integrantes de ONG y a distintas autoridades nacionales e internacionales, entre ellas al mismo presidente de Haití, Michel Martelly y su primer ministro Laurent Lamothe. Pero sin duda, la operación de escolta

de personas de mayor envergadura fue la que se tuvo que montar para la visita que realizaron el Ministro de Defensa y el Jefe del Estado Mayor Conjunto en febrero de 2014, quienes revistaron las instalaciones del BCA 19 y recorrieron la ciudad de Gonaïves. Trajeron con ellos un nutrido grupo de periodistas argentinos de diversos medios a quienes también hubo que acompañar y asistir.

Las actividades de asistencia a la población civil y de CIMIC (por sus siglas en inglés que significan *Civil-Military Coordination*) demandaron grandes esfuerzos de planeamiento y ejecución, generando un estrecho acercamiento entre las fuerzas argentinas y la población haitiana. Se realizaron enlaces y coordinaciones con autoridades del gobierno departamental, obispos y sacerdotes católicos, líderes religiosos, miembros de la comunidad educativa, autoridades de la Policía Nacional Haitiana e integrantes de distintas ONG. Se apoyó el trabajo de congregaciones religiosas de Gonaïves, entre ellas las Hermanas de *Saint Joseph of the Apparition* y las Misioneras de la Caridad, con las cuales se colaboró facilitando el capellán para celebraciones religiosas, distribuyéndoles agua potable, alimentos, medicamentos, ropa, juguetes y otros elementos de primera necesidad para a asistir niños, madres, ancianos y enfermos.

Una mención especial merecen los integrantes de la Banda Militar "TALCAHUANO" (banda de música del RIM 11 "Grl LAS HERAS"). Esta prestigiosa banda de música, tiene el honor de ser una de las bandas más antiguas del Ejército Argentino y cinco de sus músicos que integraban la Compañía ALFA del BCA 19, formaron un bandín y luciendo muchas veces los uniformes históricos de la unidad, alegraron con su música tanto a la población local como a los propios camaradas en formaciones, celebraciones y demás eventos. Todas las mañanas en la plaza de armas, los integrantes del batallón izaron la bandera argentina al son del toque de trompeta, ejecutado con maestría por uno de estos músicos. El estandarte de la unidad, también acompañó a los efectivos durante toda su estadía en Haití, ocupando un sitial de honor en todas las formaciones y paradas.

Otra operación militar que demandó un esfuerzo sostenido en lo que a medios, personal y planeamiento se refiere fue la seguridad que se debió proporcionar durante la celebración de los carnavales nacionales que tuvieron lugar en Gonaïves aquel año 2014. Para ello, se comenzó a trabajar varias semanas antes con el despliegue de elementos de seguridad en las distintas fiestas pre-carnaval y con una campaña de acción psicológica dirigida hacia la población civil, en donde se hacía saber que el batallón argentino colaboraría para que todas las celebraciones se desarrollen en orden, con tranquilidad y sin actos de violencia. El despliegue militar del batallón incluyó a todos sus efectivos, quienes aseguraron gran parte del territorio de Artibonite a través de patrullas y puestos fijos y móviles, manteniendo el control total de la situación durante los días y las noches que duraron las festividades. Para ello se impartió la *Tasking Order N° 17 "Seguridad Fiesta Nacional de Carnaval de Gonaïves del 28 Feb al 05 Mar 14"*, asignándose las misiones particulares a todos los elementos del batallón. Se contó con el apoyo adicional una FPU (*Formed Police Unit*) integrada por casi un centenar de policías de Naciones Unidades jordanos, puestos a disposición para reforzar la seguridad. Los festejos se llevaron a cabo en un ambiente pacífico y de total tranquilidad, gracias al esfuerzo realizado por las tropas argentinas que fue reconocido por las autoridades haitianas y de MINUSTAH.

En el área de misión también se realizaba en forma periódica y programa instrucción y adiestramiento militar. Se practicaban procedimientos de patrulla, procederes ante eventuales tormentas tropicales y procedimientos de control de multitudes; se realizaban instrucciones de comunicaciones, conducta y disciplina, cuestiones relativas al género y *sexual abuse and exploitation* (SEA), utilización de navegadores satelitales, y hasta manejo y mantenimiento de los vehículos de dotación del batallón.

Tareas logísticas de importancia

Hacer funcionar al BCA en forma ininterrumpida, como demandaba el cumplimiento de las numerosas tareas que diariamente se llevaban a cabo, requería del trabajo de los integrantes de la Compañía SIERRA. Esta subunidad estaba formada por las Secciones Ingenieros, Comunicaciones, Intendencia, Arsenales, Sanidad y Transporte, que incluían especialistas de todos los servicios.

Más allá del abnegado trabajo del personal de las especialidades y servicios, hubo algunas oportunidades en las que gran parte del batallón debió abocarse a la ejecución de operaciones logísticas de gran envergadura. Tales fueron las oportunidades en las que se proporcionó apoyo al transporte de personal y material (con la seguridad correspondiente) a los repliegues definitivos de Gonaïves del Grupo Naval de Uruguay (URUMAR) y de la Compañía de Ingenieros de Indonesia (INDOENGCOY). Estos elementos dejaron la misión en marzo y mayo de 2014 respetivamente, producto de la reducción del personal militar de MINUSTAH.

La llegada del buque carguero de la Armada Argentina ARA Bahía San Blas a Puerto Príncipe a comienzos de julio de 2014, también demandó toda una operación logística especial para descargar y transportar los pertrechos militares y abastecimientos hasta Gonaïves y para hacer llegar hasta dicho transporte naval todos aquellos elementos que debían ser repatriados. Dichas actividades incluyeron las inspecciones de llegada del material al área de misión exigidas por Naciones Unidas de acuerdo a su procedimiento de control de equipos, que junto con las inspecciones de disponibilidad operacional realizadas cada seis meses, exigían trabajos de preparación a todo el personal involucrado en el área de logística de materiales.

Formaciones, conmemoraciones y aniversarios de fechas patrias

Como parte de nuestras tradiciones militares, mientras se cumplían servicios en Haití se realizaron las formaciones conmemorativas de los días de las respectivas fuerzas armadas, armas y especialidades, como así también las celebraciones de las principales fiestas patrias, con formaciones alusivas en la plaza de armas de la base en Gonaïves.

Una de las formaciones más importantes para los integrantes del RIM 11 "Grl LAS HERAS" fue la realizada para recordar el bicentenario del bautismo de fuego de la unidad: los 200 años del combate de Cucha-Cucha. Todavía la unidad no había cumplido su primer mes en Haití, cuando conmemoró ese hecho de armas acontecido el 23 de febrero de 1814, en donde combatieron por primera vez los Auxiliares Argentinos al mando del entonces sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras. En una sencilla formación de bandera, los Leones Invencibles de Las Heras evocaron tan trascendente acontecimiento. En plaza de armas y frente a toda la unidad, la ceremonia fue cerrada con una alocución que expresaba como corolario las siguientes palabras: *"…llevando a cabo la trascendental misión de asegurar un entorno seguro y estable en la República de Haití.... el glorioso e histórico Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" integrando las fuerzas de paz de MINUSTAH, da una continuidad bicentenaria a las acciones de campaña que comenzaron aquel 23 de febrero de 1814 en la remota hacienda de Cucha Cucha"*.

Las celebraciones de las fiestas patrias del 25 de mayo sirvieron como marco para la realización de la *Medal Parade*, formación llevada a cabo en Gonaïves, en la cual la mayor parte del contingente argentino recibió la medalla por su participación en MINUSTAH, que en su anverso reza la inscripción en inglés "*en servicio de la paz*" y cuya cinta está formada por una banda de colores celeste, verde, azul y blanco, que respectivamente simbolizan a las Naciones Unidas, al exuberante paisaje con el potencial económico de Haití, al

mar que rodea la isla de La Española y a la promesa de paz para el pueblo haitiano. Este evento contó con la distinguida presencia, entre otras autoridades, del *Force Commander* de MINUSTAH, el teniente general del Ejército Brasilero José Luis Jaborandy Junior. Se incluyó una recepción en donde se degustaron empanadas tradicionales y el bandín formado por los músicos de la Banda Militar "TALCAHUANO" ejecutó canciones y marchas militares argentinas.

Se celebraron también los días del Ejército Argentino, de la Armada Argentina, el bautismo de fuego de la Fuerza Aérea Argentina y la conmemoración de un nuevo aniversario de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, el 2 de abril. Esta fecha, cobró gran emotividad para todos los miembros del BCA 19, ya que entre sus filas se encontraba formando parte de la Sección Intendencia el Suboficial Primero de la Armada Guillermo Luis Roldán, quien en 1982 había combatido como soldado conscripto del Regimiento de Infantería 6.

MISIÓN CUMPLIDA Y REGRESO AL PAÍS

Para fines de julio de 2014, el BCA 19 ya había cumplido los seis meses por los cuales debía estar desplegado en Haití. El BCA 20, unidad que debía realizar el relevo, se había conformado sobre la base del Regimiento de Infantería de Montaña 10 "Tte Grl RACEDO", con el teniente coronel Ramón Venturini a cargo. Había finalizado con éxito sus etapas de adiestramiento y el personal estaba listo para ser transportado al área de misión. En la isla, reinaba un ambiente de calma y estabilidad, y gracias a Dios, ningún fenómeno climatológico tropical (tornados, huracanes o tormentas tropicales) había golpeado durante los últimos meses.

Pero algunas desinteligencias produjeron una demora en la sanción de la ley que autorizaba la salida de las tropas del país y el consecuente relevo del BCA 19 por el 20 se postergó por algún tiempo. Por esta causa, el BCA 19 iba a permanecer en el área de misión hasta fines de octubre de 2014, cumpliendo sus tareas habituales con el mismo entusiasmo y entrega como lo venía haciendo desde mediados de enero.

Recién el 30 de octubre, el quinto y último vuelo trajo al país de regreso a los últimos integrantes del BCA 19, quienes completaron nueve meses y medio (287 días) de despliegue en Haití.

Una vez que los vuelos iban llagando al país, los integrantes del BCA 19 eran acuartelados en CAECOPAZ para cumplir las actividades sanitarias, administrativas y logísticas ordenas y luego marchar a sus unidades de origen, quedando de esa forma, disuelto el BCA 19.

Pero no todo terminó allí, como dato de color y de camaradería es necesario mencionar la historia de "Satanás". No se trata de ninguna aparición del diablo ni de ningún ritual macumba haitiano, sino del perro que fue mascota de una de las secciones de la Compañía SIERRA. Fue heredado de los batallones que precedieron al BCA 19 con ese nombre, que le había sido dado por su particular mirada algo endiablada. Luego de la misión, hubo personal que se

desplazó nuevamente hasta Gonaïves, haciéndose cargo de la organización y de los costos del viaje, que incluyeron todos los aspectos en relación con asuntos de veterinaria, e hizo todos los trámites para traer al perro que ahora vive en Argentina. Pero esa es una historia que debe ser narrada por sus verdaderos protagonistas: los integrantes de la Sección Sanidad del BCA 19.

Para los 116 integrantes del RIM 11 "Grl LAS HERAS" que volvían de Haití, la llegada al país significó continuar trabajando para celebrar los 200 años de la creación de la unidad. El 8 de noviembre de 1814 por decreto del Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata y a instancias del mismo general San Martín, se creó oficialmente el Regimiento 11 de Infantería, sobre la base de esos mismos Auxiliares Argentinos que habían tenido su bautismo de fuego en Chucha Cucha. Para este imponente aniversario, las instalaciones militares de El Peral, en la localidad mendocina de Tupungato, en donde el regimiento ocupa sus cuarteles desde 1964, se vistió de gala y recibió a una impresionante cantidad de gente entre autoridades civiles y militares, ex soldados conscriptos y voluntarios, alumnos de escuelas y ciudadanos que se acercaron para ser parte de este especial cumpleaños.

Como corolario de estas páginas, cabría preguntarse qué significó el despliegue de los Leones de Las Heras en Haití durante nueve meses y medio, y qué lecciones aprendidas y enseñanzas para el futuro quedarán luego de la participación en esta operación de paz multidimensional.

Las respuestas a las preguntas enunciadas en el párrafo anterior son amplias, pero pueden ser sintetizadas en las siguientes ideas. Para un militar, cualquiera sea su jerarquía (soldado, suboficial, oficial subalterno o jefe), desde el punto de vista profesional, la participación en MINUSTAH permitió ser parte de una operación militar real, ejercer el mando con tropa y solucionar problemas militares operativos en el mismo terreno y en donde se debían aplicar los preceptos tácticos básicos aprendidos en forma teórica en las aulas de los institutos de formación y perfeccionamiento. Desde el

punto de vista personal, además de haberse recibido un incentivo económico, la posibilidad del crecimiento cultural, del contacto con otras realidades y culturas, del trabajo con otros ejércitos y fuerzas armadas, es un valor agregado que impulsará la apertura del criterio y la flexibilidad a la hora de pensar.

Para el RIM 11 "Grl LAS HERAS", la participación en MINUSTAH como unidad núcleo sobre la cual se constituyó el BCA 19, dio una continuidad en la ejecución de operaciones militares, iniciada hace más de 200 años y en la que se destaca la participación en un sinnúmero de acciones trascendentes, tales como las Campañas Libertadoras a Chile y a Perú, las acciones en nuestras fronteras como unidad de línea y el Operativo Independencia. A esto debemos agregar, las experiencias en la ejecución de modernos procedimientos de combate a nivel patrulla, sección y compañía, obtenidos en tantos meses de despliegue.

Para las tropas de montaña, la participación de los hombres del 11 en Haití junto con integrantes de otras unidades de la Br M VIII, demostró la vigencia que mantiene esta especialidad para desarrollar operaciones como infantería ligera y sobretodo su versatilidad para adaptarse a todo tipo de climas, geografías y situaciones, como fueron el sofocante clima tropical haitiano siempre amenazador de desatar desastres naturales, su intrincada geografía irregular de país devastado de escasa o nula infraestructura y su población sumida en las mayores carencias y en la más profunda miseria.

Andrés Rebechi cierra su obra referida a la historia del regimiento expresando lo siguiente: "…*es el Regimiento 11 de Infantería. Sus luchas, sus privaciones, su gloria, nutrido constantemente por la sangre heroica de sus muertos. En sus filas jamás anidó el miedo porque decir 11 de Línea era decir Patria misma. Argentina, Chile y Perú lo vieron pasar…*"[112], y después de su despliegue en MINUSTAH, podemos decir que también la República de Haití.

---

112 *"Los Leones Invencibles de Las Heras"*, Año 1964, pág. 334.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANEXO 1 (Informe Elaborado por el 2do J BCA Haití 19 referido a la Zona de Reunión Intermedia) al Informe Preliminar del CCA Haití 19.
- ADI, Alejandra. "***Cascos Azules se preparan en Mendoza para ir a Haití***". Diario Uno, del martes 12 de noviembre de 2013, edición impresa.
- ADI, Alejandra. "***Así trabajan en Haití los cascos azules del RIM 11 de Tupungato***". Diario Uno, 03/06/2014.
- Diario del Guerra del Contingente Conjunto Argentino Haití 19.
- FRAQUELLI, Carlos María (teniente coronel). "***Cucha Cucha, un combate bicentenario***". Revista del Suboficial N° 709/18 – Año XCIX. Jul/Set 2018.
- FRAQUELLI, Carlos María (teniente coronel). "***Argentina y Brasil en Haití. Experiencias comparadas.***". Military Review. Edición Hispanoamericana. Cuarto Trimestre 2019.
- Informe de Lecciones Aprendidas del Batallón Conjunto Argentino Haití 19.
- MANONI, Gisela. "***Grupo de Cascos Azules se preparan en Tupungato***". Diario Los Andes, del martes 12 de noviembre de 2013, edición impresa.
- MANONI, Gisela. "***El RIM 11 Grl Las Heras está de festejo***". Diario Los andes, del sábado 8 de noviembre de 2014, edición impresa.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería General Las Heras)***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.

JEFES, SEGUNDOS JEFES Y ENCARGADOS DEL REGIMIENTO 11

Durante sus más de dos siglos de vida, el Regimiento 11 participó de muchos hechos destacados, siendo conducido por distintos jefes. Desde su primer jefe hasta la actualidad, distintos oficiales tuvieron la responsabilidad de estar al mando de esta unidad en distintos períodos históricos de la vida nacional. Estos jefes de unidad fueron secundados, asesorados y asistidos, tanto por sus segundos jefes, como por sus encargados de unidad.

LOS JEFES DEL REGIMIENTO 11 A LO LARGO DE LA HISTORIA

El período de los Auxiliares Argentinos (1813-1814)

Los orígenes del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS" se remontan a la conformación del Batallón de Auxiliares Argentinos, quienes tuvieron una destacada actuación entre mediados del año 1813 y fines de 1814 en Chile durante el período denominado de la Patria Vieja. La derrota patriota en Rancagua, sucedida durante los primeros días de octubre de 1814 puso fin a esta etapa y produjo como consecuencia, la emigración de los patriotas chilenos hacia Mendoza.

A lo largo de estos meses, y en este período fundacional que va desde su formación hasta el regreso de Chile luego de su intervención en el país trasandino, los Auxiliares Argentinos tuvieron tres jefes: el teniente coronel Santiago Carrera, el coronel Marcos González Balcarce y el sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras.

El teniente coronel Santiago Carrera, quien había estado desempeñándose como Gobernador de la Intendencia de Córdoba del Tucumán hasta junio de 1813, comenzó con la conformación del Batallón de Auxiliares. Una vez llegado con sus tropas a Chile, y debido al temor que generó la coincidencia de su apellido con el de los polémicos hermanos Carrera y que fomentó una gran desconfianza entre los chilenos, ya que muchos pensaron que eran parientes, el comandante Santiago Carrera fue reemplazado por el coronel Marcos González Balcarce.

El coronel Marcos González Balcarce estuvo a cargo de los Auxiliares Argentinos hasta que en junio de 1814, fue nombrado Gobernador Intendente de Cuyo y debió regresar a Mendoza. Durante su jefatura se produjeron los combates de Cucha Cucha (bautismo de fuego de los Auxiliares Argentinos, el 22 y 23 de febrero de 1814) y de Membrillar (el 20 de marzo de 1814).

Habiendo regresado el coronel Balcarce a Mendoza, el Batallón de Auxiliares Argentinos quedó a cargo del sargento mayor Juan Gregorio de Las Heras, quien se había desempeñado como segundo jefe de este cuerpo desde su formación. A Las Heras le cupo la responsabilidad de realizar el repliegue de los Auxiliares Argentinos luego de la derrota de Rancagua, escoltando y dando protección a los emigrados chilenos.

El período de las Expediciones Libertadoras a Chile y a Perú (1814-1824)

Durante este período, que abarca desde la llegada de los Auxiliares Argentinos de Chile a fines de 1814, hasta la sublevación del Callao el 5 de febrero de 1824, se produjo la creación formal del Batallón 11 de los Andes por parte del Director Supremo Gervasio Posadas y a instancias del propio general José de San Martín, quien ocupaba el cargo de Gobernador Intendente de Cuyo desde setiembre de 1814.

El decreto de fecha 25 de noviembre de 1814, que crea oficialmente la unidad sobre la base de los Auxiliares Argentinos de Las Heras y que desde entonces se constituiría en la columna vertebral del Ejército de los Andes, así expresaba en uno de sus párrafos: "*con fecha 8 del corriente ha aprobado S. E. la creación de un Batallón de Línea en la Provincia de Cuyo, con la denominación de número 11 bajo el pie y número de los que se hallan establecidos en el Ejército…*"[113]. Para mediados de 1815, ya se habían constituido cuatro de las seis compañías previstas para esta unidad y en octubre de ese mismo año el batallón figuraba completo, con una fuerza efectiva de 517 plazas. En enero de 1816, el Gobernador Intendente de Cuyo recibía una comunicación que imponía adoptar medidas para "*aumentar las fuerzas del Ejército y poner al país en estado de defensa*", ordenándose "*se eleve a Regimiento el Batallón de Infantería N° 11, bajo los auspicios de ese gobierno…*"[114].

Estos diez años fueron los más activos para el Regimiento de Infantería 11 de los Andes en lo que a combates y batallas se refiere. La unidad inició el cruce de los Andes combatiendo en las acciones de Potrerillos (25 de enero de 1817) y Guardia Vieja (4 de febrero de 1817). Posteriormente participó en la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), en las victorias de Curapaligüe (5 de abril de 1817) y Gavilán (5 de mayo de 1817), y en el malogrado intento de asalto a la fortaleza de Talcahuano (5 al 6 de diciembre de 1817). Luego tuvo una destacada actuación en la derrota de Chancha Rayada (19 de marzo de 1818) y en la victoria decisiva de Maipú (5 de abril de 1818), que selló definitivamente la independencia de Chile.

Iniciada la Expedición Libertadora al Perú, el 11 participó del desembarco en la Bahía de Paracas (8 de setiembre de 1820) y de las acciones que tuvieron lugar durante la Primera Campaña del general Álvarez de Arenales a la sierra peruana: Nazca (15 de oc-

113 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 106.

114 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 119.

tubre de 1820), Jauja (20 de noviembre de 1820) y el combate del Cerro de Pasco (6 de diciembre de 1820). Más tarde, en 1821, una compañía del 11 participó de la Primera Campaña de los Puertos Intermedios, mientras el resto de la unidad permanecía amenazando Lima desde Huaura, para finalmente ocupar la capital del Virreinato del Perú, el 10 de julio de 1821. El 11 participó también de la rendición de la fortaleza del Callao y de la Segunda Campaña de los Puertos Intermedios llevada a cabo por el general Rudecindo Alvarado, combatiendo en Torata (19 de enero de 1823) y en Moquegua (21 de enero 1823).

Durante aquellos gloriosos años, el 11 de los Andes tuvo tres legendarios jefes: el coronel Juan Gregorio de Las Heras entre 1814 y 1818, el teniente coronel Enrique Santiago Martínez, durante los años 1819 y 1820, y el coronel Román Antonio Deheza entre los años 1821 y principios de 1824.

Juan Gualberto Gregorio de Las Heras, primer jefe del 11, fue el comandante más destacado de esta unidad, no sólo por su participación en los principales hechos de armas de las Campañas Libertadoras, sino por sus cualidades militares y morales, que le valieron ganarse el título de arquetipo de soldado y ejemplo de jefe del arma de infantería.

Enrique Santiago Martínez (nacido en Montevideo), quien inició el cruce de la Cordillera de los Andes con el grado de sargento mayor y desempeñándose como segundo jefe de la división de Las Heras, que se desplazó por el paso de Uspallata, fue protagonista de las primeras victorias de los hombres del 11 en Potrerillos y Guardia Vieja. Posteriormente, ocuparía la jefatura de la unidad durante los años de 1819 y 1820, para luego, iniciar la expedición al Perú como coronel jefe del Batallón Número 8 de Los Andes, y finalmente con el grado de general quedar a cargo de los restos del Ejército de los Andes hasta que se produjo la sublevación en El Callao.

Román Antonio Deheza se incorporó a los Auxiliares Argentinos desde su más temprana edad. Participó, con sólo 16 años y con el grado de teniente del bautismo de fuego de este cuerpo en Cucha

Cucha. Estuvo presente en todas las acciones en las que intervinieron los hombres de Las Heras en Chile y participó en la campaña del Perú estando a cargo del 11, del que fue jefe hasta el año 1824. Luego de la sublevación del Callao y de haber participado de la Campaña de la Sierra con Bolívar en 1824, fue nombrado comandante general de las provincias peruanas de Huasco, Chiri y Canta.

La disolución después del motín del Callao y la recreación como unidad de línea

La sublevación del Callao, que tuvo lugar el 5 de febrero de 1824, produjo como consecuencia la disolución de los restos del Ejército de los Andes. Subsistían todavía varias unidades que habían partido desde el campamento del Plumerillo y participado de las acciones desde el comienzo de la campaña de Chile, y que finalmente, habían sido reorganizadas en la División de los Andes. En la fortaleza del Callao "*además de los 194 hombres del Río de la Plata, se completó la guarnición del castillo con los batallones 11 de los Andes y 4 de Chile y dos brigadas de artillería, una de Chile, otra volante del Perú, fuerzas todas que mandaba el General Martínez*"[115].

Las tropas de los Batallones del Río de la Plata y del 11 de los Andes iniciaron la sublevación. Al quedar disuelta la División de los Andes, quedó disuelto también el legendario Batallón 11. De todas maneras, muchos oficiales y tropa de esta unidad se mantuvieron leales a las ideas patriotas y continuaron la lucha entre las fuerzas que finalizaron la guerra emancipadora a órdenes del mariscal Antonio José de Sucre y del general Simón Bolívar, Dictador del Perú y Presidente de la Gran Colombia.

Durante los turbulentos períodos de las guerras civiles y de las luchas internas por la reorganización nacional, el 11 de Infantería no estuvo activo entre las unidades del Ejército Argentino.

---

115 "Historia del Perú Independiente", año 1906, pág. 167.

Fue en 1865, por decreto del doctor Marcos Paz, vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo (ya que el presidente Bartolomé Mitre estaba a cargo de las tropas terrestres que combatían en la Guerra de la Triple Alianza), que volvió a reorganizarse el 11 de Infantería de Línea, con la misión de guarnecer algunos sectores de la Frontera Sur.

Entre los años 1865 y 1888, y siempre con la misión de proteger la frontera contra la amenaza del indio, el 11 de Línea tuvo asiento en varios pueblos incipientes y fuertes de la provincia de Buenos Aires, como Tres Arroyos, Tapalqué, Colón, Junín, Fuerte General Lavalle y Olavarría, y en otras provincias como Santa Fe (Reconquista), Entre Ríos (Concepción del Uruguay) y Formosa. Para el desempeño de sus tareas en las zonas de frontera, fue fusionado en varias oportunidades con otras unidades de infantería y con elementos de caballería.

Durante ese periodo de tiempo y en los años en que el 11 de Infantería de Línea no estuvo integrando parte de alguna otra unidad, fueron sus jefes: el sargento mayor Álvaro Barros entre 1865 y 1868, el teniente coronel Francisco B. Bosch entre 1875 y 1883, y finalmente el coronel Máximo J. Bedoya hasta el año1887.

Desde 1888 hasta las primeras décadas del siglo XXI

Por decreto del presidente Miguel Ángel Juárez Celman, se reintegró al 11 de Infantería su nombre y para 1888 se le asigna la misión de guarnecer la frontera norte del país. Durante los años finales del siglo XIX, el 11 de Infantería de Línea estuvo asentado en las provincias del Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Chaco y Formosa, ocupando territorios despoblados e inhóspitos de nuestro país y muchas veces luchando contra salvajes hostiles.

Ya a principios del siglo XX, el 11 formó en la parada militar que llevaron a cabo en Buenos Aires 32.000 efectivos, con la finalidad

de conmemorar el Centenario de la Revolución de Mayo, el 25 de mayo de 1910.

Para el mismo año 1910, por decreto del presidente José Figueroa Alcorta, se otorga a la unidad el nombre de "Regimiento 11 de Infantería General Las Heras". El mencionado decreto hace referencia a "*los antecedentes históricos del Regimiento N° 11 de Infantería de Línea y considerando de mayor importancia comentar los sentimientos patrióticos y guerreros que constituyen uno de los elementos fundamentales de la vida moral del Ejército, a la que es justo perpetuar el nombre de nuestros ilustres antepasados…*"[116].

En 1917, el regimiento es trasladado a Rosario, cuidad en donde permaneció hasta el año 1964. Desde ese año y con la denominación de "Regimiento de Infantería de Montaña 11 General Las Heras" ocupa su actual asiento de paz en la localidad mendocina de Tupungato, al pie de la misma Cordillera de los Andes que fue el más fiel testigo de sus memorables jornadas y de sus heroicos combates en la lucha por nuestra emancipación, como columna vertebral del Ejército Libertador.

En 1945 y por decreto del presidente general de división Edelmiro Julián Farrel, se autorizó al regimiento a utilizar el Escudo de Cucha Cucha. Se realizó una formación que se llevó a cabo en la Plaza San Marín de Rosario el 8 de agosto, día en que se cumplían 131 años de la aprobación por parte del gobierno de Buenos Aires del decreto que otorgaba dicho escudo a los Auxiliares Argentinos.

El Regimiento 11 participó del Operativo Independencia, acción ordenada por un gobierno constitucional y que fue llevada a cabo a partir del año 1975, con el objetivo de combatir a la guerrilla que se había hecho fuerte en el difícil terreno del monte tucumano. Afortunadamente, no sufrió bajas durante esta operación.

Entre enero y octubre de 2014 (año del bicentenario de la creación del a unidad), el Regimiento de Infantería de Montaña 11

116 "Los Leones Invencibles de Las Heras", año 1964, pág. 325.

"Grl LAS HERAS", se constituyó en la unidad núcleo del Ejército Argentino sobre la cual se conformó el Batallón Conjunto Argentino 19, que desplegó bajo el mandato de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH).

Fueron jefes del Regimiento 11 durante este período que abarca desde el año 1888 hasta 2021, ocupando el sillón del general Juan Gregorio de Las Heras, los siguientes oficiales:

Coronel Santiago Baibiene 1888-1889
Teniente coronel Ponciano Torres 1889-1890
Coronel Félix Benavides 1890-1891
Coronel Antonio Pareda 1891-1892
Coronel Juan C. Rovirosa 1892-1893
Teniente Coronel Ángel T. Falcón 1893-1895
Teniente Coronel Rodolfo Mom (interino) 1897
Coronel Diego Saborido 1897-1902
Teniente coronel José Benavidez 1903-1904
Teniente coronel Pedro Villoldo 1905-1906
Teniente coronel Ramón Rovira 1906-1907
Teniente coronel Abraham Morales 1907
Teniente coronel Juan Graseani 1908-1909
Teniente coronel Carlos Peralta 1909-1910
Teniente coronel Carlos Rivas 1911-1915
Teniente coronel Andrés Giraldes 1915 – octubre 1919
Mayor David Aguirre (accidental) 1919 – enero 1920
Mayor Vicente Bersategui febrero 1920
Teniente coronel Carlos Casanova marzo 1920 – marzo 1922
Teniente coronel Ángel Hernández 1922
Teniente coronel José Daniel Giordano 1923 hasta junio
Teniente coronel Carlos M. Giani julio 1923 – julio 1928
Teniente coronel José Daniel Giordano julio 1928 – junio 1929
Teniente coronel Juan Muller junio 1929 – abril 1930
Teniente coronel Rodolfo M. Lebrero abril 1930 – mayo 1932
Mayor Juan José Canzani mayor 1932

Teniente coronel Félix Rodríguez Lozano mayo 1932 – junio 1932
Teniente coronel Emilio Faccioni junio 1932 – enero 1935
Teniente coronel Ángel Solari enero 1935 – diciembre 1938
Teniente coronel Julio César Mendoza diciembre 1938 – diciembre 1939
Teniente coronel Enrique Sanmarco diciembre 1939 – enero 1941
Teniente coronel Alberto Correa enero 1941 – diciembre 1941
Coronel Alberto Luis Noblía diciembre 1941 – enero 1944
Teniente coronel Adolfo Botti enero 1944 – abril 1945
Teniente coronel Raúl Ambrosio Escalada abril 1945 – enero 1946
Teniente coronel Atanacio Mera enero 1946 – febrero 1947
Teniente coronel Heraclio Ferrazzano febrero 1947 – diciembre 1948
Teniente coronel Pedro Eduardo Ramos diciembre 1948 – diciembre 1950
Teniente coronel Marcelino J. De Loredo diciembre 1950 – noviembre 1951
Teniente coronel Juan Carlos Fernández noviembre 1951 – diciembre 1953
Teniente coronel Enrique G. Podestá diciembre 1953 – noviembre 1955
Coronel Raúl Adolfo Pablo Picasso noviembre 1955 – enero 1956
Coronel Roberto Bruno Grotz enero 1956 – diciembre 1957
Coronel Edgardo M. María Jacoby diciembre 1957 – diciembre 1959
Coronel Eduardo Aníbal Nava diciembre 1959 – diciembre 1960
Coronel Genaro Castro Feijoo diciembre 1960 – octubre 1962
Coronel Ibérico Manuel Saint Jean octubre 1962 – enero 1964
Teniente coronel Pascual de Candia enero 1964 – noviembre 1964
Teniente coronel Manuel Eduardo Noya noviembre 1964 – enero 1966
Teniente coronel Vicente Humberto Russo enero 1966 – diciembre 1967
Teniente coronel Cesario Ángel Cardozo diciembre 1967 – diciembre 1970
Teniente coronel Pedro Herrera 1971-1972
Teniente coronel Norberto Vischi 1972- 1973
Teniente coronel Juan Rocamora 1974-1975
Teniente coronel Enrique Benjamín Bonifacino 1976-1977
Teniente coronel Roberto Enrique Anchen 1978-1979
Teniente coronel Juan Rieken 1980-1982
Teniente coronel Honorio Silvio Camporro 1983-1984
Teniente coronel Juan Manuel Llavar 1985-1986
Teniente coronel Jorge Molina Ezcurra 1987-1988

Teniente coronel Jorge Carnero Sabol 1989-1990
Teniente coronel César José Marini 1991-1993
Teniente coronel VGM[117] Jorge Antonio Manresa 1994-1996
Teniente coronel VGM Raúl Daniel Abella 1997-1998
Teniente coronel Ricardo Mario Bustos 1999-2000
Teniente coronel Emilio E. Pellegrini 2001-2002
Teniente coronel Luis Alberto Cattaneo 2003-2004
Teniente coronel Enrique Ramón Faella 2005-2006
Teniente coronel Jorge Rafael Domenech 2007-2008
Teniente coronel Ariel Adrián Ferro 2009-2010
Teniente coronel Lucio Ramírez 2011-2012
Teniente coronel Gustavo Fabián García 2013-2014
Teniente coronel Héctor Darío Ochoa 2015-2016
Teniente coronel Claudio Omar Rossini 2017-2018
Teniente coronel Marcos Copertino 2019-2020
Teniente coronel Juan Carlos Palacios 2021-2022

De sus jefes más recientes, cabe destacar que Cesario Ángel Cardozo, quien con el grado de general de brigada se desempeñaba como jefe de la Policía Federal, fue asesinando cobardemente en 1976 en un atentando perpetrado en su domicilio por delincuentes terroristas.

Como ya se expresó, dos jefes del Regimiento 11 participaron de la Guerra de Malvinas en 1982: Jorge Antonio Manresa quien con el grado de teniente primero combatió como jefe de la Compañía "A" del Regimiento de Infantería 12 en Darwin - Pradera del Ganso; y Raúl Daniel Abella, quien también con el grado de teniente primero combatió como jefe de la Compañía "B" del Regimiento de Infantería 6 en Cerro Dos Hermanas y Monte Longdon.

117 VGM: abreviatura que significa Veterano de la Guerra de Malvinas.

LOS SEGUNDOS JEFES DEL REGIMIENTO 11

Los tres jefes que comandaron el 11 de Los Andes durante el período de las guerras por la emancipación mencionados en los párrafos anteriores (Las Heras, Martínez y Deheza), ocuparon previamente el cargo de segundo jefe, con el grado de sargento mayor.

Respecto al general Las Heras, quien participó como oficial de las milicias durante las invasiones inglesas (en 1806 y 1807), su destacada carrera militar comenzó a llenarse de gloria desde el momento en que con el grado de sargento mayor, fue el segundo al mando de los Auxiliares Argentinos a mediados del año 1813, época de la creación de este cuerpo de infantería en la provincia de Córdoba.

Desde 1964, año en que el Regimiento 11 como fuera mencionado en párrafos precedentes, se estableció en los cuarteles de El Peral en la localidad mendocina de Tupungato, instalaciones ocupadas hasta entonces por un batallón del Regimiento de Infantería de Montaña 23, los segundos jefes de regimiento, fueron los siguientes oficiales:

Mayor Héctor Adolfo Delfino 1964-1965
Mayor Omar Dellani 1966-1967
Mayor Ediberto Belpoliti 1968-1970
Mayor Luis Ahumada 1971-1972
Mayor Cesar Pedro Ventura 1973-1974
Mayor Juan Carlos Moya 1975-1976
Mayor Hugo Vicente Cifuente 1977-1978
Mayor Ignacio Pellegrini 1979-1980
Mayor Norberto García Verdous 1981-1982
Mayor Hugo Ramón Troncoso 1983-1985
Mayor César José Marini 1986-1987
Mayor Osvaldo González 1988-1989
Mayor Julio Peleitay Pinto 1990-1991

Mayor Arturo David Centeno 1992-1994
Mayor Valentín Gerardo Ugarte 1995-1997
Mayor José Luis Escalante 1998-1999
Mayor Gonzalo Javier De la Rúa 2000-2001
Mayor Alberto Osvaldo Quiñones 2002-2003
Mayor Ariel Adrián Ferro 2004-2005
Mayor Daniel Alberto Porres 2006-2008
Mayor Claudio Omar Rossini 2009-2010
Mayor Carlos Marcelo Farina 2011-2012
Mayor Carlos María Fraquelli 2013-2014
Mayor Néstor Ignacio García Solórzano 2015-2016
Mayor Franco Milton Gabriel Ponce 2017-2018
Mayor Diego Hernán Delmé 2019-2020
Mayor Roberto Grosso Escobar 2021-2022

LOS ENCARGADOS DEL REGIMIENTO 11

A principios de los años 90, y con la finalidad de jerarquizar al personal de suboficiales y de explotar todas las experiencias y conocimientos acumulados a lo largo de su carrera, se creó el cargo de encargado de elemento, también denominado encargado de unidad o encargado de regimiento.

La trascendente misión que a partir de ese momento comenzaron a cumplir los suboficiales superiores que ocupan este puesto, está orientada hacia el asesoramiento y asistencia al jefe "*en todo lo relacionado con los suboficiales y soldados, y sobre otros aspectos, de orden general, que acontezcan dentro del cuartel*", contribuyendo de esa forma "*a facilitar el ejercicio del comando por parte del jefe de la unidad*"[118].

El suboficial encargado de unidad, tiene como atribución el uso de los cordones rojos como distintivo. Este cordón que se lleva so-

118 RFP-70.01 "Servicio Interno y en Guarnición", Art. 3.004, Cap. III- 2.

bre el hombro izquierdo se llama "Cordón de Tuyutí", haciendo referencia con su color sangre, a los combatientes caídos en esa cruenta victoria obtenida durante la Guerra de la Triple Alianza, aquella memorable jornada del 24 de mayo de 1866.

Como encargados del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", se desempeñaron los siguientes suboficiales superiores, todos ellos del arma de infantería:

Suboficial mayor Valentín Flores 1990
Suboficial mayor Estaban Heraldo Sosa 1991-1992-1993
Suboficial mayor Víctor Ramón Moyano 1994-1995-1996
suboficial mayor Ramón Ermio González 1997-1998
Suboficial mayor VGM Indolfo Napoleón Caballero 1999-2000-2001
Suboficial mayor Otto Rubens Mendivil 2002-2003
Suboficial mayor Nicolás Santiago Flores 2004-2005-2006
Suboficial mayor Julio César Caballero 2007-2008-2009-2010
Suboficial mayor Delfín Alberto Gómez 2011-2012-2013
Suboficial mayor VGM Dante Daniel Sabina 2014-2015
Suboficial mayor Guillermo Horacio Rivarola 2016-2017
Suboficial principal Gustavo Gabriel Valenzuela 2018
Suboficial mayor Rubén César Lucero 2019-2020
Suboficial mayor Humberto Lezcano 2021-2022

De los encargados del Regimiento de Infantería de Montaña 11 "Grl LAS HERAS", dos participaron en 1982 de la Guerra de Malvinas: Indolfo Napoleón Caballero suboficial nacido en San Juan, revistó en el Regimiento de Infantería 4, que defendió heroicamente las alturas de Monte Harriet y Dos Hermanas; y el tupungatino Dante Daniel Sabina, quien durante la guerra formó parte de Regimiento de Infantería 8, unidad que ocupó posiciones defensivas en Bahía Fox en la costa sudeste de la isla Gran Malvina.

CONSIDERACIONES FINALES

El Regimiento 11 es una de las unidades del arma de infantería con una de las más ricas trayectorias históricas dentro del Ejército Argentino. En sus más de doscientos años de vida, el 11 participó de un sinnúmero de acciones, combates, batallas y campañas, dejando siempre bien sentado su prestigio y honor militar.

En todo este período de tiempo, esta unidad vio surgir de entre sus filas a muchos intrépidos soldados de infantería que entregaron su vida por la patria. Sin duda, de todos ellos, el más célebre fue el general Juan Gregorio de Las Heras, primer jefe y verdadero creador del 11 y de ese espíritu de sus "leones invencibles" que ha trascendido más allá del tiempo y de las fronteras de la geografía y de la historia. Como merecido homenaje a este verdadero ejemplo de líder en combate, es que la unidad que él mismo creara lleva su nombre histórico.

Para tener una idea de la genial actuación que tuvieron los hombres del 11 en particular y de las Provincias Unidas del Río de la Plata en general, durante su período histórico más activo de las campañas emancipadoras de Chile y del Perú, basta con leer los siguientes párrafos de la carta escrita en Lima el 11 de octubre de 1821 por Bernardo de Monteagudo (auditor del Ejército Libertador y primer Ministro de Guerra y Marina del Perú libre) al Gobierno de Buenos Aires por encargo del mismo Libertador, en donde además pondera las cualidades de Las Heras:

> "*La comportación que en el curso de la campaña han tenido los cuerpos dependientes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, es digna de los más encarecidos encomios; y me ordena S. E. recomiende a V.S. los nuevos derechos que han adquirido sus beneméritos Jefes, oficiales y tropas a las consideraciones de ese Gobierno y al aprecio de todos sus conciudadanos; permitiéndome V. S. hacer una especial mención de su sufrimiento en las fatigas y privaciones de todo género que han sostenido y sin las cuales habría sido imposible asegurar la independencia del Perú.*"

> "*También me ordena S. E. recomiende a la consideración de V. S. los servicios del Coronel. Mayor de esas Provincias, y Mariscal de Campo del Estado de Chile Don. Juan Gregorio (de las Heras, cuyos conocimientos militares e infatigable celo por la gloria de nuestras armas, han influido notalmente en el buen éxito de la campaña*"[119].

El Regimiento 11 fue evolucionando y adaptándose a las nuevas formas organizacionales y doctrinas vigentes en las ciencias militares. Es por eso que en la actualidad, la conducción de la unidad se basa en tres cargos que constituyen los pilares básicos para lograr un eficiente ejercicio del comando, permitiendo así el exitoso cumplimiento de las misiones y/o funciones que deba desempeñar la unidad.

Ese tridente inseparable y necesario para el logro de una buena conducción militar y que transciende más allá de los hombres que por distintas circunstancias deban desempeñar estos puestos, está integrado por: el jefe de regimiento, su segundo jefe y su encargado de unidad.

119 Partes Oficiales y Documentos Relativos a la Guerra de la Independencia Argentina, año 1902, pág. 294.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. "***Partes Oficiales y Documentos Relativos a la Guerra de la Independencia Argentina***". Publicación Oficial. Tomo Tercero. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1902.
- COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO. "***Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino***". Tomo I. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Volumen 631/632. Buenos Aires, julio-agosto de 1971.
- COMISIÓN DEL ARMA DE INFANTERÍA. "***Reseña Histórica de la Infantería Argentina***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 601. Buenos Aires, marzo de 1969.
- GIRABEL, Roberto Víctor (suboficial mayor de ingenieros). "***El Encargado de Elemento***". Revista del Suboficial 665 Jul / Set 2007.
- IESE, Colegio Militar de la Nación. "***Biografías Militares Argentinas***". Instituto Enseñanza Superior del Ejército. Buenos Aires, octubre de 1998.
- REBECHI, Andrés (teniente primero). "***Los Leones Invencibles de Las Heras. (Historia del Regimiento 11 de Infantería 'General Las Heras***'". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, Volumen 550/551. Buenos Aires, octubre/noviembre de 1964.
- RFP-70-01 "***Servicio Interno y en Guarnición***". Departamento Doctrina, 2018.
- SUAREZ, Martín (coronel). "***Atlas Histórico Militar Argentino***". Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1974.
- VARGAS, Nemesio. "***Historia del Perú Independiente***". Tomo II. Imp. de "La Abeja". Lima, 1906.
- YABEN, Jacinto R. (capitán de fragata). "***Biografías Argentinas y Sudamericanas***". Editorial Metrópolis. Buenos Aires, 1938.

DATOS DEL AUTOR

El teniente coronel Carlos María Fraquelli es oficial de estado mayor del Ejército Argentino y del Ejército del Perú. Posee los grados de licenciado en Administración de Empresas, licenciado en Estrategia y Organización, posgrado de profesor universitario en Ciencias de la Administración y magister en Ciencias Militares, obtenido en la Escuela Superior de Guerra del Ejército del Perú. Tiene las aptitudes especiales de tropas de montaña (cóndor dorado) y cazador de montaña, y las capacitaciones especiales de instructor de andinismo, instructor de esquí, e instructor de cazadores de montaña. Participó como integrante del Estado Mayor de la Misión de Naciones Unidas UNFICYP (Chipre) y fue nombrado como segundo jefe del Regimiento de Infantería de Montaña 11 «General Las Heras» y del Batallón Conjunto Argentino «Haití» 19, que fue desplegado en MINUSTAH. Se desempeñó como jefe del Batallón de Infantería del Colegio Militar de la Nación y como instructor invitado en el Centro Conjunto de Operaciones de Paz del Brasil (CCOPAB). Actualmente se desempeña como jefe del Regimiento de Infantería de Montaña 10 «Teniente General RACEDO».

ÍNDICE

DEDICATORIA 7

AGRADECIMIENTOS..... 9

PRÓLOGO DEL AUTOR..... 11

CAPITÁN VARGAS..... 13

CUCHA CUCHA UN COMBATE BICENTENARIO..... 27

LA LOCA DE LA GUARDIA 41

EL FRAILE ALDAO, CAPELLÁN DEL 11..... 55

ROCA, EL ABANDERADO DEL 11 Y SU RELACIÓN HISTÓRICA 71

LOS PUERTOS INTERMEDIOS Y EL BATALLÓN 11 DE LOS ANDES..... 85

LA HISTORIA DE LA BANDA MILITAR TALCAHUANO..... 101

MARTÍN FIERRO EN EL 11 DE LÍNEA 117

EL REGIMIENTO 11 Y LA GUERRA DE MALVINAS..... 129

EL DESPLIEGUE DEL REGIMIENTO 11 EN HAITÍ..... 141

JEFES, SEGUNDOS JEFES Y ENCARGADOS DEL REGIMIENTO 11 ... 161

DATOS DEL AUTOR..... 177

Libro editado por

Editorial Autores de Argentina